

健速
Takehaya

3





六畳間の侵略者!? 3



海を見るギリハの横顔は不思議と優しげだった。
だが彼女が一番優しい瞳をするのは……





Videojuegos y Lotería

6

La Conspiración en la Playa

37

Carta Especial y Escarabajos

69

La Crisis de Sanae

89

La Rebelión del Sindicato

119

Mazmorra y Amuleto

162

Vídeouegos y Lotería

Parte 1

Viernes 10 de julio

Koutarou y las otras residentes del apartamento 106 podían sentir el verano acercándose, puesto que ya estaban a mediados de julio.

Se podían oír las cigarras en el exterior mientras que la intensa luz del sol entraba en la habitación y aumentaba la temperatura. Ésta era aún mayor con siete personas apretadas en una pequeña habitación de seis tatamis.

—¡Guaaaa! ¡¡El Caballero Azul ha muueeeeeerto!!

—Bueno, si sigues adentrándote sin freno en la mazmorra es obvio que va a morir.

—¡Dime, plebeyo! ¡¿Cómo puedo salvar al Caballero Azul?!

—Forma un equipo de rescate y ve a donde ha muerto el Caballero Azul.

—¡Muy bien, lo intentaré! ¡Quédate aquí y dame consejos, plebeyo!

—Está bien, pero cálmate. Solo es un videojuego.

—¡Como si pudiera hacerlo! ¡Mi Caballero Azul ha muerto, ¿sabes?! ¡Aah, fue un error dejarme llevar por la pereza y ponerle el nombre de “Yurika” al mago!

—¡Eso es una acusación falsa!

La temperatura de la habitación seguía aumentando debido a la vieja consola conectada al televisor.

Cuando era joven, Koutarou había pedido a sus padres que le compraran una consola para poder estar a la moda, y se apegó tanto a ella que la llevó consigo al apartamento 106. Ruth la encontró mientras limpiaba el armario y esto condujo a la situación actual.

—Necesitas miembros útiles para una misión de rescate, así que deja atrás a los de nivel bajo. Tampoco vas a necesitar un ladrón.

—¡¿Y qué hay del equipamiento?!

—Es muy habitual que un grupo de rescate se quede atrapado, así que utiliza el mejor equipamiento que tengas disponible.

—¡Ya veo, vamos allá!



Theia provenía de otro planeta, de modo que mostró interés en la consola.

Al principio estaba sorprendida, pero en cuanto cogió un mando empezó a comportarse como un niño que jugaba a un videojuego por primera vez. Desde entonces había hecho que Koutarou le acompañara mientras ella vivía distintas aventuras.

—Y pensar que Theia se interesaría en un juego tan antiguo...

Sanae estaba asombrada por el comportamiento de Theia y le lanzó una mirada fría mientras le observaba sosteniendo el mando.

—Fufu. A su majestad le encanta la competición. De hecho, le gustan la mayoría de los juegos, pero en esta ocasión es especial.

—¿Qué quieres decir?

Por otro lado, Ruth y Kiriha estaban mirándola con ternura. Las dos se encontraban sentadas frente a la mesa bebiendo té, mientras observaban tranquilamente cómo jugaban Koutarou y Theia a la consola.

—En realidad, cuando su alteza iba a la universidad tuvo que investigar sobre la historia de la informática. Y por eso tiene especial interés en los primeros juegos que se hicieron.

—¿Un trabajo de investigación... a su edad?

Shizuka mostró una expresión de sorpresa. Como no tenía nada que hacer, se juntó con Ruth y Kiriha para tomar el té.

—A los miembros de la realeza de Fortorthe siempre se les ha animado a estudiar arte y literatura militar. De modo que es una tradición terminar sus proyectos de investigación en la universidad antes de comenzar con la prueba.

—Así que quieres decir que se trata de una costumbre de Fortorthe... Las tradiciones siempre son duras, no importa a dónde vayas.

Kiriha se llevó su taza de té a los labios mientras sonreía con ironía. Ella tenía su propia opinión sobre las costumbres, pero prefirió no mencionarlas en público. Ruth no percibió el ligero cambio en su expresión.

—Ser una princesa debe ser realmente difícil...

Shizuka dio varios sorbos a su taza mientras admiraba a Theia. El té frío sofocó su sed provocada por la temperatura de la habitación.

—De entre la larga historia de la informática, su alteza eligió centrarse en los videojuegos.

¿Qué sentido tenía utilizar las computadoras para jugar?

Theia analizó la situación actual desde ese punto de partida y su posterior desarrollo para predecir los acontecimientos futuros.

Su investigación comenzó por explicar un solo videojuego y acabó debatiendo sobre diversas teorías de este medio. Su trabajo fuera de lo común recibió muy buenas críticas en la universidad.

—La historia de Fortorthe tiene más de dos mil años, por lo que el videojuego más antiguo que aún se conserva es muchísimo más avanzado que los que pueda haber en la Tierra. Por eso uno de los primeros juegos de este planeta es casi como un tesoro legendario para su alteza.

—Ya veo, así que a Theia-dono no solo le gustan los juegos como afición, sino que también se debe a su trabajo de investigación.

—Exactamente.

—Aaah... Me alegro de no haber nacido princesa.

Mientras que Kiriha, Ruth y Shizuka estaban charlando, la aventura de Theia y Koutarou proseguía.

—Oye, Tulipán. Yurika B está a punto de morir.

—No me importa. Déjala estar. No puedo malgastar pociones.

—Oh, entonces no pasa nada.

—¡¡Sí que pasa!! ¡¡Por favor, cúrala!!

—Me niego.

—¿Por qué!?

Yurika se había acercado a Theia y Koutarou para ver su aventura sin que nadie se hubiera dado cuenta. Los tres estaban discutiendo sobre qué hacer en el juego mientras miraban al televisor.

—Y tú también, Koutarou, ya eres un estudiante de instituto, ¿qué se supone que estás haciendo...?

Sanae se había quedado sorprendida con los tres. Sin embargo, solo se encontraba molesta porque le habían dejado de lado, aunque no era lo suficiente madura como para sincerarse y unirse al grupo.

—Me gusta mucho que su alteza y Satomi-sama se lleven tan bien como ahora.

—Solo son niños, por favor.

No podía unirse a ellos a pesar de quererlo; por eso Sanae llevaba un buen rato mirando la espalda de Koutarou. Aunque los estaba llamando críos, ella era la más infantil de todos.

—Un mago sin maná no sirve para nada, al igual que tú.

—¡Sí que servirá! ¡Solo tienes que entrar en una posada y recuperar su maná, por favor! ¡Y yo tampoco soy una inútil! ¡¡Soy una chica mágica de verdad!!

—Una chica mágica, ya...

Yurika trató desesperadamente de explicar su caso.

—Q-qué~

—¿Qué te parece si te enfrentas a la realidad de una vez?

Koutarou apartó su vista del televisor y dirigió su atención hacia Yurika. Ella retrocedió y dio una respuesta mientras Koutarou le miraba con dureza.

—¿La realidad?! ¡En realidad soy una chica mágica!

—Ya estamos en julio y esos enemigos que mencionaste no se pueden ver por ninguna parte.

—¡Vendrán! ¡Seguro que se presentarán aquí algún día!

Koutarou recordó algo al sentir la sinceridad que despedía la súplica desesperada de Yurika.

—...¿Esto tiene algo que ver con la Comiha?

Comic Heart Network, o Comiha para acortar.

Se trataba de un evento relacionado con el manga que se iba a llevar a cabo el próximo mes, el evento más importante del mundo para las cosplayers.

Koutarou se imaginó que Yurika estaba nerviosa porque ella y sus amigas cosplayers tenían que realizar un espectáculo en ese evento.

—¡No tiene nada que ver con eso! ¡¿Por qué siempre tiene que acabar todo en cosplay?!

—Porque es cosplay, lo mires por donde lo mires.

Sanae se metió en la conversación; tenía una mirada dulce y compasiva.

—¡¡N-no me mires con esa lástima, por favor!!

—Eso es porque me das pena.

—Bueno, espera un minuto, Sanae.

—¿Koutarou?

—Yurika, no lo admitirás si seguimos haciendo lo mismo de siempre. Ha llegado el momento de que tú también lo entiendas.

Mientras hablaba, Koutarou se llevó las manos a su ropa y empezó a buscar algo.

—¿Qué? ¿Qué está pasando?

Theia se interesó por lo que iba a ocurrir y se deshizo del mando para acercarse a la mesa.

—Ah, lo encontré...

Koutarou sacó dos fotografías de su bolsillo interior y las colocó sobre la mesa. Las otras seis (Yurika, Sanae, Ruth, Theia, Shizuka y Kiriha) se asomaron a las fotos al mismo tiempo.

—¡Ah, es una foto mía!

—Y esa chica... ¿Alguien recuerda cuál era su nombre?

—Es Sakuraba-sama. Ganó el festival deportivo.

—El festival deportivo... Acabo de recordar las desgracias que sufrí...

—Esta foto es muy buena.

—¿Y qué ocurre con estas dos fotos, Koutarou?

Koutarou había sacado dos fotografías, de Yurika y de Harumi. Señaló a las dos y abrió la boca.

—Vamos a imaginarnos que una de estas dos es una chica mágica.

—Muy bien, ¿y entonces?

—¡No lo estoy imaginando! ¡Soy una chica mágica de verdad!

—Tranquilízate, solo abre la mente por un momento.

—Bueno, no estoy de acuerdo, pero...

Yurika no podía estar de acuerdo con Koutarou, pero tuvo que rendirse a su pesar. Koutarou prosiguió una vez que ella dejó de protestar.

—Digamos que una de estas dos es una chica mágica y la otra es una chica normal. Con eso en mente, tengo una pregunta para todas vosotras: ¿quién pensáis que es la maga?

A excepción de Yurika, las otras cinco chicas señalaron a una de las imágenes.

—Esta es la que te podrías esperar.

—Desde mi experiencia propia puedo asegurar que es mentalmente fuerte.

—Es muy desagradable admitirlo, pero de estas dos chicas tendría que ser esa.

—Siento como si esta persona tuviera un aura de misterio a su alrededor.

—Lo siento, Nijino-san...

Las cinco señalaron la fotografía de Harumi sin tener un solo atisbo de duda.

—Ugh.

En cambio, Yurika fue la única que dudaba.

—E-esto es injusto.

Si no hubiera sido por Harumi, Yurika se habría elegido a sí misma inmediatamente. Sin embargo, ella admiraba a su amiga. Cuando llegó la hora de la verdad no pudo escoger a una.

—Yo t-también creo que e-ella es la chica mágica...

El dedo tembloroso de Yurika apuntó hacia la imagen de Harumi. Su voz temblaba como sus dedos y su expresión estaba horriblemente deformada.

Ella también creía que Harumi encajaba más con la figura de una chica mágica, por lo que tuvo que señalar, no sin dolor, a Harumi en vez de a ella misma.

—¿Ahora lo entiendes, Yurika? Que pudieses utilizar la magia o no es irrelevante.

—Lo sé... Incluso yo sé que no encajo con este trabajo... Si solo el enemigo se mostrase ahora... Si solo pudieseis verme luchar... Entonces me creeríais... Date prisa y ataca, Darkness Rainbow... Apresúrate para acabar con esta paz y salvarme...

Las lágrimas caían por las mejillas de Yurika.

—...Creo en el amor y el coraje~♪ Lo más importante son los lazos que consigas crear~♪

Yurika empezó a cantar una canción en voz baja y desapareció en el armario.

—...Sé que es una cosa extraña de decir, pero... Satomi-kun, ¿no es hora de que empieces a creerle?

Se podía escuchar una voz lastimera desde el armario y Shizuka no pudo evitar sentir compasión por ella.

—Es aterrador que esté deseando que vengan sus enemigos para perturbar la paz, ¿no crees?

—Después de todo ella se considera a sí misma una chica mágica del amor y el coraje...

Harumi nunca habría deseado que aparecieran enemigos. El verdadero problema era la personalidad de Yurika; no estaba actuando solo como una heroína de la justicia.

—Por cierto, Koutarou.

—¿Mm?

Koutarou dejó de moverse cuando Sanae lo llamó mientras recogía las fotos de la mesa.

—¿Dónde conseguiste esa foto?

—¡¿Q-qué más da eso?!

Koutarou se metió rápidamente las fotografías en el bolsillo.

—¡Claro que importa! ¡Enseñaste la foto de Yurika al club de cosplay, pero ¿de dónde has sacado la de Harumi?! ¡Pervertido!

—¡E-esa no era mi intención en absoluto!

—¡Entonces escúpelos! ¡¿Cuándo tomaste esa foto?! ¡Tú nunca me has hecho una!

Sanae se puso agitada y se sujetó al cuello de Koutarou como de costumbre.

—¡A-aunque te haga una foto, solo será una foto fantasma!

—¡¡Aun así es injusto!! ¡Esto es humillante!

—B-basta ya, Sanae.

—¡¡Maldita sea, sácame una foto!! ¡¡De hecho, sé sincero contigo mismo y di “eres muy linda, Sanae, vamos a intentarlo en una posición más atrevida”!!

—¡N-no te creas tan genial!

Para combatir contra Sanae, Koutarou dirigió su puño cerrado hacia la cara de la niña. En su mano derecha se encontraba el típico amuleto de “Alejaos, espíritus malignos”.

—¡Aah, como si fuera a caer otra vez en el mismo truco!

Pero Sanae movió la cabeza hacia delante y atrás como una boxeadora, esquivando los puñetazos de Koutarou.

—¡M-maldita seaaaas!

Como se estaba ahogando, Koutarou se movía más lento de lo normal, y puesto que ya había utilizado el amuleto en numerosas ocasiones para alejar a Sanae, ella finalmente aprendió la lección.

—Oh vaya, vosotros siempre os lleváis muy bien, Satomi-kun, Sanae-chan.

—Parece que sois hermanos. Como yo soy hija única, me dais un poco de envidia.

Shizuka y Ruth miraban a los dos con una sonrisa en sus rostros.

Aunque Shizuka era estricta en cuanto a las peleas en la habitación, en esta ocasión los dejó continuar; para ella no contaba como una lucha.

—Ummf, parece que tienen la misma edad mental. Solo son niños.

Theia no estaba satisfecha. Mientras decía aquellas palabras recogió el mando del suelo, aunque no con la misma expresión de alegría que antes.

—...Ya veo, las cosas se están poniendo muy complicadas.

Kiriha sonrió y fue cambiando su vista entre Theia y Sanae. Los intereses de cada una chocaban, ya que Koutarou se encontraba en medio de las dos, cosa que Kiriha pudo ver con claridad.

—¡Niajajaja! ¡Herir los sentimientos de una dama es un pecado! ¡Como castigo haré que te desmayes!

—¡C-como si fuera a permitirte!

De repente se escuchó el sonido de una explosión.

—¿Giya?!

Sin embargo, al final Koutarou fue el que se hizo con la ventaja. No llevaba solo un amuleto en la mano derecha, sino que tenía otro también en la izquierda. Sanae se distrajo con la mano equivocada y fue lanzada hacia atrás en un instante.

“Seguridad Familiar”

El amuleto que había hecho salir volando a Sanae tenía esas palabras bordadas con hilo dorado.

—Fufu, no esperarás que use siempre el mismo truco, idiota.

—M-maldita sea, utilizar dos es injusto... ugh...

Sanae se derrumbó sobre el tatami junto a un reguero de humo que brotaba de su cabeza.

—¡Gracias, abuela!

Koutarou dejó de prestar atención a la niña fantasma y se quedó mirando los amuletos de sus manos. Estaba pensando en su abuela, que vivía en el campo.

Parte 2

—Muy bien, ya casi es hora de salir a comprar.

Después de mirar a Koutarou y Sanae jugando, Shizuka terminó lo que le quedaba de té y se levantó. No estaba preocupada por Sanae en absoluto, ya que se trataba de algo que ocurría todos los días.

—Ah, vayamos juntas.

Ruth también se puso en pie y rápidamente cogió la billetera de Koutarou, que se encontraba cerca del teléfono.

Ruth era la persona que estaba a cargo de administrar el dinero en el apartamento 106, y era porque Koutarou confiaba en ella.

—¿Vais a comprar las dos, Casera, Ruth-san?

—Sí, la oferta temporal del supermercado de la estación está a punto de comenzar.

—Haré todo lo que pueda para evitar perder contra las amas de casa del vecindario.

Koutarou también se levantó al ver a Shizuka y Ruth en pie.

—Yo llevaré las bolsas. De todos modos no tengo nada que hacer.

—¡E-espera un segundo, plebeyo! ¡¿Pretendes abandonar a tu señora cuando se dispone a salir de aventuras solo para ir a comprar?!

Confundida, Theia agitó los brazos con el mando incluido y detuvo a Koutarou. Sin embargo, él simplemente negó con la cabeza.

—Lo siento, Tulipán. Ya continuaremos cuando vuelva. No se puede vivir únicamente jugando videojuegos.

—...Uuuuh~

Theia lo miró con unos ojos de desagrado. No se trataba de su típica mirada penetrante; en esta ocasión tenía un matiz distinto.

—¿Estás seguro, Satomi-sama? Puedo llevar las bolsas yo sola...

Ruth advirtió el estado de ánimo de su señora e intentó persuadir a Koutarou para que se quedara en la habitación.

—No puedo permitirlo. Si mi viejo se entera de que estoy dejando todo el trabajo del hogar a una chica me reñirá.

Sin embargo, Koutarou no aprobaba delegar todo el trabajo doméstico a Ruth.

—...

Theia se dio cuenta de que Koutarou no iba a cambiar de opinión y le dio la espalda.

—Esto no es de lo que se trata...

—¡Koutarou, ¿vas a ir a comprar?!

—Sí.

—¡Te acompañaré! ¡Quiero comer *takoyaki*!

—Ruth trató de seguir persuadiendo a Koutarou, pero tuvo que renunciar a ello cuando Sanae se unió a la conversación.

—Entonces todo bien, vamos.

—...Vale.

—¡Takoyaki, takoyaki!

—¿Solo piensas en comida, Sanae?

—¡No pasa nada, aún estoy creciendo!

—No, tú ya has muerto.

Con Shizuka al frente, Koutarou y Sanae salieron del apartamento. Ruth llamó a Theia, que estaba jugando sola al videojuego.

—Voy a salir ahora, alteza.

—...Ya...

La respuesta de Theia fue breve. Ruth se preguntaba qué expresión estaba poniendo en ese momento, pero no pudo averiguarlo solo mirando a su espalda.

Alteza...

Ruth se dio la vuelta y salió del apartamento 106. Las únicas dos personas que quedaban ahora en la habitación de seis tatamis eran Theia y Kiriha.

Durante un rato, el único sonido en la estancia provino del juego que estaba usando Theia. Kiriha abrió la boca diez minutos después tras la salida de Koutarou y las demás.

—...¿Crees que lo correcto fue no acompañarlos, Theia-dono?

Las manos de Theia dejaron de moverse después de escuchar esa pregunta.

—Ummf, ¿por qué tendría que haber hecho algo como eso?! ¡Estoy ocupada jugando videojuegos!

—Ya veo. Bueno, en ese caso...

—¡¡No es asunto tuyo!!

Theia gritó y continuó jugando frente al televisor. Y como ella había dicho, sus manos estaban ocupadas pulsando los botones del mando para controlar a su personaje.

Pero...

Sin embargo no parecía que estuviera disfrutando del juego.

—Y pensar que al Tulipán le gustaban tanto los videojuegos.

—Solo es una niña.

—Allí, allí, Sanae-chan.

Koutarou y las chicas iban caminando por el distrito comercial mientras conversaban sobre Theia. Ya habían terminado sus compras y Koutarou estaba llevando la mayoría de las bolsas. En este momento estaban pensando utilizar el boleto de lotería que habían conseguido en la caja del supermercado y por tanto se dirigían al límite del distrito.

El distrito comercial conectaba la ciudad de Kitsushou y la de Harukaze, y gracias a la autopista recién construida, el vecindario había recuperado gran parte de su vitalidad. Para captar a nuevos clientes, el distrito se encontraba en esas fechas realizando una campaña de lotería.

—La adoración de su alteza por los juegos se debe en gran parte a la influencia de su madre.

—¿La madre... de Theia?

—Sí. Cuando la madre de su alteza, que se llama Elfaria-sama y es la emperatriz actual, era una estudiante, su trabajo de investigación se basó en la arqueología. Debido a su influencia, Theia-sama adquirió un interés por las computadoras del pasado y comenzó a estudiarlas.

Cuando era más joven, Theia invirtió mucho tiempo en jugar con las computadoras después de aprender pronto sobre el tema de investigación de su madre. Por lo tanto, obviamente su tema de investigación se basó en la historia de la informática.

La tecnología informática se mencionaba en el trabajo de su madre en algunas ocasiones, y además la propia Theia sobresalía en el uso de las computadoras.

—Pero escoger los juegos como su tema principal fue debido a la afición de Theia-chan, ¿no?

—Sí, así es.

—Bueno, a ella le encanta la competición...

Y de entre todos los hitos de la enorme historia de la informática, Theia desarrolló su interés por el software de juegos. Era algo natural para ella, ya que era una persona con muchas ansias competitivas. Koutarou era igual, de modo que comprendió sus sentimientos.

—Aunque ese también es el motivo de su inquietud. Theia-sama de verdad es tímida y amable.

—...¿Eh?

Las siguientes palabras de Ruth dejaron sorprendido a Koutarou.

¿Es tímida y amable...?

Para él, Theia parecía una chica arrogante y egoísta. Pero Ruth había dicho de ella lo absolutamente opuesto.

—...Teniendo en cuenta el sistema de selección de sucesores de Fortorthe, existe una lucha de poder dentro de la familia real desde tiempos muy antiguos. La leyenda del Caballero Azul fue el resultado de una de esas luchas de poder.

Ruth continuó con una expresión seria, aunque también dura. Al mirarle, Koutarou pensó que estaba diciendo la verdad.

—Su alteza es la única hija de la emperatriz, pero también la séptima princesa, por lo que tiene muchas rivales.

Ser hijo de la emperatriz no implicaba necesariamente que fuera a ser el sucesor al trono. En cambio, toda persona que naciera en cualquiera de las familias reales tenía la oportunidad de convertirse en soberano. Su objetivo era completar la prueba antes que nadie, y debido a eso, las distintas familias guardaban una fuerte rivalidad entre ellas.

—Además, siempre hay rumores de sospecha sobre su majestad Elfaria porque es incapaz de hacer una coalición con los conservadores o de comprometerse con los militares.

—Su madre...

—Por eso su alteza siempre ha alardeado de sus habilidades desde pequeña, para protegerse a sí misma y a su madre. No puede perder de ninguna manera, ya sea en un juego o en una pelea.

Las palabras de Ruth llevaban un gran peso, ya que ella era la única que había permanecido junto a Theia en su lucha por vivir el día a día.

Si eso es cierto, ha estado defendiéndose de todos empleando la fuerza...

Koutarou sintió que empezaba a comprender a Theia un poco mejor tras escuchar la explicación de Ruth.

—Su alteza probablemente nombró a su nave personal como la “Caballero Azul” por la misma razón. Seguramente desea defender a su madre, como el Caballero Azul de las leyendas.

—El Caballero Azul, eh...

Era el mismo nombre que Theia siempre decía cuando hacía llegar sus armas, y esta era la explicación.

Me pregunto si habría sido mejor quedarme en casa jugando videojuegos con ella en vez de salir a comprar...

Ese pensamiento entró de forma repentina en la mente de Koutarou. Recordó que Theia había llamado al héroe del juego “Caballero Azul”. Pero en el instante siguiente negó con la cabeza.

¡No, no, ¿por qué estoy pensando en ser compasivo?! ¡Tengo que hacer que se vaya! ¡No debo compadecerme de sus sentimientos! ¡¿Por qué estoy tratando de llevarme bien con ella?!

Mientras que Koutarou estaba intrigado por sus propios sentimientos, Ruth sonrió mirando hacia él y su expresión le dejó una impresión cálida y amable, la cual fue intensificada por la luz del sol vespertino que iluminaba su rostro.

—Pero su alteza ha cambiado un poco desde que vino a este planeta y de vez en cuando se comporta como debería hacerlo una chica de su edad. Eso ha sido gracias a Satomi-sama.

—¿Y-yo?

—Sí.

Koutarou miró a Ruth con una cara de asombro, mientras que ella sonreía y asentía.

—Satomi-sama no tiene intereses en Fortorthe. Por lo tanto se supone que no tienes motivos para luchar, así que no hay necesidad de preocuparse por intentos de asesinato. Satomi-sama es la primera persona que su alteza ha conocido en la cual puede confiar.

—Bueno, a mí no me importa ni su posición ni su estatus, pero en lo que se refiere al apartamento 106, sí que compartimos intereses.

—...Koutarou, lo que Theia quiere probablemente es un oponente con el que poder luchar.

Sanae había permanecido en silencio todo el tiempo, pero llegado este punto abrió la boca. Se encontraba de mal humor.

—Creo que es como ha dicho Sanae-sama. Su alteza nunca antes ha tenido a un igual con el que poder pelear.

—...Alguien con quien poder pelear... En ese caso creo que lo he entendido.

En el caso de Koutarou era como la diferencia entre haber tenido o no a Kenji en su vida. Tener a alguien con quien poder luchar cambió muchos aspectos de su vida.

—Por eso quiero que Satomi-sama siga defendiendo el apartamento 106.

—¿Eh?

—¿Por qué?!

Koutarou se sorprendió por las últimas palabras que había dicho Ruth, pero en esta ocasión se quedó sin habla.

Esas palabras eran sencillamente demasiado inapropiadas para alguien que supuestamente era una aliada de Theia. Esto no solo dejó sin palabras a Koutarou y a Sanae, sino que también a Shizuka.

—¿Por qué dices eso, Ruth-san?

Koutarou y Sanae se quedaron con la boca abierta, de modo que Shizuka realizó la pregunta por ellos. Ruth sonrió ligeramente y comenzó a explicarse.

—Si su alteza se hace con el control del apartamento, entonces tendrá que regresar a Fortorthe y volverá a tener una vida donde no podrá bajar la guardia ni por un instante. Antes que eso preferiría que su alteza tuviera la vida de una chica normal durante un tiempo.

No eran las palabras de un sirviente de Theia, sino las de una amiga de la infancia. Eso era lo que Ruth deseaba desde lo más hondo de su corazón. Deseaba que Theia fuera feliz antes que conseguir convertirse en la emperatriz.

—Umm, ahí tienes mucha parte de la responsabilidad, Satomi-kun.

Shizuka sonrió y dio unos golpecitos a Koutarou en la espalda.

—¡Si pierdes, Theia volverá a casa, así que aguanta!

—De todas formas no tengo intención de perder. Ese apartamento es mío.

Después de conocer más sobre la situación de Theia, el pensamiento de perder a propósito cruzó su mente, pero gracias a las palabras de Ruth su determinación le llevó por el camino contrario.

¡La situación actual está bien así! ¡Esa habitación es mía!

Como había dicho Ruth, lo mejor para Theia era que él no saliera derrotado enseguida en la pugna por conseguir el apartamento, de modo que ya no tenía razones para dudar. Las cosas estaban bien del modo presente y si seguía así el resultado sería el mejor para todos.

—¡Bien dicho, Satomi-kun! ¡Yo te prestaré ayuda desde las sombras!

—¡Fufufufu, najajajaja! ¡Eso es, estaba muy equivocado! ¡Incluso el solo hecho de pensar en la derrota no encaja conmigo!

Cuando Koutarou pensó en qué hacer en esa circunstancia, recuperó completamente la motivación.

—...Por favor, continúa tratando a su alteza como siempre, Satomi-sama.

Ruth se inclinó ante Koutarou en señal de agradecimiento. Y cuando volvió a levantar la cabeza, se pudo ver indicios de lágrimas en sus ojos. Las lágrimas brillaban con un color anaranjado, teñidas por el sol de la tarde, y dejaron una fuerte impresión en Koutarou. También eran un símbolo de gratitud hacia él y una forma de expresar el alivio que sentía al saber que su amiga de la infancia iba a ser capaz de vivir un poco más de tiempo en paz.

—Creo que voy a luchar con ella hasta que se agoten mis fuerzas.

—Sí. Hazlo, por favor.

Es realmente hermosa...

Koutarou admiró a Ruth sin darse cuenta.

Y como ella pudo sonreír de esa manera, Koutarou sintió que había tomado la decisión correcta.

—Koutarou... tú...

Sanae era la única de las chicas con una expresión sombría. Era debido a que podía sentir el cambio que se estaba produciendo en el interior de Koutarou. Pensó que era extraño, ya que al principio Koutarou y Theia nunca jugaron juntos anteriormente, pero al final del festival deportivo, cuando los dos estaban corriendo delante de Shizuka y Kenji, terminaron llevándose bien. Y mirándolos en el presente, Sanae no pudo evitar sentirse intranquila.

—Por qué me ocurre... esto...

El corazón de Sanae latía de dolor. Al principio era casi imperceptible, pero el dolor se hizo más fuerte con cada día que pasaba. Por lo que en cuanto percibió el cambio de Koutarou sintió un dolor tan fuerte como si hubieran atravesado su corazón con un cuchillo.

Detestaba que Koutarou utilizase su amuleto para espantarla desde el día que empezó a sufrir ese dolor. Sentía como si la estuviera rechazando con sus ataques, lo cual también le hacía recordar que él antes solo pensaba en ella como un espíritu maligno que había encantado su casa. Sanae creía que esa era la realidad.

—...¡Qué importa si Koutarou piensa que solo soy un espíritu maligno, ya conseguí echar a todo el que ha vivido allí!

Sanae hablaba consigo misma, pero por muchas veces que dijera lo mismo no consiguió sentirse mejor.

Parte 3

—Ahí está, por allí. Sígueme, Ruth-san.

—Vale, Satomi-sama.

Cuando Koutarou y las chicas llegaron al puesto de la lotería, se encontraron con que la única persona que se encontraba allí era la que estaba a cargo, un empleado. Gracias a ello no había ninguna fila que esperar.

—Mmm, no es del tipo de rascar, sino del de girar.

—Hay premios desde el primero hasta el quinto puesto.

El tipo de lotería que había en el puesto era una rueda que se hacía girar gracias a un tirador y después salía una bolita de ella. Podían salir cinco tipos de bolas: la dorada, la plateada, la de cobre, la de color blanco y la roja. Las cinco correspondían a distintos premios.

La bola dorada era el primer premio, unos boletos para un balneario. La de plata era el segundo, un televisor LCD. La de cobre era el tercero, una bicicleta. La blanca era el cuarto, que eran diversas frutas enlatadas, y por último, la roja, que en el quinto y último lugar a modo de premio de participación, consistía en pañuelos de papel.

—Estos premios son muy lujosos para una lotería de un distrito comercial...

—¡Bienvenidos! ¿Habéis venido para girar la rueda?

El empleado a cargo de la lotería era un individuo muy amistoso. La vistosa chaqueta roja que llevaba le concedía una impresión desenfadada.

—Sí, eso es. Pero no voy a ser yo, sino esta chica... Vamos, Ruth-san.

—¡¿Kya?!

Koutarou cogió la mano de Ruth aprovechando que estaba distraída mirando la tienda y tiró de ella hasta llevarle delante de la rueda de lotería.

—¿S-Satomi-sama?

—Ya que estamos aquí, ¿por qué no lo intentas, Ruth-san? No vas a tener tantas oportunidades de hacer algo así, a diferencia de nosotros.

—...U-umm...

Ruth no comprendía por qué le habían arrastrado de repente hasta esa rueda de lotería, pero aún se quedó más confundida cuando Koutarou le agarró de su mano derecha.

Después de haber derramado algunas lágrimas, Ruth se encontraba especialmente sensible con Koutarou, por lo que no pudo evitar sonrojarse.

—¿Esta chica es tu novia? Tienes una novia muy linda, qué envidia.

—Sí, ¿no? Yo tampoco me opondría a que fuese mi novia.

—Supongo que no sería nada fácil.

—¡Najajaja, exactamente!

—La realidad suele ser cruel, ¿verdad? ¡Guajajaja!

Koutarou y el dependiente estaban riéndose a carcajadas, pero Ruth no se encontraba en un estado mental que le permitiese hacer lo mismo. Ruth había nacido en una familia noble y había pasado la mayoría del tiempo en una escuela de oficiales solo para mujeres, por lo que no estaba acostumbrada a tratar con hombres. Por supuesto era la primera vez que uno le había cogido de la mano.

—...Yo...

La cara de Ruth estaba tensa y teñida fuertemente de rojo, y lo único que podía hacer era mirar a Koutarou, que se encontraba frente a ella.

—Ruth-san, ¿ocurre algo?

Koutarou se giró hacia ella. Como ahora los dos se estaban mirando a poca distancia, Ruth se sentía arrinconada.

Si me estiro un poco... estaremos lo suficiente cerca... para... b-besarnos...

Cuando Ruth estaba a solo unos segundos de que su cerebro hirviendo empezase a crear pensamientos extraños, Shizuka, que se encontraba cerca de ella, la liberó de la mano de Koutarou.

—¡Satomi-kun, ¿acaso no te das cuenta de que Ruth-san no se encuentra bien?!

Ah...

Gracias a ella, el cerebro de Ruth empezó a enfriarse.

—¡No puedes coger a una chica de la mano tan fácilmente!

—Ah, p-perdón. Solo es que me puse a actuar como suelo hacer con Mackenzie.

—¡L-lotería, eso es, todavía tengo que participar en la lotería!

Mientras que Ruth se calmaba no pudo evitar recordar los pensamientos vergonzosos que habían pasado por su cabeza momentos antes. De repente su cerebro comenzó a arder de nuevo.

—Perdone señorita, como tiene tres boletos debe girar la rueda tres veces.

—¡S-sí!

Ruth era incapaz de pensar correctamente y por lo tanto hizo girar la rueda con todas sus fuerzas.

Normalmente solo caía una bolita al mismo tiempo, pero debido a la velocidad que tenía la rueda, cayeron en cambio tres bolas de forma simultánea. Los colores de las bolitas eran oro, plata y cobre.

—¡Felicidaaaadeees! ¡Primer, segundo y tercer premio! ¡¡Un triple bingo!!

La voz del hombre y la campana que estaba sosteniendo en su mano se pudieron escuchar por todo el distrito comercial; las tres bolas eran los premios más importantes.

—¡I-increíble! ¡¿Es a esto a lo que llaman la suerte del principiante?!

—¡¿Una jugada completa desde el primer premio hasta el tercero?!

—¡Ruth, eres asombrosa!

Debido a la sorprendente situación, Koutarou, Shizuka y Sanae dieron a Ruth sus alabanzas y un aplauso.

—¡O-otra vez! ¡Tengo que hacerla girar tres veces!

Sin embargo, Ruth seguía girando totalmente ajena al hecho de que la lotería ya había terminado.

Después de que la conmoción en el puesto de lotería se hubo sofocado y de que Koutarou junto a sus compañeras abandonaran el distrito comercial, el cajero del supermercado vino corriendo por algún motivo.

—Aniki, ¿cómo ha ido?

El cajero estaba cubierto de sudor. También había perdido el aliento por el simple hecho de haber llegado corriendo desde el supermercado debido a su obesidad.

—¡Hey, Hachi! ¡Alégrate, todo ha salido de acuerdo con el plan!

El dependiente dio la bienvenida al cajero con una sonrisa. Como el individuo obeso estaba delante del dependiente, que era delgado, su aspecto tenía un gran contraste, haciendo parecer al segundo aún más delgado.

—¿Entonces se han hecho con los boletos del balneario?

—¡Pues sí, ahora lo único que nos queda por hacer es esperar a que caigan en nuestra trampa!

—¡No podía esperar menos de ti, Aniki!

El cajero y el dependiente eran conocidos, y estaban contentos porque habían tenido éxito en algún asunto.

—Pero la verdad es que haber ganado el televisor LCD y la bicicleta ha sido un fallo de cálculo...

—¿Eeeeeeh?! ¿También se han llevado esos premios?!

—Ha sido un error. La chica que ha hecho girar la rueda tenía una suerte extraordinaria.

—No me lo puedo creer... se suponía que ese televisor y la bicicleta iban a ser para nosotros después de que hubiésemos acabado con esta lotería amañada... Como no era una lotería de verdad solo teníamos que haber llenado la rueda con bolas rojas y el primer premio...

—¡Pero en la realidad no funciona así! ¡Si no mostramos las bolas con premio antes de meterlas en la rueda nadie se lo tomaría en serio!

—¡No puedo ver la tele usando la realidad! ¡Y tampoco puedo montar en bici!

—¿Pero quién podía pensar que iban a sacar el segundo y tercer premio de entre cien bolas...?

—Supongo que son personas realmente bendecidas por Dios...

Los dos se quedaron mirándose el uno al otro y agacharon la cabeza. Sin embargo, el dependiente negó enseguida con la cabeza y recuperó el ánimo. Entonces dio unos golpecitos en el hombro de su amigo.

—¡No te deprimas, Hachi! ¡No pasa nada!

—¡Pero Aniki! ¡El televisor! ¡La bicicleta!

—¿Ya lo has olvidado? Cuando nuestra operación “¡Es el océano, yajuu! Capturar al Fantasma” tenga éxito podremos comprar todas las teles y bicicletas que queramos.

—¡E-es verdad! ¡Por eso hicimos esta lotería de mentira en primer lugar!

—¡Solo piensa en ellos como un sacrificio por un bien mayor, Hachi! ¡Los dados ya están echados!

—¡Tienes razón! ¡No hay tiempo para estar deprimido!

Aquella lotería se había creado para regalar los boletos del balneario a Koutarou y compañía; se trataba de una completa estafa. Los dos individuos buscaron un trabajo a tiempo parcial en el supermercado después de observar el comportamiento de los chicos y sus rutinas. Más tarde esperarían a que Koutarou y las chicas salieran de compras para poder entregarles los billetes falsos de lotería. Por último, habían trucado la rueda de lotería para que consiguieran el primer premio.

Todo había salido según sus planes para que pasaran unas vacaciones en un balneario.

—Kukuku, y si ella está confinada en la casa tendrán que dejarla allí sola, pero si puede viajar colocaremos cientos de trampas en el hotel.

—Eres muy malvado, Aniki.

Su objetivo era capturar a Sanae. Si ella los acompañaba al balneario, entonces colocarían trampas para cazarla, pero si no, solo tenían que atraparla cuando ya no quedase nadie en la casa excepto ella.

De cualquier modo ahora ya podían seleccionar una fecha y un lugar, lo cual les daba muchas más oportunidades de tener éxito que si solo intentaban hacerlo sin un plan determinado.

—¡Vamos a capturar a ese fantasma estable de alta densidad y decir adiós a nuestra vida de pobreza!

—¡Podremos graduarnos en exterminio de pequeños fantasmas y codearnos con las celebridades!

Y después de atrapar a Sanae la venderían por una gran cantidad de dinero.

—Hip hip hurra.

Eran cazadores de fantasmas, profesionales en lo referente a la exterminación de espíritus.

Parte 4

—Perdónenme por molestar cuando están celebrando, pero tengo algo realmente espantoso que compartir.

Kiriha apareció frente a Koutarou y las chicas con una cara seria mientras estaban celebrando sus premios de la lotería.

—Kiriha-san.

—Yurika ha perdido el conocimiento.

Cuando entraron en el apartamento, Yurika yacía inconsciente en medio de la habitación.

—¡Guaaaaah, Yurikaaaaa!

Al ver así a Yurika, Koutarou entró corriendo en la habitación.

—Se metió en el armario con esta temperatura y parece que ha sido demasiado para ella.

Yurika se había desmayado porque se encerró en el armario con aquel calor endemoniado de verano. Aunque solo estaban a mediados de julio, la luz constante y fuerte del sol que entraba por la ventana había convertido el armario en un sauna.

—¿Es idiota? Habría podido prever lo que iba a ocurrir si solo se hubiese detenido un segundo a pensar.

—Me pregunto por qué Nijino-san no salió a pesar del calor que hacía dentro...

Sanae estaba atónita y Shizuka inclinó la cabeza confundida. Las dos habían olvidado por completo que Yurika se había encerrado en el armario debido a su depresión.

—¡Resiste, Yurika!

—¿S-Shatomi-shan...?

Yurika abrió los ojos cuando Koutarou empezó a agitar sus hombros. Estaba cubierta de sudor y tenía el flequillo pegado a la cara, impidiéndole ver.

Koutarou alargó el brazo y le quitó el pelo de los ojos.

—L-lo shiento...

—¡¿Por qué siempre eres tan zoquete?!

—Eshtoy bien. Déjame shola. Me recuperaré en un rato.

—¡Como si pudiera dejarte sola!

Koutarou depositó a Yurika de nuevo en el suelo y empezó a realizar los preparativos para cuidar de ella hasta que se repusiera. Sacó varias toallas del armario, puso agua con hielo en un barreño y cogió una botella de agua de la nevera para que bebiese.

Yurika lo seguía con la mirada.

—Yurika, ¿te duele la cabeza o algo parecido?

Koutarou miraba a Yurika con ojos de preocupación mientras le lavaba la cara con la toalla que antes había mojado en el barreño.

—No, eshtoy bien.

—¿Y agua? ¿Tienes sed?

—Beberé un poco dentro de un rato...

—Ya veo... descansa, Yurika.

—Shí...

Yurika no podía mover la lengua correctamente, pero su respuesta fue clara. Al verla, Koutarou dejó salir un suspiro de alivio.

Satomi-san está siendo bueno conmigo por alguna razón...

Ese pensamiento cruzó la mente de Yurika mientras veía a su enfermero sonreír.

Sigo sin poder hacer que crea en la magia, pero parece que me trata mejor que antes... ¿No será solo mi imaginación?

La realidad era que Yurika no se estaba imaginando cosas. Efectivamente, Koutarou había empezado a comportarse mejor con ella.

—No hagas cosas tan estúpidas que puedan provocar que Sakuraba-senpai se preocupe.

—Shí... lo entiendo...

Koutarou había cambiado la forma que tenía de interactuar con Yurika desde el festival deportivo, y fue porque ella se había hecho amiga de Harumi inesperadamente.

Si solo hubiese sido una cosplayer molesta, probablemente no se habría preocupado, pero como era amiga de Harumi no pudo hacerlo, puesto que si le ocurría algo malo a Yurika, seguramente Harumi no podría estar tranquila.

De modo que Koutarou dejó el asunto de la chica mágica a un lado y cuidó de Yurika en calidad de amiga de Harumi. Y esa es la razón de que quisiera atenderla cuando se desmayó. Si tenía hambre, también le daría de comer. No lo hacía enteramente por el bien de la chica, pero como resultado acabó tratándola mejor.

—Eres realmente...

Koutarou cogió un ventilador cercano y lo enfocó hacia Yurika.

—Shiento que tengash que malgashtar tu tiempo conmigo...

Yurika dejó salir una pequeña sonrisa mientras la brisa le refrescaba la cara. Al verla, Koutarou determinó que ya se encontraba bien. Después Ruth se acercó a los dos.

—¿Yurika-sama se encuentra bien?

Como persona educada que era, Ruth estaba preocupada por Yurika, aunque esencialmente se había puesto en peligro ella sola. Arrugó la frente y se quedó mirándola fijamente.

—Creo que sí. Ella siempre ha sido muy resistente.

—Perdoñadme por hacer que osh preocupéish~

—No, estamos contentos de que te encuentres bien. No podríamos celebrar haber ganado la lotería si hubieses sufrido una desgracia.

Ruth sonrió mientras sacaba los boletos de su bolsillo.

—¿Qué es eso?

Cuando Ruth entró en la habitación, Theia soltó el mando y se acercó a donde estaba tumbada Yurika.

—Alteza, cuando fuimos a comprar nos dieron unos boletos de lotería y ganamos unas entradas para un balneario.

—¿Lotería?

Al haber nacido princesa, Theia no tenía idea de lo que era la lotería y miró a Koutarou, que se encontraba a su lado.

—Es una campaña para aumentar las ganancias del supermercado, y los clientes tienen una oportunidad para ganar premios.

—Oh, ya entiendo...

Ruth entregó los boletos a Theia y ella los examinó minuciosamente.

—Ah sí, ¿os gustaría que fuésemos todos juntos al balneario?

—Ruth sonrió y lanzó la pregunta.

—¿Te parece bien que te acompañemos, Ruth-san?

Cuando Shizuka le respondió con esa otra pregunta, Ruth asintió de forma evidente.

—Hay entradas para seis, y su alteza y yo solo somos dos. Además, las vacaciones son mucho más divertidas si se disfrutan con más personas, por no hablar de que nosotras aún no nos hemos acostumbrado a vivir en la Tierra.

—¡¿Les vas a llevar con nosotras?!

Theia quitó la mirada de los boletos y mostró una expresión de desconcierto.

—Sí. Creo que sería perfecto dejar nuestras riñas diarias atrás y descansar por un tiempo.

Ruth tenía una expresión radiante mientras respondía a Theia. Ella se quedó observando a su sirviente durante unos instantes antes de mirar al resto de personas de la habitación.

Ruth, Sanae, Shizuka, Yurika, Kiriha. Y cuando vio la cara de Koutarou, se sonrojó ligeramente y apartó la vista de él.

—...E-esos tickets los has ganado tú, así que haz con ellos lo que desees.

—Gracias, alteza.

Después de dar sus agradecimientos a Theia, Ruth llamó a Koutarou y al resto.

—¿Entonces qué os parece? ¿Os gustaría venir con nosotras al balneario?

—En ese caso, será un placer acompañaros.

—¡Yo quiero ir, yo quiero ir! ¡Quiero darme un chapuzón en las termas!

—No tengo objeciones. Hace mucho que no me doy un descanso.

Shizuka, Sanae y Kiriha estuvieron de acuerdo inmediatamente.

—Shi osh parece bieñ yo también puedo ir~

Yurika levantó el brazo con problemas, aun descansando sobre el suelo. Como ella siempre era rechazada, tuvo que pedir permiso.

—¿Pero no es imposible? Solo tenemos seis entradas.

En cuanto Sanae dijo aquello empezó a contar a las personas de la habitación. Ella misma, Koutarou, Ruth, Theia, Shizuka y Kiriha sumaban seis; no había sitio para Yurika.

—Vayia...

Las lágrimas empaparon el rostro de Yurika cuando escuchó la respuesta de Sanae.

—¡Ashí que eshtáis diciendo que lash chicash mágicash no puedeñ ir a losh balneariosh! Uug...

—En ese caso, no tendré problema si yo me quedo en casa. Os dejo las vacaciones a vosotras, chicas.

—¡Shatomi-shan, ¿estásh sheguero?!

Yurika se sorprendió por las palabras amables de Koutarou y se puso en pie de un salto.

—¡¡Shiempre he shabido que erash una bueña persona deshde que nosh conocimos!!

Los ojos de Yurika resplandecían mientras sostenía la mano de Koutarou y la agitaba.

—Eres muy egoísta...

—¡¿Eeeeh?! ¡¿Por qué no podemos dejar aquí a Yurika?!

—No puedo permitirlo. Presta atención, dice que solo podemos ocupar una habitación. No puedo dormir en una misma habitación junto a cinco mujeres.

—Tiene razón. Satomi-kun, eres realmente perspicaz...

En el ticket había un pequeño texto en el que decía que las seis personas debían compartir la misma habitación.

—...Vale, tengo una cosa que decir.

Kiriha había estado pensando durante todo el rato, y en ese momento abrió la boca.

—No veo ningún problema si vamos los siete.

—Pero Kiriha-san, solo hay entradas para seis personas.

—Lo sé. Por lo que solo seis de nosotros van a ser clientes. Koutarou, Theia-dono, Ruth, Shizuka, Yurika y yo misma. Así sumamos seis, no hay ningún problema.

—¡E-espera un momento! ¡¿Y qué pasa conmigo?!

—...No creo que el hotel pueda cobrar a un fantasma.

Había siete en la habitación, pero en realidad solo seis de ellos necesitaban entrada.

—Ajajajaja, c-claro. Soy un fantasma, lo había olvidado por completo.

—Esto es genial, Satomi-sama. Ahora podemos ir todos.

Ruth le sonrió a Koutarou, pero él negó con la cabeza.

—Ruth-san, de verdad que no puedo ir. Todas sois chicas jóvenes.

—¿Qué importa eso? No será muy distinto a lo que hacemos normalmente.

—Sí que lo será.

Normalmente, en el apartamento 106 solo dormían Koutarou y Yurika. Y ella lo hacía en el armario, por lo que hablando con propiedad no se encontraban en la misma estancia.

—No pasará nada, Satomi-kun. Solo vamos a compartir una habitación.

—¿Tú también, Casera?!

Cuando las únicas dos personas con sentido común trataron de convencer a Koutarou, él empezó a entrar en pánico.

—¿O crees que vas a poder hacer algo indecente a cualquiera de nosotras y sobrevivir en el intento, Satomi-kun?

—Ugh.

Si Koutarou intentaba hacerle algo a Kiriha, Theia, Ruth o Shizuka, probablemente no volvería a ver la luz del sol. Y Sanae estaba fuera de toda cuestión. Esto solo dejaba fuera a la cosplayer Yurika, pero Koutarou no querría hacerle nada por diversas razones. Aunque si lo hiciese, las otras cinco le darían una paliza hasta machacarlo.

—E-eso es cierto, pero...

—¿Ves? ¡Entonces está decidido!

Koutarou no fue capaz de seguir discutiendo con Shizuka, ya que ella había llevado la conversación a su conclusión por la fuerza.

—¡Ah, Casera, espera!

—¡Disfrutemos de nuestras vacaciones de verano en la playa y en el balneario! ¡Me alegra haber comprado un bañador hace unos días!

Los ojos de Shizuka brillaban. En su mente ya estaba disfrutando de las vacaciones veraniegas en el balneario.

—¿Bañador? ¿A qué te refieres?

Ruth inclinó la cabeza en confusión. Kiriha comenzó a explicarle mientras Shizuka se encontraba en medio de su ensoñación.

—El hotel en que nos vamos a hospedar está cerca de la playa. Si sales del hotel llegarás al mar en menos de tres minutos. Mira, es uno de sus atractivos para el público.

—Bañarme en el mar...

De repente, la expresión de Ruth se tornó oscura.

—¿Qué ocurre, Ruth-san?

—Satomi-sama, ah no... No es nada importante, pero yo no tengo bañador.

—¡No hay problema! ¡Tengo muchos bañadores que compré y que nunca me puse, así que puedo darte esos!

—En ese caso no habrá ningún problema.

—Muchas gracias, Shizuka-sama.

Una vez resuelto los inconvenientes, Ruth se inclinó ante Shizuka, pero por alguna razón su expresión no se había alegrado. Koutarou normalmente no se habría dado cuenta de ese tipo de cosas, pero en esta ocasión le dejó bastante impresionado.

Supongo que a Ruth-san le gustaría ir con su propio bañador. Después de todo es una chica...

Y por si aún no fuera lo suficientemente extraño, Koutarou quiso hacer algo al respecto. Deseaba mostrar su gratitud a Ruth debido a que ella le ayudaba diariamente. La explicación sobre las circunstancias de la familia real de Fortorthe también consistía una gran parte de ese deseo.

—Ruth-san, yo te compraré un bañador nuevo.

Con el alquiler barato de 5.000 yenes, Koutarou podía permitirse algún lujo que otro, y además comprar un bañador a Ruth no supondría un golpe tan duro para su bolsillo.

—Eh...

Ruth se quedó mirando a Koutarou, intentando averiguar las intenciones tras sus palabras.

—Quiero ver a Ruth-san llevando un bañador poco discreto y devorarla con los ojos.

—D-devorarla...

Las mejillas de Ruth se pusieron rojas de forma instantánea. Al mismo tiempo recordó haber fantaseado con besar a Koutarou, por lo que su vergüenza se multiplicó.

—¿¿Crees que vas a poder salir indemne después de decir algo así?!

—¡Por supuesto! ¡De hecho, ese es el deber de un chico joven!

Sin embargo, Ruth no vio en los ojos de Koutarou alguna clase de deseo.

Satomi-sama... ¿Estás diciendo esas cosas a propósito, por mi bien...?

Su vergüenza desapareció en el mismo momento que se percató de ello y la reemplazó con un sentimiento de alegría.

—¡Pienso que perdere todos mis puntos si las veo en bañador, pero Ruth es diferente! ¡Voy a contemplar su cuerpo con el entusiasmo propio de un chico adolescente!

—U-umm... si crees que es suficiente con mi cuerpo delgado...

Ruth sonrió embargada por sentimientos agradables. Esto era algo poco frecuente para ella, pero deseaba confiar en la buena voluntad de Koutarou.

—Así que... por favor, cómprame un bañador...

—¿Ah, eh, eeh?!

Extrañamente, Koutarou empezó a ponerse nervioso. Había estado hablando de aquella forma para que Ruth estuviese de acuerdo en acompañarlos sin sentirse mal, pero al final no mostró signos de estar disgustada y en cambio aceptó obedientemente su oferta.

—Fufu. Sorprendentemente tienes un lado amable, Koutarou.

—¡Como podía esperar de Satomi-kun, el hombre japonés perfecto!

Kiriha, con su aguda habilidad de observación, y Shizuka, que había recordado la discusión previa referente a la lotería, habían comprendido las intenciones de Koutarou.

—Yo solo~

—¡No pasa nada, sabemos que estás un poco avergonzado! ¡Ruth-san, lo primero que haremos mañana será ir a comprar!

—Ah, sí.

Maldición... La próxima vez tendré que ser más sutil...

Después de que Kiriha y Shizuka hubiesen visto a través de sus intenciones, Koutarou dejó salir un gran suspiro; era más embarazoso ahora que lo sabían.

—Ah, umm...

En ese momento, Koutarou se dio cuenta de que Theia estaba moviendo los dedos de forma nerviosa mientras lo miraba.

—¿Qué pasa, Tulipán?

En cuanto hizo la pregunta, las mejillas de Theia se tornaron de color rojo y apenas fue capaz de pronunciar las siguientes palabras.

—U-umm... Yo no... tengo un b-bañador...

Ah, es cierto...

Si Ruth no contaba con un bañador, obviamente Theia tampoco tenía uno.

“Ya veo. Qué mala suerte.”

Seguramente eso es lo que él habría dicho hacía solo unas horas, pero ahora dijo una cosa distinta. Theia lo estaba mirando con una expresión avergonzada.

Ruth notó el comportamiento de su ama y miró a Koutarou como si estuviera esperando a su respuesta. Y por encima de todo, el hecho de que él viera la pantalla del televisor detrás de Theia fue el mayor error. Lo que se mostraba en ella era el menú de estado del personaje, donde uno de ellos, Yurika B, tenía llena solo la barra de vida. Esto se debía a que aún seguía sin maná, por lo que se trataba de la misma pantalla de estado que cuando Koutarou y las chicas habían salido a comprar.

De modo que Tulipán no ha jugado desde entonces...

Koutarou no podía sencillamente rechazarla después de haberse dado cuenta de ello.

—...P-pues en ese caso, si consigues rescatar al Caballero Azul antes de mañana te compraré uno también.

Como una chica normal.

Las palabras que había dicho Ruth cuando salieron a comprar resonaron en su mente.

—¿P-por qué solo me discriminas a mí?! ¡A Ruth no le has impuesto una condición como esa!

—¿Porque tú siempre consigues salirte con la tuya! ¿O acaso no tienes confianza en que serás capaz de salvar al Caballero Azul?

Pero a pesar de ello, las impertinencias hacia Theia eran su forma de ocultar su vergüenza.

—¿De qué estás hablando?! ¡¡Pienso salvar al Caballero Azul ahora mismo y hacer que te arrepientas de haberme retado!!

Al final Theia se comportó como de costumbre. Se dio la vuelta rápidamente para mirar el televisor y cogió el mando.

Qué raro... Algo no va bien conmigo... ¿Por qué dije que le compraría un bañador al Tulipán...?

Mirando la pequeña espalda de Theia, Koutarou se encontraba confundido por la situación, pero al mismo tiempo sintió que había hecho lo correcto. Actuó de esa forma debido a que era la primera vez que había visto a Theia como una chica, pero el propio Koutarou fue incapaz de reconocerlo y acabó en un estado de confusión.

—Satomi-sama... Alteza...

Ruth miró a los dos y se conmovió hasta el punto de escapársele algunas lágrimas. Ella siempre había estado con Theia y por eso no pudo evitar pensar que lo único que les hacía falta era tener una relación de maestro-sirviente.

—Q-qué fallo másh grande... shi lo hubiera shabido me habría comprado un bañador.

—...No pienso comprarte uno, hagas lo que hagas.

—Auuuuuuuu, e-esho esh injushto...

—¡Plebeyo! ¡Apresúrate para venir aquí y mira de cerca la valentía de tu señora!

—Sé sincera y pide ayuda directamente... qué fastidio...

Koutarou y Theia se sentaron frente al televisor sin ser conscientes de los sentimientos de Ruth y discutieron mientras continuaban avanzando en el juego.

—Fundadora de Fortorthe, Diosa del Amanecer, por favor, vela por el futuro de su alteza...

Ruth se dejó afectar por sus emociones al mirar las espaldas de los dos y fue incapaz de hacer nada más durante un tiempo.

—...

Había una persona más superada por sus sentimientos. Se trataba de Sanae, pero los suyos eran completamente opuestos a los de Ruth.

Koutarou realmente es...

Koutarou, Theia y Ruth; al verlos a los tres, Sanae sintió un enfado descomunal. Sentía que debía hacer algo al respecto, pero no sabía qué.

¿Qué me está ocurriendo...?

Y al igual que Ruth, no pudo hacer nada más que observar a Koutarou y Theia.

La Conspiración en la Playa

Parte 1

Lunes 11 de agosto

Theia y Ruth habían llegado a la Tierra en una gran nave espacial de combate que ellas llamaban Caballero Azul.

Se necesitó varios años para construir la Caballero Azul y fue entregada a Theia como su nave personal para que le sirviera de ayuda en su prueba. Se encontraba en órbita desde que llegaron a la Tierra.

Esta nave espacial de un kilómetro de largo tenía una característica distintiva que se podía ver a simple vista: su casco era de color azul cielo y tenía la forma de una persona. Con ese color y diseño, el nombre de Caballero Azul encajaba a la perfección.

—¡¡G-gigante!! ¡Es gigante! ¡Podrías meter una infinidad de apartamentos aquí! ¡Tulipán, ¿cuántos tatamis tiene este lugar de superficie?!

—¡Plebeyo, ¿no hay nada más que te sorprenda?! ¡Podrías haber dicho “así que este es el Caballero Azul del que Theia-sama siempre está hablando” o “como podía esperar de Theia-sama, tienes una nave increíble en tu poder”, o algo parecido!

Koutarou y las demás se encontraban en el puente de mando de la Caballero Azul. Estaban de camino al hotel del balneario, de modo que ya llevaban puesta su ropa de verano y cargaban con sus bolsas de viaje.

—Satomi-sama, en este puente podrían caber unos quinientos tatamis♪

El puente de mando estaba posicionado en la cabeza del Caballero Azul, pero como se trataba de la cabeza de un gigante de un kilómetro de alto, era sorprendentemente grande.

—¡Ruth, no hay necesidad de decirles eso! ¡Aún más importante, ¿por qué pareces tan contenta?!

—¡¿Quinientos?! ¡Tulipán, si vives en un lugar tan grande como este, ¿para qué quieres el apartamento 106?! ¡Es totalmente injusto!

—¡¡Ya te he dicho que es por la prueba!!

Las voces de Koutarou y Theia hicieron eco en la enorme cabina. El puente se alargaba aproximadamente unos 50 metros en todas direcciones y estaba construido con algún tipo de material de color blanco, que le concedía un aspecto admirable.

Dentro de aquel lugar tan espacioso había un asiento para el operario, otro para el piloto y varios para los demás puestos. Era similar a un centro de mando militar de los que se podía ver habitualmente en las películas.

—¡Maldita sea, si eres una princesa, entonces confórmate con esta casa gigante!

—¡Si eres capaz de entender que soy una princesa será mejor que vigiles tu boca!

—¡No, me niego!

—¡En ese caso yo también me niego! ¡Me quedaré en esa habitación si tengo que hacerlo, aunque sea por molestar!

Se escuchó un fuerte sonido mientras Koutarou y Theia discutían. La situación era preocupante, pero entre ellos dos era algo normal, por lo que a nadie le importó realmente.

—Mmm, así que el otro lado de esa extraña pared brillante tiene este aspecto.

—Sabía que era una puerta de transferencia, pero pensar que se encontraba en órbita...

Si utilizaban la pared brillante de color azul que Theia y Ruth usaban para viajar entre el apartamento 106 y la Caballero Azul, podrían llegar al hotel más rápido que cualquier tren o autobús.

—¿Eeeh?! ¿¿Estamos en el espacio?!

—Pero si ese es el caso, ¿entonces por qué no estamos flotando en el aire?

—Eso es gracias a la gravedad artificial. Estamos utilizando la energía de la Caballero Azul para crear gravedad artificial en el interior del puente. Podemos desactivarla si te apetece.

—Haremos eso en otra ocasión, porque si lo desactivamos mi peinado y mi ropa se convertirán en un desastre.

—Ya veo. Entonces por favor, poneos cómodos durante un rato. Mientras tanto vamos a reemplazar el portal.

Cuando Ruth dijo eso comenzó a usar el panel del operario para recolocar el portal. La tecnología que utilizaban las dos extraterrestres para teletransportarse y hacer aparecer armas era la misma. De modo que en un principio, colocar un portal y hacer aparecer armas tendría que emplear la misma cantidad de tiempo, solo que para hacer posible que los humanos puedan atravesarla se requería una calidad y una seguridad mucho mayores.

Un arma se podía reconstruir, pero no se podía decir lo mismo de una persona. Por esa razón se necesitaba bastante tiempo para abrir un portal en otro lugar, pero una vez conseguido, se podría viajar libremente entre ambos lugares.

—En solo unos instantes abriremos un portal cercano al hotel.

—Sí, buen trabajo.

Después de terminar los preparativos, Ruth regresó a donde se encontraba el grupo y Theia le agradeció su trabajo. Ella sonrió y se sentó al lado de su señora. Koutarou y las demás chicas se sentaron en los puestos destinados para las reuniones estratégicas. Estos asientos normalmente estaban ocupados por comandantes, capitanes y demás oficiales, discutiendo sobre las estrategias mientras leían los datos del enemigo, pero ahora era un lugar para que las chicas pudieran charlar.

No había ninguna clase de tensión entre ellas, y unos aperitivos reemplazaron a los monitores de datos. Además de eso, los *haniwas* de Kiriha habían preparado té y lo estaban sirviendo. Si los oficiales del ejército de Fortorthe hubieran visto esta escena, probablemente se habrían echado a llorar.

—Por cierto, Theia-dono, tengo una pregunta.

Kiriha aguardó a que Ruth se sentara y dejó de comer su *manjū* para abrir la boca.

—Cuál.

—¿Es correcto que una nave de combate, o mejor dicho, una gran estructura diseñada para el combate, tenga forma de persona?

La pregunta de Kiriha era simple. Cuanto más compleja fuera la forma de una estructura tan grande como esa, más débil sería su integridad.

Normalmente, las construcciones grandes deben tener un diseño simple. Pero a pesar de ello, la Caballero Azul, que tenía un kilómetro de longitud, fue construida con la forma de un humano. Esto podría ser descrito como un punto débil demasiado importante para un arma.

—Buena pregunta. Estás absolutamente en lo cierto. Esta forma no es nada más que una debilidad.

—¿Entonces por qué?

—Ruth.

—Sí, alteza.

Ruth tomó el relevo a Theia para dar una explicación más detallada. A pesar de su apariencia, ella era una oficial militar y sabía más sobre la nave que Theia.

—Básicamente, su apariencia exterior es un punto débil. La integridad estructural es casi insuficiente para soportar los esfuerzos de las articulaciones, y es prácticamente imposible moverla durante un combate.

—Así que esta nave tiene falta de calcio.

Sanae dio un golpe en la mesa al escuchar la explicación.

—Sanae-chan, no creo que ese sea el problema aquí...

—Sin embargo, nuestra civilización tuvo éxito a la hora de controlar la gravedad hace aproximadamente unos ciento cincuenta años. Gracias a ello, la integridad de la nave no es tan relevante, sino que en cambio, lo más importante es la creación de energía del generador.

—Entiendo, si se utilizan escudos de energía y se controlan la masa inercial de la nave, la forma de la misma realmente no tiene un gran papel en su integridad. De todos modos, sea como sea la estructura de la nave, no se podrían bloquear ataques de este tipo de armamento.

Los avances científicos de Fortorthe habían alcanzado un nivel que les permitía controlar el peso de los objetos. De modo que cuando recibiera algún impacto, la nave se haría más pesada y cuando desearan moverse la harían más ligera.

Por otro lado, las armas de Fortorthe eran tan poderosas que cualquier armadura sería incapaz de bloquear los ataques a través de medios convencionales. No importaba lo resistente que se consiguiera fabricar una aleación, no podrá bloquear el disparo de un cañón de rayos.

Debido a ello, se requería algo más que el casco para defenderse, por lo que lo más importante no era la forma de la nave, sino la cantidad de energía disponible; el rendimiento del generador era el factor decisivo.

—Habéis compensado la carencia de calcio con unas buenas agallas.

—Umm, creo que eso también es un poco inexacto...

—Dejando esto a un lado, como esta nave tiene forma de ser humano, el tamaño del generador es ligeramente menor. El área es más grande y la eficiencia de los campos magnéticos no es la mejor. Se podría decir que esta nave es inferior si se compara con las de otras princesas.

El tamaño del generador tenía una importancia mayúscula en relación a su producción de energía. Pero como la Caballero Azul parecía una persona, tenía un generador más pequeño que otras naves del mismo tamaño.

—Dicho esto, no puedo dedicarme solo a buscar la eficiencia máxima y volar en una nave esférica.

Theia mostró una expresión de desagrado. Estaba un poco molesta por el hecho de que su forma ideal para una nave no pudiera desarrollar la fuerza ideal.

Si se trataba de optimizar la forma de la nave para que en ella cupiera el generador más grande posible, entonces evidentemente tendría que convertirse en una esfera. En ese ejemplo, la superficie total sería menor, lo cual la hacía más apta para la defensa. Pero Theia no quería volar en algo como eso.

—Así que tu sentido de la elegancia es el problema.

—Eso es. También debe dejar una impresión cuando se dirige a sus ciudadanos en las ceremonias.

—¿De verdad? Pues yo pienso que una nave espacial redonda es muy bonita.

Yurika dibujó en el aire un círculo con la punta de su dedo y expresó su opinión. Theia levantó las cejas al escucharle decir eso.

—¡Yurika, no me compares con alguien como tú! ¡Yo no quiero una nave de combate fea como esa que dices! ¡Todas las demás princesas se reirían de mí!

—P-pero, pero, ¿no sería mejor tener una nave redonda que ser derrotada?

—¡No te atrevas a igualarme a una perdedora como tú! Por otro lado, esta nave está protegida por el poder del Caballero Azul. ¡No voy a perder, independientemente de cómo luche!

—...¿P-perde-dora? Aaah~

Impactada por el peso de aquella palabra, Yurika perdió sus fuerzas y se desplomó sobre la mesa.

—Ya lo sé, pero...

Yurika se había dado cuenta en parte de que estaba emitiendo un aura de fracaso, pero su vida después de admitir ese hecho sería cruel y dolorosa. Le caían lágrimas sin cesar.

—Yo no soy Yurika, pero también creo que una nave redonda quedaría bien, Tulipán.

Koutarou dejó que Yurika se abandonara a su llanto y cruzó los brazos antes de asentir.

—¡Calla, plebeyo! ¡¿Quieres que te expulse por la escotilla?!

—Creo que no serías capaz...

—¡¿Estás intentando pelear conmigo haciéndote el listo?!

—¡Alteza, por favor cálmese!

Ruth contuvo a Theia desesperadamente porque daba la impresión de que quisiera saltar sobre Koutarou y morderlo. Pero las siguientes palabras de Koutarou hicieron que ella perdiera el control.

—Además, es mejor no dar a los niños juguetes con punta. Sería un problema si te lo tragaras.

—¡Te voy a matar! ¡Quédate ahí, plebeyo, te daré una paliza de muerte!

—¡Guaaaah! ¡¿Se está acercando?!

Koutarou había dado por sentado que Theia no iba a poder hacer nada porque Ruth la estaba sujetando, pero inesperadamente se abalanzó sobre él. Theia había dado un salto en la mesa y después se lanzó encima de él como un ave rapaz.

—¡Me va a matar!

—¡Alteza, tranquilícese!

—¡Koutarou, no, no te acerques aquí! ¡Si vais a pelear hacedlo por allí!

—¡Llegados a este punto no se puede hacer nada, Escudo Mortal de Yurika!

—¡¿Kiaaaa?!

Se pudo oír el sonido de un ataque impactando.

—Ah, lo siento.

—...E-res lo peor... ugh...

—¡¿Nijino-san?! ¡¿Nijino-san, estás bien?!

—N-no...

—No olvidaré tu sacrificio, Yurika.

—...Koutarou, en ocasiones haces cosas horribles. Pero bueno, como se trata de Yurika no importa mucho.

—¿Lo dices en serio?

—Mmm, este *dorayaki* está delicioso. Yurika, ¿te gustaría probar un trozo?

—Todo lo que coma ahora mismo solo me sabrá a sangre.

El puente de mando se encontraba en caos. Debido a eso, pasó un tiempo hasta que se dieron cuenta de que el portal ya estaba en funcionamiento.

Parte 2

El hotel donde iba a dormir el grupo de Koutarou era un edificio bastante antiguo. Pero desde la burbuja económica, sus clientes fueron robados por un hotel más moderno y con más comodidades que provocaron la decadencia gradual del más antiguo.

Los que obtuvieron ventaja de la situación del hotel fueron los cazadores de fantasmas en cuestión. Prometieron una gran recompensa a la dirección a cambio de que cooperasen con ellos, por lo que ese mismo día se encontraban vestidos con el uniforme de empleados y sustituyeron a los porteros de la entrada. Dieron la bienvenida a Koutarou y las chicas con una sonrisa exagerada mientras jugueteaban con los dedos.

—Han venido desde muy lejos.

—Bienvenidos.

El hombre alto y delgado y el otro gordo y bajo tenían un comportamiento muy sospechoso, pero hospedarse en un hotel era un evento tan inusual para Koutarou y compañía que no se dieron cuenta en absoluto.

—Ustedes son el grupo de Satomi, ¿no es así?

—Sí. Vamos a ser vuestros clientes durante un tiempo.

Koutarou y Shizuka se adelantaron al mostrador del recepcionista y los saludaron.

—Muy bien. Ahora, ¿podría por favor el representante rellenar el registro del hotel?

—Vale.

—El resto de clientes, por favor síganme. Les llevaré a su habitación.

—Bieeeen.

Cuando los dos comenzaron a hacer su trabajo no parecía que hubiese nada extraño en ellos. Poco después, Koutarou y las chicas fueron conducidos a su habitación.

—Están picando, están picando.

—Todo va de acuerdo con el plan. Hagámoslo, Hachi.

—¡Sí!

Después de llevar a los clientes hasta su habitación, los dos cazadores de fantasmas se sonrieron el uno al otro. Todo había salido conforme a su plan hasta el momento, y si continuaba de la misma forma pronto se encontrarían rodeados de una gran fortuna.

—Esos trescientos millones de yenes serán nuestros. ¡Vamos a hacerlo, Hachi!

—¡Sí!

Sus ojos brillaban debido a las esperanzas volcadas en su codicioso futuro. Ajenos a sus planes, en el grupo de Koutarou estaban sorprendidos por su habitación.

—P-pequeña...

—Koutarou, ¿de verdad vamos a quedarnos aquí?

—Ese debería ser el caso, pero...

—¿Puede que mi habitación sea más grande que esta?

—Shizuka, solo parece pequeña debido al mobiliario.

—¡He terminado de medir jo~! ¡Su tamaño no es distinto al del apartamento 106 jo~!

—No, en realidad es aún menor.

—¿Alteza?

—Es porque Yurika no está en su armario.

—¡Descontando ese espacio, esta habitación tiene cinco tatamis y medio de superficie jo~!

—¡¡No quiero vivir en el armario después de haber conseguido llegar hasta aquí!!

Todos se encontraban decepcionados por el pequeño tamaño de la habitación. Al medirlo, se determinó que tenía exactamente la misma superficie que la habitación interior del apartamento 106. Contando con siete personas, su equipaje y los dos *haniwas*, se sentía extremadamente angosta.

Y después de haber estado en el puente de mando tan espacioso de la Caballero Azul, la estancia resultaba aún más enana.

—¿No es demasiado cutre para ser el primer premio?

—El segundo, que era el televisor LCD, probablemente cuesta más que esto.

—El hotel tiene un ambiente muy rústico...

—Estoy empezando a comprender por qué este hotel está tan cerca de cerrar.

—Si hubiera sabido que iba a ser así no estoy segura de sí habríamos venido o no.

La insatisfacción de todos los miembros del grupo empezó a hacerse patente. Pensaron que iban a poder dormir en una habitación más espaciosa que la suya durante unos días, pero en cambio fueron obligados a quedarse en una aún más pequeña. Era natural que se sintieran de aquella manera.

—Lo siento muchísimo. Aunque fui yo la que os invité... Si hubiera sabido que iba a ser tan pequeña habría venido solo con su alteza...

Ruth se sentía responsable de lo que había ocurrido. Ella era la que había ganado la lotería y los había invitado, por lo que dejó caer los hombros y agachó la cabeza con una expresión de disculpa.

—¡N-no es culpa tuya, Ruth-san! Si no hubiésemos venido aquí no podríamos jugar en la playa. ¡Así que todos estamos contentos, ¿verdad, Tulipán?!

—¡A-así es, Ruth! ¡En realidad no es tan incómoda, y además estamos cerca de la playa, este sitio es genial!

Koutarou y Theia se peleaban normalmente, pero en esta ocasión se asociaron para subir el ánimo de Ruth.

—...¿Lo dicen de verdad?

—¡P-por supuesto! A que sí, Tulipán. ¡No puedo esperar el momento de bañarnos!

—¡S-sí! ¡Te enseñaré cómo nadar de forma elegante!

—Entonces todo está bien.

La expresión de Ruth se encendió. Al verlo, Koutarou y Theia se disponían a soltar un suspiro de alivio cuando Sanae los interrumpió diciendo una cosa extraña.



—Pero Koutarou, esta habitación ya tiene un huésped.

—¿Qué huésped?

Koutarou ladeó la cabeza en confusión. No parecía que el hotel hubiera cometido un error y alquilado dos veces la habitación de Koutarou. Pero si eso era cierto, tendrían que cambiar a otra, de modo que Koutarou presionó a Sanae para que diese más detalles.

—¿Qué quieres decir?

—Mmm, la energía espiritual es demasiado débil para que pueda asegurarlo con certeza, pero puedo ver señales de un cuello apretado, así que probablemente se trate del fantasma de alguien que fue asesinado o que se suicidó.

Sanae arrugó la frente mientras comenzaba a ascender hasta el techo, algo parecido a una persona con problemas de vista intentando leer algo demasiado lejano.

—¿F-f-fantasma?!

Yurika reaccionó de inmediato a las palabras de Sanae. Atenazada por el miedo, lanzó por los aires su equipaje y corrió hacia el armario.

—¡Nooooooooo! ¡¡Fantasmas no!!

Sacó los futones del armario a toda prisa y saltó adentro. Después cerró la puerta corredera con todas sus fuerzas.

—¡Caray, Yurika, cálmate! ¡Su presencia es tan débil que ni siquiera puede hacer ruidos!

—¡Nooooooooo! ¡Odio el solo hecho de saber que hay un fantasma aquí!

—Pero siempre estás conmigo.

—¡Eso es porque me olvido de que eras una fantasma! ¡Nooooooooooooo!

El intento de persuasión de Sanae fracasó y Yurika se puso a temblar de miedo en el interior del armario.

—Es inútil. Debe de estar realmente asustada.

Cuando Shizuka intentó abrir la puerta del armario, Yurika empleó toda su fuerza para mantenerla como estaba. Shizuka era más fuerte que ella, de modo que podía forzar la puerta, pero si lo hacía al final acabaría rota.

—Yurika-sama...

La expresión de Ruth comenzó a oscurecerse de nuevo. Koutarou se dio cuenta y rápidamente cogió su mano.

—¡Muy bien, vamos a nadar!

—¿S-satomi-sama?!

—¡Él tiene razón, tiene razón! ¡Por eso vinimos aquí para empezar!

Theia agarró la otra mano que le quedaba a Ruth.

—Satomi-sama, alteza, ¿qué les ha pasado de repente?

—¡Solo es que tengo ganas de verte con tu bañador! ¡Apuesto a que te verás muy mona!

—¡Ella no está a mi nivel, pero ciertamente Ruth es muy mona!

Koutarou y Theia intentaron arrastrar a Ruth hasta la playa por la fuerza.

—Me daría igual si no veo el bañador de Tulipán.

—Te voy a matar, plebeyo. ¡Ahora no es el momento, pero te aseguro que más tarde te mataré! ¡No lo olvides!

—Ya lo he hecho♪

—¡¡Eh!!

—¿A-alteza? ¿Satomi-sama?

Y mientras que los dos proseguían con su extraña discusión, trabajaron en equipo para llevar a la confundida Ruth fuera de la habitación.

—¡Ah, espera, Koutarou! ¡Yo también voy!

—¡E-esperad todo el mundo! ¡¿Y qué pasa con Nijino-san?!

Sanae siguió enseguida los pasos de Koutarou, pero Shizuka se preguntaba qué debían hacer con Yurika, que aún seguía metida en el armario.

—No pasa nada. Ya saldrá cuando se tranquilice, al fin y al cabo no es una niña pequeña.

—Pero...

—No te preocupes. Dejaré aquí a Karama y Korama.

—En ese caso os lo dejo a vosotros, Karama-chan, Korama-chan.

—¡Jo~!

—¡Nosotros nos encargamos jo~!

Shizuka cambió de opinión después de que Kiriha le convenciese. Ella era una chica adolescente y con energía, por lo que en el fondo también deseaba jugar en la playa. Y como Karama y Korama pretendían quedarse para vigilar, Yurika no se encontraría sola y los demás no se sentirían culpables por abandonarla de forma irresponsable.

—Bien entonces, Nijino-san, nos vamos a la~

—¡N-n-no me dejéis sola! ¡¡No quiero estar a solas en esta habitación con un fantasma!!

Pero cuando Shizuka ya se había decidido, Yurika saltó fuera del armario. Miró a su alrededor aun temblando de terror.

—¡Satomi-san, espera! ¡Satomi-san!

Recogió su equipamiento para nadar y salió velozmente tras Koutarou y el resto.

—Ah... umm...

Shizuka dio un suspiro después de haberse quedado atrás de forma tan repentina. Incluso ella no pudo evitar sentir asombro por la inutilidad de Yurika.

—...Shizuka, vayamos nosotras también.

—Sí.

Shizuka sonrió a Kiriha, que se encontraba igual de estupefacta que ella, y siguieron juntas al resto del grupo.

Parte 3

Lo primero que hizo Koutarou cuando llegaron a la playa fue limpiarse el sudor de la frente con una toalla. Habían entrado en plena estación de verano y la luz del sol era abrasadora. Por eso la temperatura era muy elevada y la arena ardiendo quemaba los pies a Koutarou.

—Quema, quema.

Mientras tanto, Koutarou estaba preparando en solitario el equipo para pasar el día en la playa. Colocó la toalla sobre el suelo y cerca de ella una sombrilla, todo ello mientras se movía de puntillas. Había terminado de cambiarse de ropa en un instante a diferencia de las chicas, por lo que al encontrarse aburrido, comenzó con los preparativos.

—Muy bien, esto debería valer.

—¡Oh, ¿pero ese no es Satomi-kun?!

Cuando terminó de prepararlo todo pudo escuchar una voz que le llamaba.

—¡¿Eh, dónde?! ¡Ah, estáis ahí!

—¡¡Hola, Koutarou-kun!!

—¡Qué coincidencia, Satomi-kun, ¿tú también has venido a jugar aquí?!

Unas chicas en bañador corrieron hacia él. Había un total de seis; eran las miembros del club de cosplay.

—Hola a todas. Así es, mi amiga ganó unos boletos para un hotel de por aquí, así que nos hemos acercado a la playa para jugar.

—¿De verdad...? Realmente estamos unidos por el destino, ¿no crees, Satomi-kun?

—Ajajaja, eso estaría bien.

—No me importaría que fueses mi novio, Koutarou-kun.

—¡A mí tampoco, a mí tampoco!

—...Me parece que tener a una cosplayer como novia sería bastante caro, y yo suelo tener que apretarme el cinturón.

—Uh, como esperaba de Koutarou-kun, siempre aciertas donde duele.

—Después de todo, Satomi-kun vive solo.

—Cuando me haga rico y si vosotras seguís pensando de la misma manera, entonces me encantaría serlo.

—Un chico que te hace esperar no se puede hacer muy popular, ¿sabes?

—Soy consciente de ello.

Koutarou y las miembros del club de cosplay rieron juntos.

—Por cierto, ¿por qué ha venido aquí el club de cosplay? ¿También habéis venido todas a pasar el día y a jugar?

Tras reír un rato, Koutarou preguntó lo que se le había pasado por la cabeza.

—Una parte es debido a una actividad del club y la otra es por pura diversión. En realidad, la Comiha se va a celebrar en tan solo tres días.

—Ahora que lo mencionas, dijiste algo sobre eso el mes pasado.

Las miembros del club de cosplay estaban llevando a cabo sus preparativos para disfrazarse en el evento. Avisaron a Koutarou unas semanas atrás para que les diera su opinión sobre los vestidos.

Por eso Koutarou, que en cuyo cerebro solo había espacio para el béisbol, sabía lo del evento.

—Por eso vamos a quedarnos en ese hotel que está tan cerca de la zona del evento, pero de momento vamos a disfrutar un poco en la playa.

—Ya veo, es un buen plan.

—¿Verdad? Además, aquí podemos ver a Sakuraba-senpai.

—¿Has dicho Sakuraba-senpai?

Se presentó un nombre inesperado en la conversación. Sakuraba Harumi, la presidenta del club de tejido al cual Koutarou se había unido.

Koutarou inclinó la cabeza con una mirada de confusión en su rostro mientras que la presidenta del club de cosplay le explicaba.

—En realidad, Sakuraba-san tiene una finca por aquí cerca. Cuando estuve charlando con ella el mes pasado, hablamos sobre las vacaciones de verano. Dijo que iba a pasarlas aquí, de modo que pensamos que sería buena idea hacer lo mismo.

—Entiendo. Gracias por tener siempre un ojo encima de Sakuraba-senpai.

Koutarou escuchó la explicación y agachó la cabeza con amabilidad hacia las chicas del club de cosplay.

—Bueno... a mí también me gustaría que los estudiantes de años inferiores me trataran así.

—Pongamos nuestras esperanzas en Yurika-chan.

—...Ahí no hay muchas esperanzas que poner.

Los miembros del club de cosplay habían empezado a interactuar de forma regular con Harumi desde que ella y Yurika ganaron en el festival deportivo. El motivo más importante era que estaba conectada con Koutarou y Yurika; otra razón era que habían advertido que Harumi siempre estaba sola. Por eso solían entablar conversaciones con ella.

—Cuando estuve con ella antes me dijo que se pasaría por aquí más tarde.

—Gracias por cuidar de Yurika y Senpai.

—De nada. Sakuraba-san es muy linda, espero que podamos conseguir que se una al *cosclub*.

—Ajajaja.

—El club de cosplay y el de tejido son pequeños, ¿no? Uno tiene que aprovechar las oportunidades que se le presentan.

—¿Significa eso que cuando llegue el momento te unirás a nosotras?

Koutarou y las chicas empezaron a reír una vez más.

—Por cierto, presidenta, ¿deberíamos movernos hacia allí también? Si vamos a jugar, cuantos más seamos mejor.

—Cierto. Buena idea, vicepresidenta.

—Eres muy amable.

Después de asentir mirando a la vicepresidenta, la líder del club se giró hacia Koutarou de nuevo.

—Satomi-kun, como de momento no hay nadie, volveremos dentro de un rato. Tenemos que ir a coger unas cosas de nuestro equipaje.

—Vale, estaré esperando.

—¡Muy bien, chicas, vamos!

—Vaaale.

Y las miembros del club de cosplay se marcharon con el mismo ánimo que como habían llegado.

Unos minutos más tarde desde que Koutarou se despidió de ellas, todas las residentes del apartamento 106 terminaron de cambiarse y llegaron a la playa.

—Guau... qué pasa con esas chicas...

—¿Son modelos o algo?

—Quizás se trate de algún tipo de evento o una campaña de publicidad.

—Guah, los pechos de esa chica son enormes.

—Los de esa chica bajita también son grandes...

Cuando las chicas hicieron su aparición, todos los hombres que había en la playa se quedaron mirándolas. Junto a ellos también había muchas mujeres que no pudieron evitar echar un vistazo.

—¡Hey Koutarou, perdona por la tardanza!

—Satomi-kun, ¿ya has terminado de prepararlo todo? Gracias~

—Mmm, está bien hecho para tratarse de un plebeyo.

—P-perdona por hacerte esperar, S-satomi-sama.

—Cálmate, por favor, Ruth.

—Satomi-san, ¿¿por casualidad no sabrás dónde está mi ropa interior?!

En lo que tenía que ver con la apariencia, todas eran bellezas, de modo que evidentemente todos los que había allí estaban mirando a las chicas. Pero a excepción de Ruth, ninguna había reparado en ello; no eran del tipo que se molestaban por algo así. Ruth era la única que estaba preocupada por todas las miradas y a medida que avanzaba por la playa se iba poniendo más nerviosa.

—¿¿Qué te parece, Koutarou?! ¿¿Te has quedado embelesado por la increíble belleza de Sanae-chan?!

—De todos modos, Kurano-san, tus pechos son tan grandes... Parece que estén a punto de salir disparados del bañador... Tengo tanta envidia...

—Shizuka, tener los pechos grandes no es tan genial como parece. No hay mucha ropa que sea apropiada para esta figura y además tengo mucha atención no deseada.

—Ahora que lo dices, todo el mundo está mirando hacia aquí...

—Eso es porque están atraídos por nuestra belleza. Excelente.

—¡S-satomi-sama, ayúdame! ¡¡T-toda la gente está mirándonos!!

Mientras que Ruth intentaba escapar de las miradas, las otras cinco chicas se acercaron a Koutarou mostrándole sus bañadores.

Aparte de Ruth, las cinco tenían varias razones para esperar que él se quedara sorprendido.

—¿Te gusta? ¿No estás contento, Satomi-kun? ¡Eres la envidia de todos los que están en la playa y además tienes a seis lindas chicas para ti solo! ¿Eh?

Sin embargo, su plan había fracasado estrepitosamente. Aunque todos los hombres tenían puestas sus miradas en ellas, Koutarou era el único que estaba prestando atención a otro lugar.

—Ya veo, si tienes una finca tan grande debes de ser una señorita de clase alta, senpai.

—S-satomi-kun, una señorita... Eso es...

—Si tienes una finca más grande que la casa en la que antes vivía, entonces tienes que ser una chica adinerada obligatoriamente. Además, tu ropa tiene aspecto de ser cara.

—¡E-eso es... p-porque...!

Koutarou estaba mirando a Sakuraba Harumi; llevaba un vestido de verano y sostenía una sombrilla. Su ropa era lo que normalmente se esperaría que llevase una chica de clase alta, y a pesar del calor tenía una atmósfera de frescura a su alrededor.

—Te ves genial, muy propio de una señorita. Najajajaja.

—...Satomi-kun, no digas eso...

Aunque tenía un ambiente de frescura, sus mejillas se estaban sobrecalentando.

—M-maldito seas, Koutarou... ¡¿Nos está ignorando completamente?!

—¡¿Sakuraba-senpai?! ¡¿Por qué está aquí?!

—¡Tú otra vez no, Sakuraba Harumi!

—Si recuerdo bien, esa chica pertenece al club de Satomi-kun...

—Sakuraba Harumi. Está en la clase 2-A y es la presidenta del club de tejido. Aparte de su amigo de la infancia, Matsudaira Kenji, ella es la persona más próxima a Koutarou.

Debido a este inesperado desarrollo de acontecimientos, las cinco chicas estaban extremadamente descontentas con Koutarou. Esa situación no se trataba más que de un resentimiento injustificado, pero a ninguna de las cinco le importaba.

—¡Satomi-sama, por favor no mires a otro lado y sálvame!

Pero incluso en ese momento Ruth seguía intentando escapar de las miradas que posaban sobre ella.

—¡¡Estúpido Koutarou!! ¡Cabeza hueca! ¡¡Tendrás que devolvernos el tiempo que hemos pasado preocupadas por lo que pensarías!!

—¿Uguah?! ¿Qué?!

—¿Satomi-kun?!

Sanae se lanzó hacia el chico y lo derribó para dejarlo tirado sobre la arena. Y antes de que Koutarou pudiera sentir la arena ardiente en su piel, Sanae y Theia se lanzaron al ataque.

—¡Enterradlo! ¡¡Hay que dejar que este desleal se ahogue en la marea!!

—¡Ya no te voy a decir que esperes con ansias la sorpresa, solo mírame de una vez! ¡Al menos danos la respuesta estándar! ¡¡Sonríe y di algo como “tu bañador nuevo es realmente bonito”!!

—¡Aaah! ¿Q-quéeee?!

Koutarou fue cogido por sorpresa y Theia lo clavó al suelo. Mientras tanto Sanae empezó a tirar arena sobre él.

—¡¡C-como si Tulipán por sí sola pudiera retenerme!!

—¡Ah, ah, guah!

Como Theia era pequeña, Koutarou empezó a levantarse a la fuerza mientras ella seguía sujetándolo.

—¡No te dejaré, Satomi-kun!

—¿Casera?!

—¡Sanae-chan, te voy a ayudar!

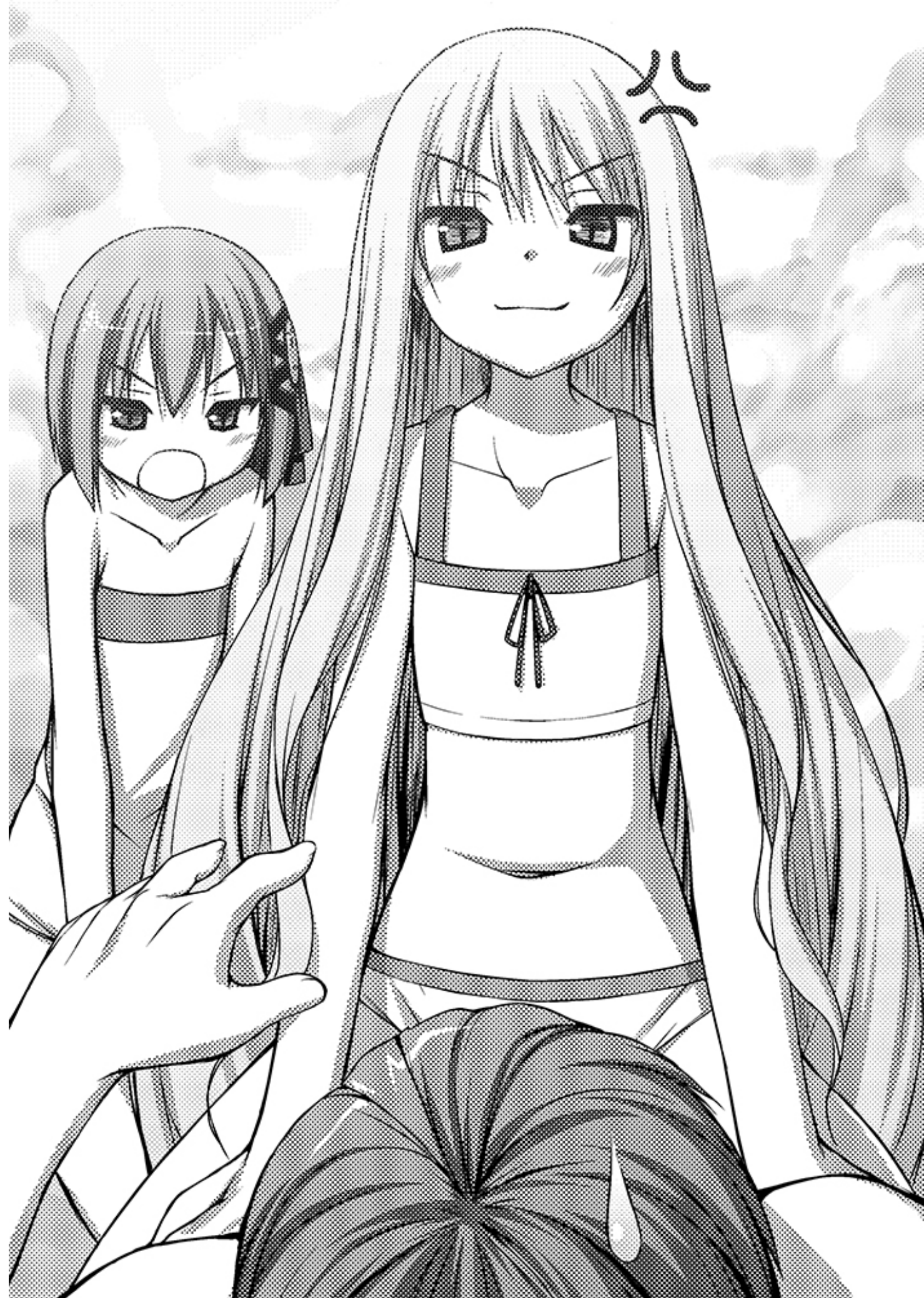
—¡Yurika, tú ve a cavar el hoyo! ¡Eres buena cavando tumbas, ¿no?!

—¡Fueeeeh, pero yo no quiero!

—Yo también os echaré una mano. Karama, Korama, empezad a excavar.

—¡Entendido jo~!

—¡Déjanoslo a nosotros jo~! ¡Cavar es nuestra especialidad!



Pero como se habían unido más chicas a la pelea, Koutarou se encontraba en desventaja.

—¡Vas a saber lo que ocurre cuando hieres el orgullo de una dama!

—¡Ouch, ouououou, C-casera, no pongas esa cara de alegría mientras me estás haciendo una llave!

Shizuka cogió las piernas de Koutarou mientras que él trataba de resistir y las inmovilizó utilizando varias llaves de artes marciales.

—¡Bien hecho, Shizuka! ¡Tienes mis respetos!

—Quizás empiece a utilizar más estos trucos, ey♪

Shizuka en realidad no estaba tan enfadada con Koutarou, pero se había unido a la pelea porque le pareció divertido. Habían venido a ese lugar para jugar, por lo tanto deseaba disfrutar todo lo posible antes de volver a casa.

—¡Ouououou, demasiado fuerte! ¡Demasiado!

Koutarou luchó desesperadamente para intentar escapar, pero no tuvo ni una oportunidad contra Shizuka. Y mientras que ella y Theia lo mantuvieron inmóvil, el resto de chicas había excavado un gran hoyo.

—E-están enterrando a Satomi-kun... ¿q-qué debería hacer...?

—Discúlpeme, alteza, pero creo que sería mejor no excederse con la profundidad...

Harumi y Ruth intentaron detenerlas, pero Harumi aún se encontraba en shock debido a la situación repentina, por lo que a fin de cuentas, Ruth era la única que estaba tratando de pararlas.

—¡¿Ruth-san?! ¡¡Sálvame, Ruth-san!!

En ese momento ella era la última esperanza de Koutarou; pidió su ayuda de forma agónica.

—¡Satomi-sama, aguanta un poco más! Estaré~

—¡Ruth! ¡¿Para qué has venido aquí?!

Pero en cuanto Theia le gritó, se quedó congelada y dejó de moverse. Ella solo se comportaba así con Ruth en momentos como esos. Acabó sobreponiéndose a la iniciativa de Ruth, ya que ella tenía un carácter indeciso.

—B-bueno...

—¡Recuerda lo que llevas puesto! ¡¿Qué sentiste cuando elegiste ese bañador?! ¡¿Y qué has sentido cuando te lo has puesto hoy?! ¡Con eso en mente, ¿aún sigues queriendo perdonar a este estúpido vasallo?!

—...Lo que llevo puesto~

Ruth se quedó a mitad de la frase después de tomar en consideración lo que Theia le había dicho. Entonces miró el bañador de Theia y el suyo propio.

Aunque no eran muy caros, eran unos bañadores muy bonitos que encajaban bien con su figura, y además eran los que Koutarou había comprado para ellas.

—¡No es necesario que me elogie! ¡Me parece bien si solo echa un vistazo breve! ¡Pero no, ¿qué es lo que ha hecho este vasallo estúpido?!

Las emociones que había sentido Ruth cuando compró el bañador y en los días que había pasado esperando a que llegara la hora de salir de viaje aparecieron en un instante. Y por encima de todo, reapareció la emoción que tuvo cuando se cambió de ropa para ponerse el bañador.

—¡No voy a perdonarlo! ¡Si sigue así mi orgullo como mujer no podrá perdonarlo! ¡¿Y tú que piensas, Ruth?!

—Yo...

Y la última cosa que recordó fue que Koutarou no había mirado a Theia ni a ella. Se encontraba hablando con otra mujer sin ni siquiera haberles echado un vistazo. Koutarou les había comprado los bañadores, por lo que al menos debía haber mostrado un poco de interés.

¡¡Yo...!!

Y de repente algo dentro de Ruth se rompió.

—Enterrémoslo, alteza, a mucha profundidad. No, simplemente enterrarlo sería demasiado piadoso. ¡Atémosle las piernas y los brazos para asegurarnos de que nunca pueda escapar!

Ruth estaba mirando a Koutarou con fuego en sus ojos. Era casi como si la rabia de Theia la hubiera poseído.

—¡Bien dicho, Ruth! ¡Te lo dejo a ti!

—¡Como desee, princesa!

Y así fue como Ruth se unió al equipo de enterradoras con una sonrisa. Ató rápidamente sus miembros con una cuerda y lo privó de su libertad. En ese momento no mostró ningún indicio de dudas ni misericordia.

—¡Guaaaaa, ¿tú también, Ruth-san?! ¡¿He hecho algo que te haya ofendido?!

—¡En ocasiones no hacer nada es un crimen en sí mismo! ¡Hay un límite en lo amable que se puede llegar a ser!

—¡¿P-por quéeee?!

Koutarou trató de liberarse desesperadamente, pero no tuvo nada que hacer contra la fuerza unificada de las seis chicas.

Y poco después se encontró enterrado en la arena de la playa.

Parte 4

Las olas se acercaban a la cara de Koutarou y regresaban lentamente al mar. Debido a la marea alta, el oleaje se fue aproximando de forma gradual a donde se encontraba. Y con su cuerpo bajo la arena, lo único que podía hacer era mover la cabeza.

Koutarou no podía moverse, de forma que para evitar que le golpearan las olas tenía que echar la cabeza hacia atrás.

—...¿Por qué he llegado a esta situación...?

Koutarou no se podía imaginar una razón por la que había sido enterrado. Después de haber acabado los preparativos simplemente se fue a hablar con Harumi, como siempre.

—¿O hice algo antes de eso...?

Se encontraba perdido. Koutarou no estaba habituado a tratar con mujeres y no podía comprender sus sentimientos. Aunque no estuviesen enamoradas, deseaban que las personas cercanas a ellas al menos mostrasen un poco de interés.

—...No lo entiendo...

Una sombra lo cubrió mientras inclinaba la cabeza.

—Satomi-kun.

—¡Sakuraba-senpai!

La sombra que le tapaba del sol estaba siendo producida por la sombrilla de Harumi. Ella se había acercado a Koutarou sin que él se diese cuenta y lo protegió de los rayos solares.

—¡Qué oportuna, senpai! ¡Por favor, ayúdame!

—...Mmm... ¿Qué debería hacer?

Harumi se agachó al lado de Koutarou y puso una sonrisa.

—No hagas bromas y por favor ayúdame.

—Pero si te dejas salir escaparás a algún sitio lejos de aquí... Si charlaras un rato conmigo no me importaría liberarte.

—Senpai, estás siendo mucho más bromista de lo normal.

—Fufu, puede que sea porque nos encontramos en una playa muy bonita, y eso me sube el ánimo.

—Bueno, y a quién no.

Aunque podía deberse a la luz del sol de mediodía, la sonrisa de Harumi se veía más radiante que nunca.

Su amistad con Yurika ha sido algo que celebrar después de todo...

Koutarou pensó que el comportamiento actual de Harumi era una cosa positiva. Pero había ciertas personas que creían que el hecho de que Koutarou y Harumi conversaran era algo detestable.

—¡M-maldita seas, Sakuraba Harumi, ¿pero qué clase de heroína te crees que eres?!

—¡¿Y en qué está pensando Koutarou?! ¡Mira que enamorarse de los trucos sucios de esa mujer!

—Alteza, ¿qué deberíamos hacer?

—¡Enterrarlo solamente ha sido demasiado piadoso! ¡El plebeyo se merece un castigo más duro!

Theia, Ruth y Sanae estaban claramente enfadadas.

—¿Entonces qué hacemos?

Y Shizuka disfrutaba del espectáculo. Ella estaba experimentando una sensación de libertad desde que llegaron a la playa.

—...¡Juguemos a partir la sandía!

Kiriha fue la que lo sugirió, pero no estaba claro si lo dijo en broma o hablaba en serio. Actuó como siempre solía hacer y les mostró la sandía que estaba llevando en sus manos.

—¡Ah, eso suena divertido!

—Me pregunto que se partirá primero, la sandía o la cabeza de Koutarou.

Kiriha sonrió al decir eso y sacó una espada de madera.

—¡Adelante!

—No sé qué vamos a hacer, pero hagámoslo.

—No, mejor no. Siento lástima por Sakuraba-senpai~

Yurika trató de disuadir a las chicas. Después de que Koutarou hubiera sido enterrado, ella vio a Harumi y no dijo nada al respecto para que nadie los molestara.

—¡Nadie ha pedido tu opinión!

—¡liiih! ¡Corre! ¡Sakuraba-senpai, corre!

Pero al fin y al cabo se trataba de Yurika. Perdió su valentía ante la fuerza de Theia y se rindió. Comportarse como una persona inepta era muy típico de nuestra chica mágica, Yurika Arcoíris.

Mientras tanto, Koutarou y Harumi no tenían ni la menor sospecha de la conspiración que se estaba formando mientras hablaban despreocupadamente.

—Satomi-kun, estás cubierto de sudor. Debe de hacer muchísimo calor en la arena.

—Ah. No pasa nada. Así lo único que conseguirás es ensuciar tu pañuelo.

Harumi sacó un pañuelo de tela de uno de sus bolsillos y limpió con delicadeza el sudor de la frente de Koutarou.

—Muy bien, ahora estás limpio.

—Senpai...

—Fufufu, es casi como si me hubiera convertido en tu madre, Satomi-kun.

Koutarou estaba molesto por haber arruinado la fragancia agradable del pañuelo con su sudor, pero a Harumi no le importaba en absoluto.

—Sakuraba-senpai~, juguemos juntas a partir la sandía♪

Theia se acercó a ella mientras sostenía una gran sandía. Ésta cubría la mitad de su cuerpo debido al pequeño tamaño de Theia. Harumi se sorprendió por haber escuchado de repente su nombre y se quedó sin habla.

Normalmente no se desenvolvía bien con los desconocidos, pero había bajado la guardia con Koutarou. Por tanto en ese momento se sobresaltó más que de costumbre.

—¡Sakuraba-senpai! ¿Por qué no conseguimos unos recuerdos preciados de este verano?♪

—C-claro.

Harumi asintió por reflejo.

—¿Quién está ahí? ¿Eres tú, Tulipán?

Koutarou no podía girar el cuerpo y por tanto no pudo ver a Theia. No tuvo más elección que adivinar de quién se trataba basándose en el timbre de voz, pero como Theia no estaba hablando de forma normal no pudo asegurarlo.

—...Eso es, soy yo, plebeyo.

En cuanto Theia habló con Koutarou, colocó la sandía cerca de su cabeza. En ese momento, él se pudo hacer una buena idea del tamaño y del peso de la sandía debido a las vibraciones que había provocado en la arena.

La fruta era al menos tres veces más grande que la cabeza de Koutarou, y la cara de Theia se asomó desde detrás. Se acercó a la oreja de Koutarou y le susurró.

—Kukuku, voy a hacer que también te lleves algunos recuerdos de este lugar.

—¿Qué estás intentando hacer, Tulipán?!

—Oh, nada, solo jugar un rato a partir la sandía. Lo vamos a hacer de un solo golpe, kukukukuku.

Theia se aseguró de que Harumi no estaba mirando mientras hablaba con Koutarou y rió. Mostró una sonrisa más siniestra que nunca.

Mientras que Koutarou se veía envuelto en una pequeña conspiración, un poco más lejos de donde se encontraban se estaba iniciando otra.

—Aniki, parece que están jugando a partir la sandía.

—Bien, toda su atención estará centrada ahora mismo en la sandía. Esta es nuestra oportunidad para capturar al objetivo.

—¿Vamos a hacerlo ya?

—Por supuesto. Si no nos convertiremos en vagabundos.

—Después de todo ya hemos gastado todo nuestro dinero.

Los cabecillas de aquella conspiración no eran otros más que los cazadores de fantasmas. Estaban observando a Koutarou y las chicas a través de sus prismáticos sobre unas rocas.

—Si conseguimos vender ese fantasma seremos ricos.

—Podremos comprar una tele y una bici.

—Así es. Sígueme, Hachi.

—¿Qué vamos a hacer?

—Será un rodeo, pero nos acercaremos a ellos por el mar. De esa forma no nos verán, pero aunque lo hiciesen, lo único que tenemos que hacer es esconder el equipamiento bajo el agua y no sospecharán nada.

—¡Como podía esperar de Aniki! ¡Aunque los cazadores de fantasmas hacen cosas honradas, tú siempre haces que parezca que estamos haciendo algo malo!

—¡Cállate, Hachi! ¡Aún soy un héroe de la justicia! ¡No es que quiera hacer cosas malas, es por culpa de la pobreza!

Los dos cogieron sus extraños utensilios y máquinas y saltaron al agua. Su objetivo era capturar a Sanae.

Parte 5

—¡Ey!

Harumi golpeó con la espada de madera empleando toda su fuerza, pero ya era la tercera vez que fallaba.

Hasta ahora había acertado a algo duro las tres veces y la espada había rebotado. Pero en el cuarto intento, golpeó algo blando y sintió como la punta de la espada se hundía en ello. Ya no volvió a escuchar los gritos de Koutarou.

—¡Lo conseguiste, Sakuraba-senpai!

Fue Yurika la que gritó en esta ocasión. Al escucharlo, Harumi se quitó la venda rápidamente.

—¡Satomi-kun, Satomi-kun! ¿Te encuentras bien?!

Harumi había golpeado a Koutarou las tres primeras veces. Él dijo que no era para tanto, pero a pesar de ello Harumi no pudo dejar de preocuparse. De modo que por ese motivo, en cuanto se quitó la venda de los ojos, lo primero que hizo fue buscar a Koutarou.

—Ah, está deliciosa.

Pero Koutarou se encontraba justo delante de ella y comiendo la sandía, que se había dividido en dos partes. Koutarou estaba tan concentrado comiendo la fruta que ni siquiera se dio cuenta de que Harumi estaba preocupado por él.

—G-gracias a Dios...

Theia o Sanae probablemente hubieran mantenido su enfado, pero ella era distinta. Dejó escapar un suspiro de alivio al ver a Koutarou comiendo la sandía con ganas y se sentó en la arena.

—¿Quieres... chomp... comer... chomp... también, senpai?

—T-tomaré un poco cuando me calme.

—Tch, ya lo ha conseguido...

—Niajaja, Harumi es demasiado débil para partir la cabeza de Koutarou en dos.

Descontentas, Theia y Sanae dieron su opinión. Koutarou comenzó a protestar cuando terminó de comer su parte de la sandía.

—Ya se ha acabado, así que dejadme salir de aquí ahora mismo.

Pero las dos chicas negaron con la cabeza.

—Me niego.

—Ahora es el turno de Shizuka.

—¿Q-qué?!

Koutarou se quedó mirando a las dos. Shizuka era muy conocida por sus habilidades de combate, por lo que si ella cogía la espada de madera, Koutarou no sabía lo que le podría pasar a su cabeza.

—¡¡Cheeesutooooo!!

Pero Shizuka ya estaba completamente preparada, y practicaba dando mandobles con la espada mirando hacia el mar. Su fuerza y velocidad eran extraordinarias; cualquiera se habría dado cuenta en ese momento de que Koutarou estaba en peligro.

—¡¡Satomi-kun, voy a salvarte ahora mismo!!

Incluso Harumi se dio cuenta de ello y empezó a cavar un hoyo alrededor de Koutarou para salvarlo. De repente alguien se interpuso en su camino.

—Sakuraba-senpai, ven aquí, por favor~ Estás en medio del próximo turno de partir la sandía.

—¿Kia?! ¡¡Pero Satomi-kun aún está...!!

—No pasa nada, Sakuraba-senpai. Por favor, déjanos a Satomi-san a nosotras.

—¿Tú también, Nijino-san?!

Theia y Yurika se llevaron a Harumi a un punto apartado de allí. Dejando a un lado a Theia, el hecho de que Yurika cooperase no solo se debía a que estuviese asustada de las demás, sino que tampoco quería que Harumi presenciara la escena.

Entonces, Kiriha se acercó y recogió la sandía partida para que Ruth colocara en su lugar otra nueva.

—¡Esto es malo, tengo que hacer algo!

Koutarou entró en pánico e intentó salir de la arena. Afortunadamente, como Harumi había empezado a cavar consiguió sacar un brazo por encima de la superficie.

—¡Muy bien!

—¡Qué mal!

—Por favor, aguarda ahí, Satomi-sama.

—¡Guaaaaaaah!

Pero Sanae y Ruth lo enterraron de nuevo.

—¡Para de una vez, Sanae!

—De ninguna manera♪

—¿Y por qué tú estás tan enfadada, Ruth-san?!

—¿Necesitas que te lo deletree?! ¡No me hagas reír! ¡Esa clase de traición se castiga con la muerte!

—Ríndete, Koutarou.

—¿A qué te refieres con traición?!

Mientras que Sanae y Ruth lo volvían a enterrar, y Theia y Yurika se llevaban a Harumi por la fuerza, Shizuka movía la espada con una expresión de alegría y Kiriha sonrió antes de dar un bocado a la sandía.

Todas estaban tan concentradas en lo que hacían que se olvidaron de lo que ocurría a su alrededor. Se podía decir que estaban disfrutando al máximo en la playa.

—¡Ahora, Hachi!

—¡Ya voy!

Y entonces fue cuando los cazadores de fantasmas pusieron su plan en acción.

Salieron del agua y se aproximaron a Koutarou y el resto. Cada uno de ellos sostenía una gran red para cazar insectos, que eran las herramientas utilizadas para capturar fantasmas, y eran excelentes para ambas labores.

Se prepararon y se lanzaron a por Sanae.

—¿Mmm?

Koutarou, que estaba siendo enterrado en la arena de nuevo, fue el primero en verlos. Pero no se pudo imaginar que planeaban atrapar a Sanae con sus redes de insectos, por lo que al principio simplemente se quedó mirándolos pensando que era una pareja un poco extraña.

—¡Espera ahí, te vamos a cazar ahora mismo, pequeño gatito!

—¡Dinero! ¡Haremos un vídeo y nos forraremos con él! ¡Dinero! ¡Luego la venderemos y nos forraremos aún más!

Pero a medida que se fueron acercando al grupo y Koutarou empezó a escuchar las cosas extrañas que decían, su preocupación comenzó a aumentar del mismo modo que lo hacía el ánimo de los dos hombres.

—Hey chicas, alguien se está acercando por detrás, así que relajaos un poco.

Nadie excepto él los había visto, de modo que Koutarou trató de alertarlas, pero la única que le creyó fue Harumi. Giró la cabeza en cuanto escuchó las palabras del chico.

—Ah...

Y entonces vio a una pareja de hombres de aspecto sospechoso. Se puso tensa al verlos.

Parecían perversos, el tipo de persona con el que Harumi tenía problemas terribles para lidiar.

—No pienso caer en ese truco♪

—¡Eres demasiado simple, plebeyo! ¡Si vas a tratar de engañarnos, al menos haz algo mejor!

—Deberíamos castigarlo.

Pero Sanae, Theia y Ruth, que se encontraban al lado de Harumi, asumieron que Koutarou solo estaba intentando escapar y no le creyeron en absoluto. De todas ellas, Yurika fue la única que se dio la vuelta rápidamente después de haber notado el cambio de expresión de Harumi.

—Me pregunto quiénes pueden ser...

Pero Yurika, que era un poco torpe, no pensó que los cazadores de fantasmas pudieran representar peligro alguno.

—¡Cuidado, Koutarou!

—¡Escuchadme! ¡Alguien se está acercando a vosotras!

A un poco más de distancia, Kiriha y Shizuka divisaron a los dos cazadores de fantasmas acercándose al grupo donde se encontraba Koutarou. Pero como les habían pillado completamente desprevenidas, lo mejor que pudieron hacer fue gritar a los demás.

—¿Qué?

—¿Qué alguien se está qué?

—¿Ha pasado algo?

Theia, Sanae y Ruth finalmente se dieron la vuelta.

—¡Te tengoooooo!

—¡¡Ven aquí, ángel mío!!

Pero en ese momento los cazadores de fantasmas movieron su red de insectos a toda velocidad.

—¡¿Kiaaaaaa?!

Sin embargo, Sanae se escondió rápidamente bajo la arena para escapar de la red que se estaba aproximando desde arriba. Ella estaba acostumbrada a los ataques sorpresa gracias a las peleas habituales con Koutarou.

—¡¿Kia?!

—¡¿Q-qué es eso?!

Como Sanae había eludido la red, en su lugar fueron atrapadas Harumi y Ruth. Ellas fueron incapaces de esquivarla y la red cubrió sus cabezas.

—¡Lo hicimos, Hachi! ¡Cazar a una chica no es nada para mí!

—¡Yo también la he cazado! ¡Ahora podremos hacer todo lo que queramos!

Los cazadores de fantasmas saltaban de alegría. La única cosa que tenían ahora en sus mentes era la vida repleta de lujos que disfrutarían después de vender a Sanae. Comprarían tanto alcohol que podrían nadar en él, además de una tele y una bicicleta.

El futuro que tenían por delante era magnífico... o eso es lo que pensaban.

—Hey Hachi, ¿qué quieres decir con *yo también*?

—Aniki, yo soy el que la ha cazado.

Y en ese punto los dos se dieron cuenta de que cada uno había cazado a su respectivo fantasma, aunque su objetivo solo era atrapar a uno.

—¿Mmm? ¿Qué significa esto?

—Aniki, a mí este fantasma me parece un humano.

—A mí me pasa lo mismo. ¡Hey Hachi, ¿nos hemos equivocado de objetivo?!

—¡Maldita sea! ¡Hemos capturado a las personas equivocadas!

Cuando los dos se dieron cuenta del error que habían cometido ya era demasiado tarde; Sanae se encontraba muy lejos de allí.

—¡N-nooooo! ¡Por favor, sálvame, Satomi-kuuun!

—¡¡P-pervertidos!!

Y aún era peor, ya que las chicas que habían atrapado comenzaron a gritar.

La pareja sospechosa que salió del mar había cazado con sus redes a dos chicas que se encontraban sentadas en la arena. Tenían los ojos enrojecidos, su respiración era rápida y pesada, y el agua aún estaba resbalando por sus cuerpos.

Eran la definición exacta de pervertidos.

—¡¿Pero qué cojones estáis haciendo?!

Koutarou oyó gritar a Ruth y a Harumi y saltó fuera de su prisión por la fuerza.

Ruth le había atado los miembros con cuerdas, pero consiguió romperlas después de abrirse camino fuera de la arena. Se trataba de esa fuerza sobrehumana que solo aparecía en situaciones de vida o muerte.

—¡Senpai y Ruth están llorando!

Koutarou miró a los cazadores de fantasmas con unos ojos llenos de odio después de haberse liberado. Los dos hombres soltaron sus redes de insectos y comenzaron a dar excusas.

—¡E-espera, joven! ¡Nosotros no vamos tras estas chicas!

—¡E-eso es! ¡Estamos persiguiendo a otra, esa pequeñita de antes!

—¡Él tiene razón, joven! ¡Solo estamos intentando capturar a esa pequeña chica que había antes para poder venderla!

—¡Por favor, créenos! ¡No tenemos ningún interés en las chicas normales!

Pero sus excusas solo consiguieron aumentar más la ira de Koutarou.

—¡A-así que no solo sois pervertidos, sino que también tenéis interés en las chicas pequeñas como Theia!

Koutarou no se imaginó que los dos estaban hablando de Sanae porque nunca se le cruzó por la cabeza que pudieran haberla visto. Y no solo era él, sino que todos los que había en la playa pensaban lo mismo.

—¿Así que pretendían ir a por m-mí?! ¡Como pensaba, incluso mientras estoy mezclada con la plebe, mi aura de nobleza sigue destacando!

Como resultado nadie pensó que se pudiera tratar de otra persona que no fuese Theia. Esos dos hombres planeaban secuestrar chicas jóvenes y hacerles cosas horribles, unos pervertidos imperdonables.

—¡Malditos seáis, pervertidos! ¡Me importa un carajo a quién estéis intentando capturar! ¡Ya tenemos suficiente con la pervertida de Yurika!

—¡S-Satomi-san, al menos llámalo cosplay! ¡Pervertido es demasiado cruel!

Cuando Koutarou expresó bruscamente sus emociones, las lágrimas empezaron a caer por la cara de Yurika.

—...Ya veo... así que a los ojos de Satomi-san solo soy una pervertida...

Yurika recibió un golpe bajo de una persona que no se habría esperado, por lo que se derrumbó y siguió llorando.

—Estoy empezando a odiar todo... Quizás debería hacer una visita a casa de una vez...

—¡Cálmate, joven! ¡Solo necesitamos a esa chica por la seguridad de la sociedad y para ganarnos la vida!

—¡Tiene razón, no hay motivos secretos!

—¿Os ganáis la vida con eso?! ¡Sois criminales peligrosos! ¿Y encima os atrevéis a hacer llorar a Sakuraba-senpai y a Ruth-san?! ¡Os voy a devolver de una patada al mar y os convertiré en comida para peces!

Koutarou, lleno de rabia, disminuyó la distancia que lo separaba de los cazadores de fantasmas, y ellos comenzaron a retroceder a la vez. Pero poco después fueron incapaces de seguir alejándose.

—¿A dónde creéis que vais?!

—¿Eh? ¿También por detrás?!

Shizuka estaba plantada detrás de ellos con la espada de madera en sus manos. Su frente estaba arrugada, sus venas marcadas y sus ojos llenos de odio.

—¡Esto no es bueno! ¡Vamos a tomarnos un descanso, Hachi!

—¡N-no podemos, Aniki! ¡Estamos completamente rodeados!

Aparte de Yurika, Harumi y Ruth, el resto de los miembros del grupo habían rodeado a los cazadores de fantasmas.

Koutarou apretó los puños, Shizuka afirmó el agarre de la espada de madera, Theia hizo aparecer un cañón de rayos de la Caballero Azul y Kiriha ordenó a los dos *haniwas* que atacasen. Sanae apareció más tarde de debajo de la arena para hacer flotar los trozos de sandía y apuntó hacia los hombres.

—¿Qué pasa, Satomi-kun, qué ha ocurrido?!

Aparecieron más aliados de Koutarou; eran las seis miembros del club de cosplay. Se acercaron cargando con su equipaje con la intención de unirse al grupo de Koutarou y las chicas.

—¡Lo que ocurre es que han aparecido un par de perversos! ¡Son peligrosos, así que mantened las distancias!

—¿Perversos?!

—Esos aparecen de vez en cuando.

—¡Imperdonable!

—¡Enemigos de las mujeres!

Tras escuchar la situación, las chicas ayudaron a rodear a los individuos. Los dos llevaban botellas de plástico y tarros de metal, los cuales pensaban lanzar si se veían en problemas.

—Estos perversos...

—¿En serio?

—Bueno, esas chicas son muy monas...

—Realmente no me lo puedo creer...

Pero además, el resto de las personas de la playa empezaron a mirar a los cazadores de fantasmas, para después acabar rodeándolos y así impedir que escaparan.

La retirada ya no era posible.

—E-es inútil...

—Estamos acabados.

Los dos renunciaron a intentar persuadirlos y resistir. Empezaron a llorar al igual que Yurika había hecho.

—Por cierto, estamos jugando a partir la sandía, ¿os gustaría uniros a nosotras?

En ese momento, la sonrisa radiante de Shizuka dejó a los dos cazadores de fantasmas un recuerdo del verano imborrable.

Carta Especial y Escarabajos

Parte 1

Lunes, 11 de agosto

Después de disfrutar de la sandía hasta terminarla, Koutarou, las invasoras, Harumi, Shizuka y los miembros del club de cosplay estuvieron jugando hasta la puesta de sol.

En el momento que regresaron al hotel estaban exhaustos. Por eso Koutarou y las chicas pensaron en ir a las termas para recuperarse del esfuerzo.

—Aaaah~ Me siento vivo de nuevo...

Cuando Koutarou se sumergió en las termas exteriores sintió cómo su cansancio desaparecía de un plumazo. Además notó que su piel bronceada le produjo ciertos pinchazos. Sin embargo no fue un dolor intenso, sino que se trataba de una señal de su recuperación.

—La habitación es pequeña, pero estos baños son tan grandes...

Las termas se encontraban divididas en baños para hombres y para mujeres. De modo que Koutarou se metió en un baño distinto al de las chicas, y como no había ningún otro cliente, era casi como si estuviera en una bañera gigante.

Siempre había alboroto alrededor de Koutarou, por lo que esta bañera grande y apacible era justo lo que necesitaba.

—El día de hoy ha sido divertido... Dejando a un lado los pervertidos, hemos estado jugando durante un buen rato...

Koutarou recordó los eventos del día. Después de echar a los pervertidos de la playa, Koutarou y las demás chicas, que hacían un total de catorce personas, estuvieron jugando juntos. No solo nadaron en el mar, sino que también jugaron al vóley-playa e hicieron una barbacoa.

—Y senpai se lleva bien con todas, muy bien, muy bien.

Aunque Harumi no quiso nadar debido a su constitución débil, ella, Yurika, Ruth y las cosplayers, es decir, las personas que no eran buenas en los deportes, fueron a jugar en la playa. Y además también se unió a Koutarou durante un rato para jugar al vóley-playa.

Divertirse es la parte más importante...

Harumi se encontraba sola la mayor parte del tiempo, pero en esta ocasión estuvo pasando el día junto a otras muchas personas. Y esa era la circunstancia por la que Koutarou se encontraba contento. Debido a ello, Koutarou seguía de buen humor a pesar de que Harumi ya había regresado a su finca.

—¡...!

—¿...?!

Se podía oír a las chicas del apartamento 106 desde el baño de hombres. Sus voces provenían de detrás de una pared y no podía escucharlas con claridad, pero todas estaban discutiendo sobre un asunto.

—Fufufu, ¿ya están otra vez?

Normalmente Koutarou se enfadaría y les regañaría para que dejaran de causar problemas a los demás clientes, pero esta vez no fue el caso; podía escuchar a las chicas hablando con un tono tranquilo. Habían estado jugando durante todo el día y se encontraban agotadas.

—Chicas, no os entusiasmeis demasiado...

Koutarou se quedó dormido mientras se encontraba metido en la bañera. Poco después se pudo escuchar a las chicas en el baño de mujeres conversar sobre un tema en especial.

Las chicas del apartamento 106 eran las únicas que se encontraban en el baño de mujeres, y además Koutarou, que siempre les acompañaba, estaba en el baño de hombres justo a su lado. Por eso los temas de conversación se centraban en cosas de las que normalmente no hablarían. El primer tema fueron quejas sobre Koutarou.

Él solía ser una persona directa y sin autocontrol, por lo que de vez en cuando cometía algo increíblemente estúpido. Todas ellas estaban descontentas con ese aspecto, y comenzaron a rememorar experiencias pasadas.

—...Por eso, a decir verdad, no tengo tantas ganas de acceder al trono. No tengo la necesidad de convertirme en la emperatriz siempre y cuando sea capaz de proteger a mi madre.

El siguiente tema partió desde ahí. Las invasiones de las chicas no estaban yendo como habían planeado por culpa de la inesperada resistencia de Koutarou. Ya habían pasado cuatro meses desde su llegada al apartamento 106, de modo que todas estaban comenzando a impacientarse. Pero nadie quería rendirse y era porque todos tenían motivos para no hacerlo. La conversación prosiguió con este asunto.

—Sin embargo, si quiero proteger a mi madre, que es la emperatriz actual, ser simplemente una princesa no es suficiente. Necesito demostrar que merezco ser la emperatriz o los ciudadanos no apoyarán mis acciones. Entonces desde esa posición me dejaría absorber por una organización militar altamente estructurada.

—Así que no deseas el apartamento para convertirte en emperatriz, sino porque quieres proteger a tu madre.

Inexplicablemente, Sanae había escuchado a Theia sin reírse de ella y le estaba observando con una expresión seria.

—Eso es. Así que no voy a rendirme por nada del mundo.

—Mmm, así que eres un poco como yo.



—¿Cómo tú?

Theia se encontraba igual de seria; no tenía ganas de reírse de sus propias aspiraciones. Prestó atención a Sanae mientras su pequeño cuerpo se metía bajo el agua.

—Sí, como yo. Tengo que esperar a papá y mamá en el apartamento 106.

Sanae se sentó en el borde de la bañera y comenzó a hablar mientras movía lentamente los pies hacia delante y atrás. Pero como era un fantasma no podía remover el agua, y sus piernas se movían casi como si no hubiera nada.

—Mi papá y mi mamá se preocuparán si no estoy allí cuando regresen, ¿no crees? Por eso yo tampoco pienso perder, después de todo ese lugar es mi casa.

—Ya veo, así que también lo estás haciendo pensando en tus padres... En ese caso no puedes rendirte.

Theia mostró una expresión de compasión. Su típica agresividad no se podía ver por ninguna parte, y puede que el hecho de que estuviera cansada hubiese tenido que ver algo también. Gracias a ello, Sanae olvidó la antipatía que había comenzado a sentir por ella.

—¡E-en ese caso yo tampoco puedo abandonar!

—¿Tú?

—Estás de broma...

Theia se sorprendió y Sanae lo negó enseguida.

—¡No estoy bromeando! ¡Yo también tengo una razón justificada!

Yurika se habría echado atrás en situaciones normales, pero debido al ambiente de seriedad reunió fuerzas para defender su postura. Agarró con fuerza la toalla con la que había estado jugando y se puso ligeramente nerviosa.

—Tengo curiosidad, cuéntame más, Yurika.

Kiriha sonrió a su lado. Sus pechos se vieron liberados de la gravedad ahora que había entrado en la terma y parecían aún más grandes que de costumbre. Y mientras que los estaba ocultando tras una toalla, mostró una sonrisa amable.

—S-sí.

Yurika se quedó un poco confundida al haber recibido apoyo de alguien inesperadamente. Sin embargo enseguida se centró y comenzó a explicar su situación.

—En realidad soy una chica mágica que actúa como sustituta de la persona a quien debo mi vida.

—Debes tu vida...

Shizuka se encontraba frente a Yurika y mostró una expresión de perplejidad. En ese momento se estaba soltando el pelo, de modo que a primera vista podía confundirse con otra persona. Su largo cabello se agitó al inclinar la cabeza.

Tenía serias dudas sobre lo que significaba deber la vida a una cosplayer.

—Sí. Cuando estuve en peligro, esa persona me salvó, pero a cambio sufrió un daño muy grave...

Yurika miró hacia abajo con una expresión triste. Se sentía responsable por las heridas de esa persona.

—Así que por eso te convertiste en una chica mágica y reemplazaste el lugar de esa persona.

—Así fue.

Yurika asintió.

—Por eso voy a defender la paz en el mundo. Lamento no poder ver a mi familia, pero esto es algo que debo hacer.

—¿A qué te refieres con no poder ver a tu familia?

—Si una chica mágica se queda en casa solo causará problemas a su familia. Por eso me fui antes de que pudieran encontrarse en peligro. Mi predecesora también luchó sola.

—Oh... esa es una determinación inspiradora...

Antes de causar problemas en casa como cosplayer está intentando hacerse independiente... Y empezó a hacer cosplay para pagar la amabilidad que le mostraron cierto día. Pensaba que era completamente inútil, pero parece que al menos tiene algo de valentía...

Incluso Sanae, que siempre lanzaba comentarios negativos a Yurika, empezó a mostrarle un poco más de respeto.

—Ya veo. Una razón propia de ti.

Theia sintió lo mismo, de modo que aceptó las palabras de Yurika. Devolvió su atención a Kiriha después de asentir ligeramente hacia la chica mágica.

—¿Y por qué motivo viniste a la superficie, Kiriha?

—Creo que ya lo he contado antes. Estoy aquí para reclamar lo que nos fue robado. Eso es todo.

Theia no estaba satisfecha con la respuesta de Kiriha.

—Después de pasar varios cientos de años bajo el suelo, tiene que haber una razón para que de repente planeéis invadir la superficie, ¿no? ¿Por qué ahora?

—Es complicado...

Kiriha sonrió amargamente y renunció a intentar esconder sus motivos después de que Theia se quedara mirándola esperando una respuesta.

—...Mientras que la población en la superficie aumenta, nosotros, la Gente de la Tierra, hemos empezado a perder habitantes de forma drástica.

—¿Vuestra población?

—Con la admiración por las modernidades de la superficie, nuestra población está emigrando y al mismo tiempo nuestros recursos subterráneos están comenzando a agotarse. Cuando calculamos los problemas de población y de abastecimiento, determinamos que será imposible vivir en el subsuelo dentro de unas pocas generaciones.

En el pasado, el clan de Kiriha tenía bajo su control una tecnología científica muy superior a la de las poblaciones de la superficie, por lo que entonces prácticamente todos se enorgullecían de ello y casi nadie abandonaba el mundo subterráneo.

Pero cuando la superficie empezó a modernizarse a gran escala, el mundo subterráneo comenzó a perder su atractivo. El aspecto cultural, empezando por el arte y la música que había empezado a desarrollarse en gran medida, era la razón más importante. Más y más personas se dirigieron a la superficie y nunca regresaron. Ahora que los recursos habían empezado a escasear, la emigración no hizo más que acelerarse.

—Sin embargo, no podemos simplemente esperar a nuestra extinción. Y por eso decidí subir a la superficie. La única opción que nos quedaba era salir de allí, crear una base y prosperar de nuevo.

—Pero los gobiernos de la superficie no lo permitirán.

—Lo sé. Después de haber sido confinados en el subsuelo por las poblaciones de la superficie, a nosotros no nos parecen más que excusas egoístas.

—Todavía no lo entiendo, pero si no invadís, ¿todos perderán su hogar?

—Fufufu, francamente, eso es así.

Kiriha sonrió en contraste con la seriedad de la situación.

—Pero Kiriha-san, parece que estás disfrutando.

—Aunque mi clan se vaya a extinguir si seguimos así, no se trata de algo que solo pueda evitar mi generación. No podemos rendirnos de ningún modo, pero por otra parte tampoco podemos imponer nuestras aspiraciones y provocar una situación irreparable. Debido a los pocos que somos solo tenemos una oportunidad.

—Entiendo. De modo que se requiere una invasión lenta, cuidadosa y calculada durante un gran periodo de tiempo. Supongo que ahora estarás asentando los cimientos para ello, ¿no es correcto?

—Has dado en el clavo, Theia-dono.

El clan de Kiriha se encontraba en minoría; su mayor temor era ser considerados terroristas por los habitantes de la superficie. Si eso ocurriera, tendrían que enfrentarse al mismo destino que el resto de minorías repartidas por todo el mundo.

Si no conseguían establecer una base en la superficie, en unas generaciones se encontrarían con su final. Kiriha lideraba la invasión, y para ella lo más importante era una ocupación sencilla, segura y calculada. Si dependían de la fuerza no serían capaces de evitar la extinción.

De alguna forma era una situación muy parecida a la de Theia. Si la invasión no recibía el apoyo de los ciudadanos no podrían sobrevivir.

—Dicho esto, sí que es cierto que he estado disfrutando desde que llegué a la superficie.

—¿Hay algo que te gustaría hacer?

Kiriha asintió a la pregunta de Shizuka.

—Siempre he querido subirme en una montaña rusa.

—¿Una montaña rusa?!

Todos se quedaron boquiabiertos.

—En realidad, de niña una vez subí a la superficie, pero entonces no me permitieron montar en una porque era demasiado pequeña.

Kiriha se sintió nostálgica.

—¿Y por eso quieres subir en una? Algo sorprendente para tratarse de un habitante del mundo subterráneo.

—Si se lo contáis a mi padre me regañará.

Kiriha dejó caer sus hombros al decir eso. El deseo de salir a la superficie era uno de los motivos de la decadencia del clan de Kiriha. Por esa razón, la idea de que la hija del patriarca quisiera subir en una montaña rusa era ridícula.

—Si se mira con detenimiento, parece que todas las invasoras del apartamento 106 tienen problemas familiares.

Después de haberse mantenido en silencio durante todo el tiempo, Ruth llegó a aquella conclusión y Shizuka se puso de acuerdo rápidamente.

—Ahora que lo mencionas... mi deseo es cuidar la Casa Corona que me dejaron mis padres y Satomi-kun está viviendo en el apartamento 106 porque no quiere causar problemas a su padre. Así que nosotros estamos en la misma situación que todas las demás.

Se trataba de una coincidencia misteriosa; todos habían nacido en ese tipo de familia y por eso podían entenderse entre sí. Ninguno se retiraría nunca, por lo que su lucha por el apartamento 106 proseguiría.

—Es bastante problemático.

—En realidad no. Al fin y al cabo yo seré la ganadora.

—¡Y-yo tampoco pienso perder!

—No comprendo por qué Yurika aún no ha perdido. No importa cómo lo mires, sencillamente no es una persona competente, pero...

—¡Eso que has dicho es horrible~!

—M-mira, Nijino-san, dicen que la suerte es una habilidad.

—¡No lo digas de forma que suene como si fuera cosa de suerte!

Salían voces animadas del baño de mujeres. Todas eran enemigas entre sí y seguirían luchando, por tanto era bastante extraño que estuvieran riendo. Probablemente se debía a que en algún lugar, muy en el fondo, sabían que eran enemigas y amigas a la vez.

—...Vamos, Hachi.

—Entendido, Aniki.

Y fue en ese momento cuando los cazadores de fantasmas intentaron llevar a cabo su segundo plan.

Parte 2

—¿Mm...? ¿E-eh? ¿Qué?

Koutarou se despertó de su siesta en cuanto escuchó la conmoción en el baño de mujeres.

—¡¡Nooooooooooooooooo, p-pervertidos!! ¡¡Degenerados!!

—¡Bastardos! ¡¿Os habéis atrevido a venir aquí para mancillar mi noble cuerpo?!

—¡¡H-han intentado tocarlos!! ¡¡Esos tíos han intentado tocar mis pechos!!

—¡Karama, Korama, proteged a Ruth! ¡Ruth, por aquí!

—¡¿Vais a darnos un respiro de una vez?! ¡¿Sois acosadores o qué?!

—¡¡Aaah, qué fastidio!! ¡Justo cuando estábamos charlando tranquilamente!

Koutarou pudo oír las voces de las seis chicas. Y por alguna razón se encontraban furiosas.

—¿Qué está pasando ahí?

Koutarou se acababa de levantar y no tenía idea de lo que estaba ocurriendo.

—¡S-solo es un malentendido! ¡No pretendemos espiar! ¡No tenemos interés en vuestros cuerpos corrientes!

—¡Es verdad! ¡Solo queremos atrapar a esa chica pequeña y después tomar un buen zumo de frutas!

Se podía escuchar las voces conocidas de dos hombres. Sin embargo, como aún se encontraba adormilado, Koutarou no pudo encontrar en su memoria a los dueños de esas voces.

—¡¡Arggggh!! ¡S-shizuka, ¿p-puedo volatilizar a estos tipos?! ¡¡No puedo perdonar que digan cosas así de mí!!

—¡Está bien! ¡Esta ocasión es especial! ¡Haber dejado marchar a estos malditos criminales en un principio fue un error!

—¡¡Caballero Azul!! ¡¡Saca el cañón de rayos de alta densidad!!

—¡¡Karama, Korama, preparad un campo de amplificación de energía!!

—¡Entendido jo~! ¡Vamos, Korama!

—¡Es la hora de nuestra formación definitiva jo~!

—¡¡Guaaaaaaah, ya estamos acabados!!

—¡Aniki! ¡¡Anikiii!!

—¡¡Moriid, pervertidos~!!

En el baño de mujeres se produjeron una serie de destellos.

—¡¿Guah?!

Unos instantes después salieron volando del baño dos hombres carbonizados y aterrizaron delante de Koutarou.

—Vosotros sois los tipos de la playa...

Koutarou se limpió el agua que le había salpicado a la cara y finalmente recordó a los dos hombres que había frente a él. Se trataban de los pervertidos que habían intentado capturar a Theia en la playa.

—...Vosotros... a pesar de haberos dado una paliza tan grande por el día... tenéis agallas, hay que reconocerlo...

Dejando a un lado sus objetivos, Koutarou fue incapaz de no admirar su determinación.

—J-joven, ¿qué es lo que pasa con e-esas chicas que van contigo...?

—Yo mismo he tenido problemas con ellas.

—S-si es así...

Pero ese fue el final de su valentía.

Después de que las chicas los hubieran machacado, eran incapaces de hacer nada más.

—Glub glub glub.

—Por favor, dejad esto de una vez...

Koutarou observó cómo los dos individuos se hundían hasta el fondo de la terma.

Parte 3

—Vaya, se ha hecho bastante tarde.

Koutarou dejó a los dos hombres un rato después de que las chicas hubieran salido del baño. Como él era la única persona en las termas para hombres, le costó bastante tiempo poder sacar a los dos cazadores de fantasmas del agua.

—Ya he vuelto.

Las chicas deberían haber regresado a la habitación antes que él teniendo en cuenta el tiempo que tardó. Pero cuando abrió la puerta no se podía escuchar ni un sonido; la habitación se encontraba extrañamente silenciosa.

—...Qué raro, ya deberían haber vuelto.

Koutarou inclinó la cabeza, se quitó las zapatillas y entró en la habitación.

—Bienvenido, Koutarou.

Kiriha era la única en el lugar. Las luces estaban apagadas, por tanto la estancia se encontraba a oscuras. Pudo ver a Kiriha gracias a la débil luz que provenía de la ventana.

Estaba sentada al lado de la ventana mientras miraba al exterior. Su *yukata*⁵ y su precioso pelo negro se agitaban por acción del viento que entraba. Estaba mirando el mar nocturno, pero éste no estaba oscuro, sino que la luz de las estrellas y de la luna lo iluminaba.

Oh, así que por eso las luces están apagadas...

No habría podido ver los débiles reflejos del agua con las luces encendidas. El aspecto de Kiriha mientras miraba hacia el mar era curiosamente sensible, pero dio la sensación de parecerlo aún más cuando miró a su mano. Estaba sosteniendo una pequeña carta de un viejo juego de cartas.

Originariamente la carta tenía un brillo metálico, pero el tiempo había pasado factura y ahora apenas podía reflejar la luz de la luna. Sobre ella había algo escrito con tinta indeleble, y cuando Kiriha trazó los garabatos su sonrisa se hizo más grande.

Esa carta debe tener unos recuerdos muy preciados para ella...

La expresión de Kiriha, los movimientos pausados de sus dedos y su mirada condujeron a Koutarou a pensar que estaba recordando acontecimientos del pasado que tenían algo que ver con esa carta. Koutarou también poseía objetos de los que tenía buenos recuerdos, de modo que pudo comprender los sentimientos de Kiriha.

¿Qué es esto...? Solo por mirar esta escena me siento aliviado...

Koutarou veía la sonrisa de Kiriha todos los días, ya que lo hacía a propósito para él, pero la que había dibujada en ese momento en su rostro era distinta a cualquiera que hubiese visto antes. Extrañamente esto tocó una fibra dentro de Koutarou y por algún motivo tuvo el impulso de bajar la guardia con ella.

—¿Qué ocurre, Koutarou, por qué te has quedado ahí?

Kiriha rompió el silencio. Miró a Koutarou y le sonrió de forma parecida a como había hecho cuando estuvo mirando la carta.

—Ah, u-umm...

Koutarou no podía decir que había estado observándola con fascinación y rápidamente buscó una excusa. Afortunadamente pudo encontrar una relacionada con lo que ella sostenía en su mano.

—Da la impresión de que aprecias mucho esa carta, así que solo me preguntaba de dónde la has sacado.

—No es muy típico de mí, ¿verdad? Soy perfectamente consciente de ello, pero sencillamente no puedo separarme de ella.

Cuando Kiriha comenzó a hablar, miró de nuevo a la carta y puso una sonrisa amarga. Koutarou negó con la cabeza.

—No tienes por qué desprenderte de ella. Es tu tesoro, ¿no es así?

—...¿Koutarou?

Kiriha lo miró con intriga; estaba asombrada por las últimas palabras de Koutarou.

—¿Qué ocurre, Kiriha-san?

—Pensé que te reirías al ver que guardo algo como esto. Así que solo estoy un poco sorprendida.

—No me importa quién seas, Kiriha-san, no tengo intención de reírme de los recuerdos de nadie. Además, yo también tengo cosas así escondidas.

Mientras Koutarou bromeaba, Kiriha recuperó la sonrisa misteriosa que había tocado una fibra dentro de él.

—...Gracias, Koutarou.

—No vas a conseguir nada por agradecerme las cosas, ya lo sabes.

Koutarou dijo eso para esconder su vergüenza, pero Kiriha negó con la cabeza.

—No pasa nada. Ya he recibido suficiente de ti.

—H-hey...

Koutarou mostró una expresión interrogante; algo acerca de Kiriha se veía fundamentalmente distinto. Se podía decir que ella tenía un comportamiento honesto y transparente, pero de todas formas poseía una atmósfera diferente a su alrededor. Y Koutarou la encontró preferible, aunque sabía perfectamente que no podía permitirse bajar la guardia con ella.

—Esta carta me la dio la persona que amaba, hace mucho tiempo. Y no lo he vuelto a ver desde entonces...

—¿Te gustaría volver verlo?

—Sí, me encantaría... Pero no sabría qué hacer si nos encontráramos...

Kiriha normalmente habría dicho una mentira o algo malintencionado, pero el pensamiento de utilizar con ese fin sus propios recuerdos no se le cruzó por la cabeza. Lo que significaba que ésta era la primera vez que había mostrado a Koutarou su verdadera personalidad.

Estaba tratando de agradecer a Koutarou el hecho de no haberse reído de su preciada carta.

¿Está intentando engañarme otra vez? No, no lo parece, pero... No, no, estamos hablando de Kiriha-san. No puedo bajar la guardia. ¿Pero esos son realmente los ojos de una embustera?

Koutarou no pudo comprender aquello y se sorprendió por su confesión inesperada.

—¡Ah, ahí están! ¡Koutarou y Kiriha, venid los dos corriendo!

—¡¿Guah?!

Con la aparición repentina de Sanae, Koutarou se quedó tan sorprendido que sintió cómo su corazón estuvo a poco de detenerse. Para bien o para mal, en ese momento Kiriha era la única cosa que había en su mente.

—S-solo es Sanae...

—Qué pasa, Koutarou, tienes una cara un poco extraña. Es desagradable.

—D-déjame en paz.

No estaba siendo yo mismo, eso es, como hemos venido a la playa me siento un poco generoso...

Aunque se había asustado enormemente por la aparición de Sanae, pudo recuperarse en poco tiempo.

—¡Venga, hay una mesa de ping-pong por allí, así que apresuraos y venid! ¡Estamos jugando un torneo!

—¡Oh, joh, eso es una buena noticia!

Sanae y las demás no habían regresado porque se encontraron con una mesa de ping-pong por el camino. Por eso Kiriha, que se encontraba sumida en sus pensamientos, había vuelto sola a la habitación.

—¡Vamos, Sanae!

—¡Sí, señor!

Al haber oído hablar sobre tenis de mesa, Koutarou, que era un amante de los deportes, se llevó a Sanae alegremente con él y salieron de la habitación de un salto. Debido a ello, Kiriha fue la única que se encontraba en la estancia una vez más.

—...Qué extraño. ¿Por qué le he contado todo eso a Koutarou...?

Kiriha estaba sorprendida por el hecho de haber revelado a Koutarou parte de su verdadera forma de ser.

Aunque estaba contenta porque él no se había reído de su carta, en la lucha por el apartamento 106 revelar sus verdaderas emociones a los demás solo podía implicar algo negativo para ella. Pero a pesar de ello no pudo frenar sus ganas de hablar. Sintió que deseaba que él lo supiera.

—Qué extraño. Es casi como si nuestra situación se hubiera invertido...

Kiriha pretendía entrar en la mente de Koutarou siempre que tuviera la oportunidad para hacerse con el control del apartamento, pero en cambio, había sido Koutarou el que había entrado en la suya.

—Una estrategia engañándose a sí misma... Fufufufu.

Pero a pesar de lo que había dicho, no se arrepintió de su decisión.

Parte 4

Koutarou y las chicas se fueron a dormir pasada la medianoche. Normalmente todos se quedaban despiertos un rato más, pero se encontraban cansados después de haber pasado el día entero jugando.

Además, aún disponían de dos días más para jugar en la playa, de modo que en vez de obligarse a estar despiertos decidieron ir a dormir. Pero siete personas durmiendo en una habitación de seis tatamis no era una cosa sencilla. Y no solo se trataba de la falta de espacio, sino que el calor producido por estar tan juntos significaba un gran problema.

Al final, Sanae dormiría en el techo, y Yurika, que había perdido en el juego de piedra-papel-tijeras, lo haría en un saco de dormir. Así los problemas se resolvieron durante algún tiempo.

Sin embargo, esto no resolvió el inconveniente del calor, pero como afortunadamente se encontraban tan cerca de la costa, alrededor de la una la temperatura había bajado lo suficiente para poder dormir. A las dos todos habían caído en un sueño profundo, pero los auténticos problemas a la hora de dormir estaban a poco de comenzar.

—...Mm... ¿E-eh...?

Ruth fue la primera en notar un cambio. Cuando intentaba girarse, su cuerpo no se movía. Sentía que había algo caliente apresando todo su cuerpo.

—Fuh... Fuh...

Una respiración que no le pertenecía le estaba golpeando en la cara repetidamente. Y el olor de un gel de ducha desconocido llegó hasta su nariz.

¿Qué es esto? Me pregunto...

No sabía qué era lo que había sobre su cuerpo, pero como sentía una respiración cálida en su mejilla, Ruth bajó la guardia y experimentó una extraña sensación de libertad.

Ruth se entregó a esa sensación de calidez.

—Es mío...

Una voz de hombre le susurró en la oreja, y la cosa que había alrededor de su cuerpo le apretó aún más y sintió una sensación mayor de seguridad.

Una voz de hombre...

Sin embargo, después de haber advertido ese aspecto, Ruth se despertó de golpe.

—¿Q-qué?!

Con sus ojos abiertos enormemente, lo primero que vio Ruth fue la figura de un hombre encima de ella. Los pervertidos que se habían encontrado en la playa y en el balneario regresaron a la mente de Ruth y se puso tensa.

¿M-me están atacando o-otra vez...?!

No fue capaz de pronunciar palabra debido a la sorpresa y al miedo. Era incapaz de gritar y lo único que consiguió hacer fue mirar fijamente la cara del hombre que estaba justo delante de ella.

Entonces una luz débil entró por la ventana e iluminó la cara del hombre. Gracias a ello pudo identificar a la persona en cuestión.

—¿...Eh? ¿S-Satomi-sama?!

La cara pertenecía a Koutarou. Una vez lo hubo reconocido, la tensión de Ruth se disipó inmediatamente.

—Oh, solo eras tú, Satomi-sama... Por favor, no me des esos sustos... vaya...

Y la sensación de seguridad de hacía unos momentos volvió a invadirla. Ruth se mantuvo así durante unos minutos hasta que la realidad de la situación le golpeó.

—¿...Eh? ¡¿Es Satomi-sama?!

Ruth se volvió a poner tensa al darse cuenta de eso. Al mismo tiempo su mente se quedó en blanco y ya no pudo razonar más.

—S-Satomi-sama me, me desea... desea... ¡Aaah!

Ruth sintió el mismo miedo que cuando se enfrentó a los pervertidos. Le atacó una fuerte sensación de sorpresa y de vergüenza, pero también un ligero sentimiento de alborozo.

—¡¿Q-q-q-qué debería hacer?! ¡N-no estoy preparada! ¡¡Satomi-sama, es demasiado pronto!!

—No pienso dárselo a nadie...

En cuanto esas palabras se escaparon de la boca de Koutarou, Ruth entró en pánico y se estresó aún más.

—¡¡F-fuaaaaah!!

En ese momento toda la fuerza que le quedaba abandonó su cuerpo.

—¡¡S-si me dice cosas como esas, yo...!!

Ruth provenía de una familia noble y fue criada en un entorno exclusivamente de chicas, por lo que esta situación era demasiado para ella. Si se hubiese tratado de alguien a quien odiase, entonces no se habría sentido así, pero es de Koutarou de quien estamos hablando, de modo que las cosas eran distintas.

Poco después, Koutarou acercó más su cara a la de ella, y la intuición de Ruth le dijo que pretendía besarla. Recordó cuando se imaginó a sí misma besando a Koutarou en el puesto de lotería.

—¡P-pero... si sigue así, yo... yo...!

¡E-está bien, ¿verdad?! Alguien me desea y me está abrazando, así que no puedo escapar; ¡no es solo mi imaginación, ¿no?!

Finalmente Ruth se rindió, levantó la cabeza y cerró los ojos.

Gracias a Dios... Fue un malentendido... Pensaba que no le importaba cómo me quedaba el bañador... realmente me ve como una mujer...

—Yo he encontrado este árbol, Mackenzie. Si quieres un escarabajo ve y encuentra otro tú mismo...

Pero afortunadamente Koutarou no estaba viendo a Ruth como una mujer, sino más bien como un gran árbol con varios escarabajos sobre él.



—¿Eh...?

En ese momento la mente de Ruth se quedó en blanco una vez más.

—...No pienso darte ni uno solo...

—¿S-solo está soñando...?

Ruth por fin lo comprendió todo. Koutarou tenía unos hábitos increíblemente malos para dormir. Cuando estaba dormido siempre se movía y rodaba por el suelo, hasta el punto de que Ruth siempre lo pisaba cuando entraba en la habitación.

En esta ocasión, lo único que ocurrió fue que Ruth se encontraba en su camino, y solo se estaba agarrando a ella porque le había confundido con un árbol.

—Este año he ganado yo, Mackenzie... Guajajaja...

—No me buscaba a mí, ¿sino a los escarabajos...?

Los fuertes latidos de Ruth, la sensación de ser deseada y el pensamiento de estar a punto de besar a alguien habían sido un malentendido. La realidad era demasiado cruel.

—¡N-noooooo! ¡No puede ser verdad!

Empezó a forcejear para escapar de la dura realidad y de Koutarou. Empujó el pecho del chico con desesperación y comenzó a gritar.

—U-un terremoto... es peligroso...

—¡¡Nooooooooooooooooooooo!!

Koutarou pensó en sueños que se trataba de un terremoto y se agarró a Ruth todavía más fuerte, pero ella no se detuvo y Koutarou se sacudió mientras seguía sujeto.

—¡Kiaaaa!

—Gue.

—¡Kiaaaa! ¡¿Q-quién acaba de tocarme los pechos?!

—¡¿Q-qué está pasando?!

Koutarou rodó por el suelo con fuerza junto a Ruth. Chocaron contra Yurika, tocaron los pechos de Shizuka y pasaron por encima de la cara de Theia. Las únicas que estaban ilesas eran Kiriha, que se había despertado por la conmoción, y Sanae, porque dormía en el techo.

—¡Muy bien, vamos Hachi!

—¡Entendido, Aniki!

—¡¡Satomi-kun, pervertido!!

—¡¡Muereeee!! ¡¡Pagarás por esto con tu vida!!

—¡¡Satomi-sama, idiota!!

Los cazadores de fantasmas planearon entrar en la habitación a hurtadillas mientras todos dormían, pero cuando se disponían a entrar por la ventana, salieron despedidos por culpa de un proyectil en forma de almohada.

—...H-hachi... ¿q-qué es lo que ha pasado exactamente?

—¿Q-quié sabe? Pero hemos aprendido algo, Aniki.

—¿El qué?

—Deberíamos esperar a que ese fantasma esté solo...

—E-eso es lo que estaba pensando... si seguimos así nos matarán...

Los dos hombres cayeron a la parte baja del hotel y perdieron el conocimiento. Y de ese modo, su tercer intento acabó siendo un fracaso.

—¿Qué estás haciendo, Satomi-kun? Córtate un poco. ¿Qué hora crees que es? Por Dios...

—Lo siento muchísimo. No tengo excusas. Olvidé completamente mis malos hábitos de sueño.

En ese momento eran las 2:30 de la noche. En la habitación ahora iluminada, Koutarou estaba disculpándose con las chicas sin parar.

—Además, ¿Qué clase de sueño puedes tener para ponerte a rodar por toda la habitación?

—Bueno, Mackenzie y yo estábamos cazando escarabajos cuando de repente se produjo un terremoto. Me agarré al árbol con todas mis fuerzas, pero al parecer ahí es cuando empecé a rodar por todas partes.

—Solo creías que el suelo temblaba porque estabas rodando. Realmente eres idiota... Por cierto, ¿estabas cazando escarabajos a tu edad?

—No me importa lo que digas, porque había uno que medía más de ocho centímetros. Como hombre que soy, sencillamente no podía~

—¡Satomi-sama, ya es suficiente con los escarabajos! ¡Es francamente desagradable!

—L-lo siento.

Todas las chicas se habían enfadado, pero como Ruth había sido arrastrada con él, lo estaba especialmente ella. Estaba tan furiosa que su habitual actitud obediente parecía una fantasía. Las únicas que no se habían molestado eran Kiriha por no haberse visto envuelta en la conmoción y Yurika, que aun así seguía durmiendo plácidamente.

—Hey, plebeyo.

Entonces Theia tiró de la manga de Koutarou y le susurró.

—Dime.

—¿Qué le has hecho a Ruth? Esa rabia no es normal. ¿Estás seguro de que lo único que hiciste fue sujetarte a ella y rodar por el suelo?

—Sí, supuestamente eso ha sido todo, pero...

Por supuesto, Koutarou no tenía ni idea de por qué Ruth se encontraba tan alterada. Lo único que estaba haciendo era cazar escarabajos.

—Mmm. Extraño... Es la primera vez que veo a Ruth tan furiosa con otra persona que no sea yo.

—Eso es malo...

—Cuando se pone así lo mejor es dejarla sola. Suele llevar una semana hasta que se calma.

—¡Alteza! ¡Satomi-sama! ¡¿De qué están hablando en voz baja?!

Los ojos de Ruth ardían de furia.

—N-nada.

—N-no es nada, nada en absoluto.

Los dos se echaron hacia atrás rápidamente y dejaron de hablar.

—...No me arrastres contigo.

—No seas tan egoísta. Tú eres la que empezó a hablar conmigo.

—¡Vosotros dos, ¿me estáis escuchando?!

Sanae comprendía los sentimientos de Koutarou y del resto mejor que nadie.

—...

Eso se debía a que ella era la más cercana a Koutarou y por el hecho de ser un fantasma. Tenía una buena intuición de lo que todos sentían por los demás.

Theia y Ruth están interesadas en Koutarou... Tengo que hacer algo y rápido o Koutarou acabará llevándose mejor con ellas que conmigo.

—¿Qué ocurre, Sanae? Estás poniendo una cara extraña.

—¡¿K-Koutarou?!

Los pensamientos de Sanae fueron interrumpidos por nada menos que Koutarou.

—Perdóname. Tú también estás enfadada, ¿verdad?

—E-en realidad no estoy enfadada. Yo no soy una de las víctimas.

—¿En serio? ¿Entonces por qué estabas poniendo esa cara?

—¡¿Por qué te preocupas por mí?! ¡Al fin y al cabo solo somos enemigos!

Al fin y al cabo solo somos enemigos...

Sanae estaba impactada por sus propias palabras. Koutarou y ella eran enemigos, y al final uno de los dos tendría que marcharse. Esa realidad inapelable oscureció los sentimientos de Sanae.

Si comparaba su relación con la que tenían Koutarou y Theia, ellos dos no eran exactamente enemigos. Theia perseguía el control del apartamento, pero al final también estaba tratando de convertir a Koutarou en su aliado. Ella no tenía necesidad de expulsarlo. Sanae sabía esto desde el comienzo, pero en este momento no era capaz de aceptar esa realidad.

—Bueno, es cierto que somos enemigos. Es como tú has dicho.

Koutarou dejó caer los hombros y allí terminó la conversación.

“Es cierto que somos enemigos”...

Sus palabras atravesaron a Sanae como cuchillos, aunque ya sabía que eso era lo que respondería. Aun así no pudo evitar sentirse hundida.

No... puedo... Me voy a volver... loca...

La realidad que conocía perfectamente y la inquietud que iba creciendo día tras día. Atormentada por todo ello, la sonrisa inocente en el rostro de Sanae desapareció.

La Crisis de Sanae

Parte 1

Martes, 12 de agosto

Al día siguiente el cielo estaba despejado. Koutarou y las chicas se disponían a pasar su segundo día de vacaciones en la playa.

—Yurika, ¿qué estás tramando?

—Sssh, sssh.

Koutarou se encontraba de vuelta al cobijo de su sombrilla después de comprar *yakisoba*, cuando de repente vio a Yurika mirando a su alrededor de forma nerviosa y escondiéndose a medida que avanzaba. Yurika normalmente tenía un comportamiento sospechoso, pero en esta ocasión destacaba muchísimo más.

—...¿Estás jugando a que las chicas mágicas enemigas han venido a atacar?

—¡Te equivocas! ¡Lo que ocurre es que no quiero que las miembros del club de cosplay me encuentren!

Koutarou había asumido que era parte de su cosplay, pero Yurika solo quería escapar de sus compañeras de club. Su comportamiento sospechoso se debía a que pretendía evitar entrar en el campo de visión de las cosplayers que se encontraban jugando un poco más lejos.

—¿Por qué?

—¡El *cosclub* está buscándome para poder arrastrarme al evento de la Comiha de pasado mañana!

—¿Y entonces por qué no vas con ellas?

De esa forma, el apartamento 106 sería más apacible durante ese día.

—No quiero.

—Además, tienes amigos en la Comiha, ¿no?

—¡No! ¡¿Por qué sigues molestándome con eso, Satomi-san?!

—Idiota, si sigues gritando te van a encontrar.

—T-tienes razón.

Yurika se dirigió a unas rocas para esconderse. El plan era permanecer oculta hasta que el club de cosplay se rindiera.

—...No estás siendo para nada sincera contigo misma.

Koutarou vio a Yurika alejarse y abrió la caja de *yakisoba* que había comprado pocos minutos antes. En cuanto la caja de plástico fino se abrió, el delicioso olor del *yakisoba* salió al exterior.

Después de haber venido hasta la playa no puedo marcharme sin probar esto.

Koutarou se llenó la boca con los fideos y degustó su sabor. Como lo había comprado en un restaurante de la playa, estaban preparados a propósito con un sabor más intenso para que las personas que se hubiesen bañado en el mar pudieran saborearlo a pesar de la sal del agua. Y como Koutarou había hecho precisamente eso, para él el *yakisoba* estaba condimentado de forma excelente.

—¿Quieres probarlo, Sanae?

Después de probar el sabor, Koutarou dejó de mover sus palillos durante un momento y se dio un pequeño golpe en el hombro. Era una forma de llamar a Sanae, que se encontraba sentada a su lado.

Sanae respondió mientras miraba la arena; ni siquiera intentó levantar la cabeza para ver a Koutarou.

—...No me apetece.

No ha servido de nada...

Koutarou se decepcionó un poco al escuchar su respuesta. En realidad había comprado el *yakisoba* porque quería hablar con Sanae.

Sanae había estado actuando de forma extraña durante toda la mañana. No le apetecía hacer nada, y parecía estar pensando en algo con una expresión taciturna, o eso es lo que él pensaba. En realidad había estado mirando a Koutarou constantemente, solo que él no lo sabía, ya que en cuanto se giraba hacia ella desviaba su mirada a otra parte.

Sabiendo que Sanae siempre tenía una sonrisa animada, al encontrarse en este momento deprimida, el ambiente alrededor de Koutarou y las demás se puso tenso. Gracias al club de cosplay, que no conocía a Sanae, al menos el ambiente no estaba totalmente desanimado.

—¿Pero qué es lo que ocurre exactamente? Has estado así desde esta mañana.

—Déjame sola... ¿Por qué te preocupas por mí? ¡Somos enemigos!

Sanae dijo eso enfurruñada.

—Me da igual que seamos enemigos, cuando pones esa cara todo el tiempo~

—¡Te he dicho que me dejes sola! ¡No te molestes por mí! ¡Somos enemigos, así que sería extraño que nos llevásemos bien!

Sanae estaba gritando y empezaron a formarse lágrimas en sus ojos.

Sanae... tú...

Koutarou se encontraba más impactado por su profunda tristeza y enfado que por las palabras que acababa de decir. Sus ojos estaban suplicando algo desesperadamente, pero Koutarou no sabía de qué se trataba. No se podía imaginar qué estaba ocurriendo dentro de su cabeza.

Mientras que Koutarou era incapaz de decir nada, Sanae se levantó y le dio la espalda. Al verla, al fin pudo expresar algunas palabras.

—E-espera, Sanae, esta conversación no~

—¡Se ha acabado! ¡Si no quieres dejarme en paz, entonces tendré que irme a otra parte!

Pero al final Sanae no escuchó lo que tenía que decir Koutarou y se fue. Ella tenía la habilidad de atravesar a las personas, de modo que enseguida puso una gran distancia de por medio entre ella y Koutarou.

—¿Pero qué es lo que ocurre con Sanae...?

Koutarou dio un suspiro con el *yakisoba* aún en la mano. No podía comprender el motivo por el que Sanae se encontraba tan deprimida. Lo único que se le ocurrió fue la discusión que tuvieron la noche anterior, pero las pocas palabras que intercambiaron fueron para confirmar el hecho de que eran enemigos. Los dos sabían de antemano que al final uno tendría que expulsar al otro del apartamento, por lo que pensó que ese hecho no pudo ser lo que hirió a Sanae.

—Satomi-kun, ¿no has conseguido animarla?

—No, he fracasado, Casera.

Shizuka asintió mientras se aproximaba a él. Theia y las demás se encontraban detrás de ella, ya que también se sentían preocupadas por Sanae.

—¿Por qué estará Sanae tan enfadada...?

Theia miró en la dirección por la que se había alejado el fantasma y dejó salir un pequeño suspiro.

—Sanae-sama no parece que esté enfadada, sino más bien triste.

—Yo pienso lo mismo. Será mejor hacer algo lo antes posible, Koutarou.

—Sí. No estaré de humor para resolver el problema del apartamento 106 si Sanae se encuentra así.

—Aunque me digáis que haga algo al respecto... No sé qué debería hacer...

Al igual que las chicas, Koutarou estaba mirando en la dirección por la que se había marchado Sanae. No podría volver a recuperar el ánimo mientras que la sonrisa de la niña no regresara. Koutarou deseaba hacer algo con esa situación, pero no se le ocurría ninguna respuesta.

—¡Argh, renuncio a seguir pensando! ¡Pensar no nos va a llevar a ninguna parte!

Koutarou, que no era precisamente una persona dada a reflexionar, simplemente dejó de hacerlo.

—Casera, voy a buscar a Sanae. Te veré más tarde.

Actuar antes que pensar; ese era el lema de Koutarou.

—Vale, nos vemos, Satomi-kun.

Koutarou dejó sus cosas en la playa y se marchó en busca de Sanae. Se encontraba solo, y comenzó por dirigirse a la dirección por donde había desaparecido.

Parte 2

Koutarou consiguió abrirse paso por la playa llena de gente. Después de buscar durante un tiempo, el número de personas que había a su alrededor comenzó a descender. Frente a él había una zona de rocas, donde no se podía bañar.

—Menos mal.

Koutarou dio un suspiro de alivio después de haberse alejado de la playa abarrotada. Pisar sobre las rocas era complicado, pero su avance se hizo más cómodo gracias a la ausencia de gente.

—¡Satomi-kun!

Una voz lo llamó. Cuando miró en la dirección de la que provino, pudo ver una sombrilla conocida sobre un rompeolas. Harumi era la que estaba llamándolo.

—¡Sakuraba-senpai!

Koutarou escaló por el rompeolas mientras saludaba a Harumi con la mano.

—Hola, Satomi-kun.

Koutarou perdió el resuello después de haber escalado por las rocas, y Harumi lo saludó con una sonrisa. Llevaba un vestido de verano de color azul claro y sostenía su sombrilla.



—H-hola, Sakuraba-senpai. Sé que es un poco precipitado, pero Sa~

Sé que es un poco precipitado, pero Sanae se ha perdido, ¿la has visto?

Koutarou estaba a punto de decir esas palabras, pero cerró la boca a mitad de la frase. Harumi no podía ver a Sanae, por lo que preguntarle sobre ella solo la confundiría. Por alguna razón, los únicos que podían ver a Sanae eran los habitantes del apartamento 106.

—¿Satomi-kun?

—Ah, no, solo me estaba preguntando por qué estás sola en este lugar, Sakuraba-senpai.

—En realidad mi finca está justo detrás de ahí.

Harumi no sospechó al ver que Koutarou había cambiado su pregunta en medio de la otra y sonrió mientras señalaba hacia el camino de la montaña que había detrás de ella.

Varias casas de gran tamaño se alineaban alrededor de la carretera hacia la que apuntaba Harumi, y una de ellas era de su propiedad.

—Ya veo.

—¿Y qué me dices de ti, Satomi-kun? ¿Por qué estás en este lugar solitario?

—Bueno, pues...

Cuando Harumi le hizo la pregunta, Koutarou dudó de si debía o no contarle la verdad, pero enseguida decidió ser sincero con ella. Excluyendo la parte donde Sanae era una fantasma, no había ningún inconveniente en decírselo.

—Pues verás, tuve una pelea con una de mis amigas que me acompañaron a la playa.

—Oh, vaya...

Harumi abrió los ojos ampliamente por la sorpresa y puso una expresión de preocupación.

—Así que en este momento la estoy buscando.

—Entiendo...

Y Harumi miró hacia abajo con tristeza. Ella sintió las emociones de Koutarou y se preocupó por alguien que ni siquiera conocía.

—Satomi-kun, si no es mucha molestia, ¿podrías contarme el motivo por el que empezasteis a pelear? Si me lo dices puede que sea capaz de ayudarte con algo.

—Sakuraba-senpai...

Koutarou agradeció la oferta de Harumi. Sentía que ella tenía la respuesta para esa situación problemática.

—Bueno, en realidad no lo sé.

—¿No lo sabes?

—Tengo una idea, pero no sé si ese es el motivo o no...

—¿Y es...?

—Cuando dije la verdad en voz alta sobre que no nos llevamos bien pareció que eso le hizo daño.

Koutarou cambió “enemigos” por “no llevarse bien”, lo cual era necesario para hacer que Harumi pudiera comprender mejor.

—La verdad...

—Pero esa es la relación que tenemos, y hasta ahora hemos estado peleándonos todos los días. Así que no creo que esa sea la verdadera razón de su enfado.

Koutarou y Sanae habían sido enemigos desde el principio y nunca se llevaron bien. Y debido a su condición de enemigos, siempre estaban molestándose e insultándose entre sí. Koutarou no pensaba que eso de repente pudiera herir los sentimientos de Sanae.

—Ya veo... Entonces es evidente que se sienta mal.

Pero Harumi no pensaba de la misma manera. Se le ocurrió una respuesta después de escuchar la explicación de Koutarou.

—¿Lo entiendes?!

—Sí. Probablemente...

Harumi mostró una pequeña sonrisa y comenzó a explicar como si fuera una madre aconsejando a su hijo.

—Los dos somos miembros de un club, ¿verdad?

—Sí, tú siempre estás ayudándome.

—Pero también podría decirlo de esta forma...

Harumi dejó de hablar y miró directamente a Koutarou.

—...Podría decir que somos completos extraños que por casualidad se encuentran en el mismo club.

Al escuchar eso, Koutarou sintió que esas palabras eran frías y crueles; odiaba escucharle decirlo de esa forma.

—Eso es...

—Otra forma de decirlo.

Harumi reveló una sonrisa cálida, y entonces la amabilidad regresó a sus palabras.

—Si hubieses dicho eso cuando nos conocimos no habría pensado demasiado en ello.

Puso las manos frente a su cuerpo y sonrió.

—Pero en este momento, si lo hubiera escuchado de ti me habría entristecido. Si dices que somos completos desconocidos, aunque sea la verdad, me sentiría muy triste.

—...

Aunque sea la verdad...

Esas palabras hicieron eco en la mente de Koutarou.

—¿Y tú que piensas, Satomi-kun?

—...Lo mismo. Si dijeras que somos simples desconocidos me dejaría impactado.

Koutarou asintió al decir esas palabras.

—Creo que ocurre lo mismo con esa persona.

Harumi miró al océano mientras hablaba, y sus ojos se veían dulces y tristes al mismo tiempo. Casi como si fuera ella la que se encontraba enfadada, estaba intentando considerar los sentimientos de esa persona.

—Sé que es la verdad. Al principio realmente pensaba de esa forma, pero a medida que fue pasando el tiempo mis sentimientos comenzaron a cambiar. Odio el hecho de haberme comportado así. Tiene que haber algo más... quiero que lo haya. ¿No es eso lo que está pensando ella?

—Ella...

Eso era algo en lo que Koutarou no había pensado. Ni siquiera se había imaginado que algo pudiera haber cambiado en el interior de Sanae.

—Pero a esa persona le dijiste la pura verdad, Satomi-kun. Creo que eso fue lo mismo que decir que sois completos desconocidos.

—Ah...

En ese instante, Koutarou recordó las palabras que Sanae le había dicho: “¡Te he dicho que me dejes sola! ¡No te molestes por mí! ¡Somos enemigos, así que sería extraño que nos llevásemos bien!”.

¿Acaso Sanae odia pensar que solo somos enemigos? Pero yo le dije precisamente eso. ¿Así que por eso se ofendió y se marchó?

—Estoy segura de que esa persona piensa que algo así es muy triste, porque yo también quiero que Satomi-kun me vea como una amiga. No me gustaría oírte decir que solo somos un par de extraños...

—¡Así que era por eso...!

Las palabras de Harumi podían explicar las acciones de Sanae. Koutarou pensó que ella se encontraba absolutamente en lo cierto.

—¿Entonces qué debería hacer, senpai?! ¿Qué es lo que tengo que decir para que me perdone?!

Ya no había posibilidad de dudar; estaba convencido de que Sanae se sentía herida por esa razón. Por tanto Koutarou buscó una respuesta en la chica que le había ayudado a comprenderlo, ya que pensaba que ella podría darle la solución que necesitaba.

—...Estoy segura de que ya sabes la respuesta, Satomi-kun.

Harumi sonrió con amabilidad, lo cual hizo que Koutarou se tranquilizara.

—Satomi, kun, tú ya no sientes lo mismo que antes, ¿verdad?

—Eh...

Cuando se conocieron, Koutarou solo pensaba en Sanae como una enemiga, como un espíritu maligno que había tomado posesión de su apartamento. Pero durante los últimos meses esos sentimientos habían cambiado gradualmente.

Es cierto que aún seguimos siendo enemigos, pero eso no es todo. Si así fuera, entonces no habríamos hecho una tregua y tampoco habría dejado que me poseyera para comer. Y como ella no se dio cuenta...

—¡Lo tengo! ¡Muchas gracias, Sakuraba-senpai! ¡Voy ahora mismo!

—Sí. Rezaré para que lo arregles.

Koutarou empezó a correr después de haber encontrado su respuesta. Ni siquiera miró hacia atrás para despedirse de Harumi, que estaba asintiendo. Había decidido su próxima acción, por lo que corrió directamente hacia ella. Ese era uno de sus lados buenos.

—Satomi-kun...

Pero Harumi tenía una mirada de tristeza mientras lo veía alejarse. No eran los ojos de alguien que veía correr a un compañero de instituto para hacer las paces con su amigo. Y cuando ya no podía verlo dejó salir un suspiro.

—...Me gustaría que pensaras en mí como una amiga...

Harumi deseaba hacer más cercana su relación con Koutarou. Se trataba de una verdad innegable. Llevaba sintiendo esto desde hacía ya un tiempo.

—Pero...

Pero en ese momento, ser su amiga no era lo único que deseaba. Quería que hubiese algo más. Un día, Harumi empezó a sentirse de esa forma.

—Soy... una cobarde y... una mentirosa...

Era incapaz de hacer lo mismo que había aconsejado a Koutarou, y ese hecho le resultaba triste y doloroso.

Parte 3

En el momento que Koutarou y Harumi se estaban despidiendo, Sanae se encontraba sentada sola cerca de un acantilado. Estaba al otro lado de la playa, en un pequeño acantilado rodeado por rocas, pero a pesar de ser pequeño ofrecía unas buenas vistas del océano.

—Estúpido Koutarou... ni siquiera sabes cómo me siento...

Pero Sanae, que estaba sola y abrazando sus rodillas, no miraba aquella hermosa vista. Tampoco pensó en observar a las gaviotas o las olas chocando contra el acantilado.

—¿Pero por qué me siento tan sola y triste...?

Sanae estaba ocupada pensando en ella misma y en Koutarou. Ambos eran enemigos. Pudo recordar ese hecho con claridad cuando discutió con él, pero por algún motivo no podía dejar de sentir una fuerte tristeza y soledad.

—Aunque yo quería echarlo cuando nos conocimos...

Aunque se suponía que eran enemigos, solo pensar en ello resultaba muy doloroso. No podía comprender por qué se sentía de esa forma. Ahora no le parecía tan obvio el hecho evidente de ser enemigos; se encontraba confundida por su cambio de sentimientos.

Cuando se sintió abrumada por la confusión, echó la culpa a Koutarou y se alejó de él a toda prisa, pero ella en el fondo sabía que Koutarou no había hecho nada malo. Era natural que pensara en ella como un espíritu molesto y maligno, ya que se trataba de la reputación que ella misma se había ganado. Pero a pesar de haberlo comprendido no fue capaz de contener sus emociones.

—Lo mejor sería que yo volviese a ser como antes de conocer a Koutarou... Después de todo... es un enemigo.

Triste, sola y conmocionada por sus propias emociones. Sanae parecía increíblemente pequeña al estar abrazando sus piernas.

Suspiró profundamente de nuevo, pero no importaba cuántas veces lo hiciera, porque sus sentimientos nunca podrían volver a ser los de antes. Y mientras que Sanae suspiraba había otra chica haciendo lo mismo, no muy lejos de donde ella se encontraba. Era Nijino Yurika.

—¿Mis perseguidoras... se han ido?! ¡Gracias a Dios, por fin me he librado de ellas~!

A diferencia de Sanae, este suspiro era uno de alivio. Yurika había llegado hasta una zona de rocas para escapar de sus perseguidoras del club de cosplay. Si le atrapaban sería obligada a ir al evento que se iba a celebrar dentro de dos días, y al conseguir evitarlas se sintió realmente aliviada.

—No pienso formar parte de ese evento. Si hiciera algo así, Satomi-san~ ¿Eh, no es esa Sanae-chan?

Yurika vio a Sanae sentada en el acantilado.

—¿Qué está haciendo en un lugar como ese?

Como Yurika había estado corriendo por todas partes durante todo el día no pudo ponerse al corriente de la situación delicada entre Sanae y Koutarou, de modo que le confundió ver sola a la chica. En su cabeza, que Sanae y Koutarou siempre fueran juntos era algo natural.

—Vale, voy a echar un vistazo.

Yurika en realidad no tenía nada más que hacer y tampoco quería volver para que el club de cosplay le encontrara. Y aunque ella no se llevaba muy bien con los fantasmas, en los últimos tiempos había conseguido acostumbrarse a Sanae y ya no tenía motivos reales para odiarla.

Por eso Yurika se aproximó al acantilado rocoso.

—¿Eh?

Y en cuanto se acercó a Sanae se dio cuenta de que había otras personas allí aparte de ella.

—¡E-esto no es bueno! ¡Tienen que ser ellas!

Yurika pensó que los miembros de su club habían conseguido rastrearla, de modo que dejó de moverse y se escondió tras una roca cercana.

—¡Aniki, esta es la oportunidad perfecta! ¡E-estamos tan cerca de hacernos ricos!

—Cálmate, Hachi. Incluso la mejor de las oportunidades se puede echar a perder si no tienes cuidado.

—¡Sí, como podía esperar de Aniki, eres tan seguro!

—Puede que incluso sea demasiado bueno.

Pero ahora Yurika no tenía motivos para estar asustada.

Las personas que se estaban acercando a Sanae eran los dos cazadores de fantasmas, y después de haber fracasado tres veces, esperaron a que Sanae estuviera sola para poder realizar finalmente su plan.

—Nuestra oponente está sola y nosotros completamente preparados. Si fallamos ahora seremos el hazmerreír. Cuento contigo, Hachi.

—¡Entendido!

Habían estado preparando su equipo mientras esperaban a que Sanae se separara del resto. Los pasos de su plan y su equipo se habían dispuesto a la perfección. Tenían confianza en que en esta ocasión todo marcharía bien.

—Ponte en posición, Hachi.

—¡Recibido!

Los dos se acercaron a Sanae. Ella solo advirtió el peligro cuando algo le tapó la vista.

—¿Q-qué es esto?!

De repente un humo blanco comenzó a rodear a Sanae. El humo formaba parte de una cortina que habían creado los cazadores. Este humo tenía la propiedad de cegar a los fantasmas gracias a que las ramas que habían utilizado en la hoguera provenían de árboles sagrados.

—Cof, cof. ¿Q-qué es esto?!

Pero como hacía viento, la cortina de humo se disipó enseguida. Cuando Sanae recuperó la visión, los cazadores de fantasmas ya estaban llevando a cabo su siguiente ataque.

—No se puede escapar de la economía sin barreras del libre mercado, incluso después de la muerte.

—No se puede evitar. El dinero manchado de pecados es demasiado bueno como para despreciarlo.

—Sí. Pienso entregarme al máximo. Quiero llenarme el estómago con algo delicioso.

—El otro día me comí un billete de un dólar y estaba increíblemente rico. Me pregunto si puedo hacer que me paguen con billetes de dólar.

Unos fantasmas rodearon a Sanae mientras que estuvo cegada por la cortina de humo.

—¿Q-quiénes son estos tíos?!

Los fantasmas podían llegar fácilmente a veinte, y todos se encontraban a su alrededor. Su género, edad y ropa eran diferentes; no tenían una característica común. Era prácticamente como si un grupo aleatorio de personas se hubiera convertido en fantasmas.

—¡Id, espíritus malignos! ¡Ganaos vuestro sueldo!

En realidad eran fantasmas mal pagados que habían traído los cazadores para ayudarlos a capturar a Sanae. Esos espíritus eran el último as en la manga del que disponían.

—No, las auténticas exquisiteces son los billetes de los países con una inflación excesiva.

—Guah, solo oír eso hace que se me caiga la baba.

—Una vez que los has probado ya no querrás tocar los billetes de un país económicamente estable.

—¿Crees que es así...? Yo pienso que en los países estables hay vicios únicos, como arruinarse en el mercado de valores o hacer regalos caros a las mujeres. Así es como a mí me gustan.

—Un gusto maduro... al oírte describirlo me parece que yo también quiero probarlo...

—¡Dejad de hablar y largaos!

—Vaaaaale.

Sanae se encontraba aturdida por la situación, y entonces los fantasmas aprovecharon para atacar por todos lados.

—¡Kiaaaa! ¡Nooooo! ¡Idiotas, pervertidos, sois repugnantes! ¡¿A quién creéis que estáis tocando?!

—...Me siento como si estuviera haciendo algo malo.

—Bueno, es porque solo es una niña pequeña.

—¿No estaremos haciendo realmente algo perverso?

—No hay de qué preocuparse, después de todo somos espíritus malignos.

—Ya.

Después de haberla rodeado completamente, los espíritus atraparon a Sanae con facilidad. Sujetaron sus brazos y sus piernas y la inmovilizaron. Los cazadores se sirvieron de esta situación para acercarse con sus redes de insectos.

—¡Parece que ha ido bien, Aniki!

—¡Cuando nos ponemos en serio no hay nada que se nos resista!

Su cuarto intento estaba saliendo de acuerdo con el plan. Pero había una persona viendo a Sanae en esos momentos de desesperación. Era Yurika, que había confundido a los cazadores de fantasmas con sus perseguidoras.

—¿S-Sanae-chan está...?!

Después de escuchar la conmoción y determinar que no podían tratarse de sus compañeras de club, Yurika asomó la cabeza por encima de la roca y vio una terrible imagen en la parte más alta del acantilado.

—¡D-dejadme salir! ¡¡He dicho que me dejéis!!

Un gran número de fantasmas estaba rodeando a Sanae y privándole de su libertad. Ella trató de escapar desesperadamente, pero los fantasmas eran demasiado fuertes y no pudo hacer nada contra ellos.

—¡Se ha acabado! ¡Ahora te vamos a cazar y después te venderemos!

—¡¿Qué quieres decir con venderme!!

—Nunca había visto un fantasma con tanta energía espiritual y que al mismo tiempo mantenga su estabilidad. ¡Alguien como tú tendría un buen precio para alguien experto!

—¿Pero vosotros dos no erais simplemente perversos?!

—¿Qué estás diciendo, después de haber visto todo esto?!

—¡Somos cazadores de fantasmas! ¡Cazarrecompensas especializados en capturar espíritus!

¿Cazadores de fantasmas?! Imposible, eso suena como algo sacado de un anime, no hay forma de que~

Al principio, Yurika no podía creer que los cazadores de fantasmas pudiesen existir de verdad, pero lo que vio le obligó a cambiar de opinión fue...

No sería tan extraño que existieran. Por otro lado, las chicas mágicas existen, así que no sería demasiado insólito. Además, a diferencia de Satomi-kun, yo creo en las personas.

Yurika creía que lo que decían era verdad, aunque Koutarou no pudiese aceptarlo.

—¿P-p-pero qué debería hacer?! ¡Tengo que salvar a Sanae-chan! ¡Pero hay tantos fantasmas...!
¡N-n-n-no sé qué hacer!

Creer que su identidad era cierta era una cosa, pero Yurika no tenía idea de cómo manejar la situación. Quería salvar a Sanae, aunque odiaba profundamente a los fantasmas. Empezó a temblar con solo mirarlos y no fue capaz de moverse.

—¡P-pero si les dejo, Sanae-chan va a...!

—¡Kiaaaaaa!

Mientras que Yurika estaba pensando en su próxima acción, Sanae quedó atrapada en la red para insectos.

—¡Nooooo, que alguien me ayude! ¡Alguien!

—Es inútil, nadie va a venir a salvarte.

—Tus amigos están jugando muy lejos de aquí. Y es imposible que alguien pueda andar por esta zona y oír tus gritos. Ríndete de una vez.

—¡No pienso hacerlo! ¡No quiero que me vendan!

Sin embargo, las palabras de Sanae provocaron que Yurika finalmente tomara una decisión.

—¡V-voy a ir a salvarla! ¡Los fantasmas me dan miedo, pero estar asustada no va servir de ayuda!
¡Sakuraba-senpai iría a rescatarla!

Yurika murmuró unas palabras de valentía y puso en movimiento su cuerpo tembloroso. Recordó lo que le había dicho Harumi durante el maratón de obstáculos.

¡No puedo perder conmigo misma! ¡Tengo que ser más fuerte, como Sakuraba-senpai!

—¡¡Muy bien, puedo hacerlo!!

Poco después los temblores se detuvieron y permitieron que su cuerpo pudiera moverse libremente.

¡Voy a llamar a Angel Halo, me transformaré y salvaré a Sanae-chan!

Yurika se concentró gracias a su determinación renovada y extendió su brazo derecho. Se disponía a llamar a su bastón.

—¡Ven! Angel~

—¡¡Te encontré, Yurika-cha~n!!

—¡Presidenta, la he encontrado! ¡Yurika está aquí!

Sin embargo, se presentó un obstáculo inesperado. Se trataba del club de cosplay, que había estado buscando a Yurika durante todo el día.

—¡Asegurad el objetivo!

En cuanto la presidenta dio la orden, las cinco miembros saltaron sobre Yurika al mismo tiempo.

—¿O-oh no?! ¡¿E-en este momento tan importante?!

Yurika intentó huir, pero ya era demasiado tarde. Fue privada de su libertad, al igual que habían hecho con Sanae.

—¡Perfecto, daos prisa y llevadla de vuelta al hotel, vamos a preparar nuestros trajes!

—Traer un vestido de repuesto ha resultado ser una buena idea, presidenta!

—¡¡Espera, espera, Sanae-chan está... están secuestrando a Sanae-chan!!

—¿Sanae-chan?

Las cosplayers se detuvieron cuando Yurika empezó a suplicar con desesperación. Comenzaron a buscar a su alrededor a la chica que Yurika había llamado “Sanae-chan”, pero lo único que pudieron ver fue a dos hombres extraños llevando una red para insectos.

No podían ver a los espíritus malignos que había junto a ellos, o a Sane, que estaba atrapada en la red.

—Aquí no hay nadie.

—¡Sí que hay! ¡¿No podéis ver a los hombres que están atacando a una chica al borde del acantilado?!

—¡Espera un segundo, mirad todas! ¡Son los perversos de ayer!

—Uah, qué asco, vamos, no tenemos nada que hacer con ellos. ¡Y aseguraos de que llevamos a Yurika con nosotras!

—¡Valeeeee!

El club de cosplay obedeció las órdenes de su presidenta y rápidamente ataron a Yurika con una cuerda.

—¡Por favor, esperad, si no salvamos a Sanae-chan va a ocurrir algo terrible!

—Pero si no está por ninguna parte.

A pesar de las súplicas desesperadas de Yurika, las miembros del club no la escucharon. Poco después terminaron de atarla por completo y le pusieron una mordaza.

—¡Mmm, mmmm, Mmmm!

Llegado a ese punto ya no había nada que Yurika pudiese hacer. Ataron a Yurika a un palo largo y la llevaron a hombros; parecían hombres de la prehistoria llevando a casa su presa.

—¡¡Hmmmmmmh!!

—Aguanta un poco, Yurika-chan. Pronto te desataremos y te pondremos tu vestido.

—¡¡Mmmmm!! ¡¡MmmHmm!!

Y mientras que se llevaban a Yurika, Sanae se quedó sola.

—¡¡Dejadme salir de aquí!!

Habían colocado a Sanae en un misterioso contenedor transparente cuando la sacaron de la red para insectos. El recipiente era un cilindro de 50 centímetros de diámetro y dos metros de altura, fabricado con algún tipo de cristal transparente.

Sin embargo, el cilindro era muy robusto y no se movió ni un poco cuando Sanae comenzó a golpear desde el interior. Tampoco podía atravesar la pared. Se trataba de un utensilio que acompañaba al conjunto de las redes, un contenedor que tenía el fin de transportar fantasmas.

—Ríndete de una vez. Ya te hemos cazado.

—Te queda muy poco para ser vendida.

—¡No quiero, no quiero ir a ninguna parte! ¡Koutarou! ¡¡Koutarou!!

El nombre de Koutarou salió de los labios de Sanae cuando perdió toda esperanza. Siguió llamando al chico mientras golpeaba la pared del recipiente.

—¡Sálvame, Koutarou!

Pero sus gritos de desesperación no podían alcanzarlo.

Parte 4

Koutarou todavía no había llegado al lugar cuando Sanae fue secuestrada. Si hubiera corrido un poco más rápido habría sido capaz de oír los gritos de la niña mientras se la llevaban.

Sin embargo, su voz no pudo llegar hasta él por culpa de un pequeño espacio de tiempo. Pero eso no significaba que toda la esperanza estuviera perdida.

—¿Oh, no es ese Satomi-kun? Qué lugar más extraño para encontrarlo.

—¿No son el club de cosplay? ¿Por qué están aquí?

Cando Koutarou se estaba dirigiendo hacia el lugar donde habían capturado a Sanae se topó con el club de cosplay, que se encontraba de vuelta a su hotel.

—¡Mira, mira, Koutarou-kun, hemos cazado a nuestra presa!

—¡Mm! ¡¡Mmm, Hmmmmmmh!!

—¡¿Y-Yurika?!

Su presa no era otra más que Yurika. Estaban cargando con ella empleando una vara, casi como si estuviera a punto de ser asada. Koutarou se había quedado sin palabras porque su aspecto atada al palo encajaba mucho con sus costumbres.

Ya veo, al final consiguieron encontrar a Yurika... Descansa en paz...

Koutarou recordó que Yurika estaba siendo perseguida por sus compañeras de club y juntó las manos mentalmente en señal de respeto.

—¡Mmm, mhmm! ¡¡Mm, mmmmm!!

Y por supuesto, Yurika comenzó a forcejear. Estaba tratando de gritar mientras se sacudía violentamente.

—¡Kiaa, Yurika-chan, es peligroso que te muevas así!

—¡Aguanta, Yurika-chan!

Los miembros del club empezaron a tambalearse por culpa de las sacudidas de Yurika. Siguió moviéndose a pesar de que le habían dicho que parase, pero de hecho se sacudió todavía más fuerte.

—¡¡Mmh, mmmmm, Mhhh!!

Yurika miraba a Koutarou con una expresión seria en su rostro y empezó a mover la boca y morder la mordaza.



—¡Mh, Mmmmhm! ¡¡Hmmmm!!

—¿Yurika?

¿Está intentando decirme algo?

Koutarou notó que su comportamiento estaba fuera de lo normal y miró a sus ojos. No eran los ojos de alguien resentido, sino los de alguien pidiendo ayuda; estaba tratando de apelar a él con su mirada.

Qué pasa con Yurika... No está actuando como ella misma...

Koutarou decidió hablar con Yurika al ver su extraño comportamiento.

—Perdonadme, ¿pero puedo hablar con Yurika a solas?

—¡¡Hmmm!!

Los ojos de Yurika se alegraron en cuanto dijo aquello.

Como pensaba, ha sucedido algo...

De repente Koutarou tuvo un mal presentimiento.

—¿Solo vosotros dos? ¿Es una historia complicada?

—Bueno, sí. Es una conversación extremadamente privada entre ella y yo sobre un conocido en común.

Aparte de escuchar su historia, Koutarou también quería preguntarle si había visto a Sanae. Pero si el club de cosplay se encontraba por allí, el asunto sería complicado.

Koutarou decidió engañarlas ocultando la verdad.

—¡Mm! ¡Mh!

Yurika vio las intenciones de su amigo y comenzó a asentir. La presidenta hizo lo mismo.

—Entiendo. Pero no puedes dejar que escape, ¿vale? Por fin habíamos conseguido cazarla.

—De acuerdo.

—Todas, bajad a Yurika un minuto.

—¡Vaaleeee!

Las chicas bajaron a Yurika y la dejaron a solas con Koutarou. Y cuando estuvieron lo suficientemente lejos, él se agachó a su lado y se dispuso a quitarle la mordaza.

—La estoy quitando.

—¡Hm!

Deshizo los nudos y Yurika abrió la boca aliviada.

—¡S-Satomi-san! ¡¡Han secuestrado a Satomi-san y había muchas Sanae-chans y pervertidos y espíritus malignos!!

Pero sus palabras eran incoherentes, por lo que Koutarou no fue capaz de comprender lo que estaba tratando de decir.

—Cálmate, por favor, háblame calmadamente.

—¡No hay tiempo para calmarse!

—Respira hondo.

—¡V-vale!

Yurika escuchó el consejo, respiró profundamente y consiguió calmarse un poco.

—Dime, ¿qué ha pasado?

—¡Los pervertidos de ayer se han llevado a Sanae-chan, Satomi-san!

—¡¿Q-qué?! ¡¿Lo dices en serio?!

—¡Sí! ¡Parece que en realidad su objetivo era Sanae-chan!

—¡¿Pero pudieron capturarla a pesar de que ella puede atravesar las paredes?! ¡Es una fantasma, ¿y cómo lo hicieron?! ¡¿La han secuestrado?! ¡¿Pero qué es lo que ha hecho?!

A esas alturas Koutarou no podía expresarse correctamente. Se arrepintió de haber hecho daño a Sanae y salió en su búsqueda para arreglar las cosas, pero ahora había sido capturada por los pervertidos. Debido a ello, Koutarou se encontraba tan confundido como había estado Yurika momentos atrás.

—¡Por favor, tranquilízate, Satomi-san! ¡Por favor háblame calmadamente!

—P-perdona.

Koutarou hizo precisamente lo que había aconsejado a Yurika y repitió la pregunta.

—¡Pero Sanae es un fantasma! ¡¿Cómo pudieron atraparla?! ¡Puede travesar paredes, ¿sabes?! ¡¿Cómo pudieron hacerlo?!

—¡La rodearon un montón de fantasmas extraños y la atraparon con sus redes para insectos! ¡Probablemente la cuerda de la red no sea normal!

—¿Pero por qué Sanae?! ¿Quiénes son esos tíos?!

—¡Dijeron que eran cazadores de fantasmas! ¡Y que pensaban vender a Sanae-chan!

—¿Vender a Sanae-chan?!

En ese momento Koutarou recordó los dos ataques sorpresa anteriores de los pervertidos.

“¡Él tiene razón, joven! ¡Solo estamos intentando capturar a esa pequeña chica que había antes para poder venderla!” “¡Por favor, créenos! ¡No tenemos interés en las chicas normales!” “¡S-solo es un malentendido! ¡No pretendemos espiar! ¡No tenemos interés en vuestros cuerpos corrientes!” “¡Es verdad! ¡Solo queremos atrapar a esa chica pequeña y después tomar un buen zumo de frutas!”

Los dos habían intentado explicarse de esa forma varias veces. Sin embargo, Koutarou y las chicas lo malinterpretaron por completo y los trataron como pervertidos, pero en realidad no era ese su objetivo.

—¡Maldita sea! ¿Eso era lo que pretendían de verdad?!

No era culpa de Koutarou y las chicas, porque ¿quién podría creerse que existían personas ganándose la vida vendiendo fantasmas? Estaba sucediendo exactamente lo mismo que cuando se negaba a creer en Yurika.

—¡No estás mintiendo, ¿verdad, Yurika?!

A pesar de creer su historia parcialmente no pudo evitar pedir una confirmación. Simplemente no podía creer directamente que los cazadores de fantasmas fueran reales.

Ese hecho no cambió, aunque llevaba un tiempo viviendo con un fantasma.

—¡Por supuesto que no! ¡Ni siquiera crees que yo sea una chica mágica, así que no tiene ningún sentido que arruine aún más mi credibilidad mintiendo!

Koutarou enseguida se puso de acuerdo al escuchar la respuesta de Yurika.

“¡...no tiene ningún sentido que arruine aún más mi credibilidad mintiendo!”. Esas palabras fueron poderosamente persuasivas.

—...Tienes razón. Perdóname por dudar de ti, Yurika.

Koutarou realizó una gran reverencia. Tenía una mirada seria y se estaba disculpando desde el fondo de su corazón.

—¡Eso está bien, pero por alguna razón me estoy poniendo realmente enfadada!

La irritación de Yurika se debía a que Koutarou le creyó en el asunto de los cazadores de fantasmas, pero no en el de que ella era una chica mágica. Esto significaba que cuanto más se disculpase, más daño le estaba haciendo por no querer creerla en el resto de cosas.

—¡¡Ya entiendo por qué Sanae-chan está siempre tan enfadada contigo!! ¡¡Aaaaah, rayos!!

Yurika habló con una voz furiosa. La reacción de Koutarou le había irritado hasta el límite.

—Y-Yurika, ¿tienes alguna pista de adónde han podido dirigirse?

—¡¿Eh?! ...N-no. Solo sé que el grupo de fantasmas la arrastró. Después de eso me ataron y me llevaron.

Yurika aún seguía tirada sobre el suelo y rodando.

—¿Un grupo de fantasmas...? ¡Ya sé! Yurika, ¿estás segura de que los cazadores se encontraban junto a un grupo de fantasmas?

—Sí, ¿tienes alguna idea?

—¡Probablemente! ¡Voy a ir ahora mismo, Yurika! ¡Gracias por todo!

Koutarou se levantó tras decir esto.

—Ah, espera, ¡¿Satomi-san?!

—¡Te veo más tarde! ¡Voy a salvar a Sanae!

Y entonces comenzó a correr. Su objetivo era evidentemente rescatar a Sanae de su secuestro. Si no lo conseguía no podría hablar con ella.

¡Aguanta un poco, Sanae, voy a salvarte!

Sanae no pudo alertar a Koutarou, pero gracias a Yurika, sus palabras pudieron llegar hasta él de forma indirecta.

—¡Espera! ¡No solo salves a Sanae-chan, sálvame a mí también! ¡Por favor, sálvame! ¡Te prometo que seré útil!

—¡No te fuerces demasiado, Yurika! Odias a los fantasmas, ¿verdad? ¡Con tus sentimientos y con tu información es suficiente! ¡Gracias, no dudes que más tarde pienso devolverte el favor!

Koutarou se marchó después de mirar a Yurika con amabilidad. Estaba tremendamente agradecido, y a pesar de que ella fuese cosplayer le sorprendió su valentía para ofrecerse como ayuda. Precisamente por ello no quería involucrarla.

—¡Te equivocas! ¡No quería decir eso! ¡Págame el favor ahora! ¡¡Por favor, no me dejes, Satomi-saaan!!

Los gritos de Yurika resonaron por la zona de rocas desierta.

—Yuuuurika-chaaaan♪ ¿Ya has acabado de hablar con Satomi-kun? ♪

—¡Noooooooooooo!

Los gritos de auxilio de Sanae habían llegado hasta Koutarou gracias a Yurika, sin embargo en esta ocasión los suyos propios tampoco lo alcanzaron.

Koutarou entró corriendo en la habitación de su hotel y empezó a buscar algo en su mochila. Ya era por la tarde, de modo que Theia, Kiriha, Shizuka y Ruth también se encontraban allí.

Pero Koutarou ni siquiera se detuvo para mirarlas.

—¡Sé que lo puse por alguna parte! Tiene que estar por aquí...

Las chicas se miraron entre sí al ver que el comportamiento de Koutarou era extraño. Y Shizuka abrió la boca tomando el papel de representante.

—Satomi-kun, ¿qué ocurre? ¿Has podido hablar con Sanae-chan?

—¡Bueno, verás Casera, Sanae-chan ha sido secuestrada por esos pervertidos!

Koutarou respondió mientras seguía buscando en su mochila.

—¿Eh?!

—¿Qué?!

—¿Por esos dos?!

—¿Es eso verdad, Koutarou?!

Las chicas abrieron los ojos desmesuradamente. Rodearon a Koutarou y le exigieron una explicación.

—¡Sí, no me he equivocado! ¡Yurika vio cómo se la llevaban! ¡Son cazadores de fantasmas o algo así! ¡Esos pervertidos iban tras Sanae desde el principio!

—¿Yurika los vio? ¿Estás seguro de que no está fingiendo otra vez?

Teniendo en cuenta que su fuente de información era Yurika, Kiriha lanzó la última pregunta sin contenerse. Yurika no tenía ninguna credibilidad para ella.

—No parece que esté mintiendo, y no hay motivos para hacerlo cuando su credibilidad está ya prácticamente por los suelos. Si lo que pretendía era engañarnos me habría contado algo mejor.

—...Eso tiene mucho sentido. No importa lo idiota que sea, no sería capaz de hacer algo que perjudicara aún más su situación.

—Alteza, eso es un poco...

Y como Yurika tenía una credibilidad prácticamente nula, todas asintieron enseguida con la cabeza. Incluso Ruth, que había intentado cubrir a Yurika, sintió lo mismo que el resto.

—¡Lo encontré! ¡Siempre que cuente con esto...!

En ese momento Koutarou encontró el objeto que había estado buscando en su mochila. Se trataba de una bolsa de papel de un supermercado famoso.

Sostuvo con fuerza la bolsa de papel y se levantó. Las chicas lo estaban mirando atentamente y se echaron hacia atrás, pero antes de que pudiesen recuperar el equilibrio, Koutarou salió corriendo hacia la puerta de la habitación.

—¡Voy a recuperar a Sanae!

Ya había salido de la estancia antes de que las chicas pudieran responder.

—¡Ah, espera, Satomi-kun!

—Ruth, nosotras también vamos.

—Como desee, princesa.

—Karama, Korama, seguidme.

—¡He estado esperando este momento jo~!

—¡Vayamos a salvar a Sanae-chan jo~!

Las chicas salieron corriendo de la habitación muy poco después de que lo hubiera hecho Koutarou.

Parte 5

El contenido de la bolsa que había cogido consistía en varios objetos sagrados que le había regalado Shizuka el primer día de clase. Koutarou se llevó esos amuletos a la playa para casos de emergencia.

Probablemente esto es parte del motivo por el que Sanae estaba tan molesta...

Koutarou hablaba consigo mismo mentalmente mientras introducía la mano en la bolsa. En el fondo creía que Sanae no era lo suficiente peligrosa para justificar haber traído los objetos sagrados con él. Aunque por otro lado, con ellos podría impedir que lo poseyera todos los días.

Había traído los amuletos solo porque ella era una enemiga. Koutarou también lo comprendió después de escuchar la explicación de Harumi; Sanae debe haber odiado el simple hecho de ver esa bolsa.

—¡Pero ahora me alegro de haberlos traído!

Koutarou sacó uno de los objetos sagrados de la bolsa. Era un utensilio parecido a una vieja radio envuelto en plástico de aspecto barato.

Y sobre la envoltura estaban escritas las palabras “Kit de detección de fantasmas – Para aquellos que buscan. 2006”.

—¡Con esto podré encontrar a Sanae!

El “Para aquellos que buscan. 2006” era un aparato para detectar fantasmas fabricado hacía tres años. Aunque se trataba de un modelo viejo cerca de su fecha de caducidad que había conseguido Shizuka de una amiga, era un producto que poseía una cotización considerable en la industria de lo oculto.

Además, el fabricante también se encargaba de vender las redes para insectos que utilizaron los dos individuos. Koutarou planeaba utilizar el detector con el fin de encontrar a Sanae.

Sin embargo, esta herramienta no podía distinguir entre los fantasmas, y como la información de Yurika decía que los dos hombres estaban acompañados de un grupo de espíritus, Koutarou tendría que rastrear a la masa, para más tarde ser capaz de encontrar a Sanae al final del proceso.

—...Veamos. Por favor encienda el incienso y colóquelo en la parte superior central de la máquina. El incienso tendrá la función de antena. Por favor, asegúrese de utilizar el incienso adjunto.

Koutarou leyó el manual de instrucciones del aparato y lo preparó para su uso.

Como se podía esperar de un producto que tenía una gran cotización en el mercado, incluso para un principiante como Koutarou fue bastante sencillo terminar todos los preparativos. Lo único que faltaba era presionar el botón de encendido.

—Muy bien...

Koutarou tragó saliva. Si esto no funcionaba perdería su única forma de averiguar la localización de Sanae. Empezó a ponerse más y más nervioso, pero finalmente movió un dedo con cuidado hasta el botón.

—Por favor, funciona...

En cuanto llegó hasta él, se paró, rezó y lo pulsó. Instantes después, la máquina emitió un fuerte ruido.

—¡¿Aah?!

El detector produjo una pequeña explosión en las manos de Koutarou.

—Cof, cof, ¡¿ha explotado?! Cof, cof.

Koutarou sufrió un ataque de tos al respirar el humo producido por la explosión. Afortunadamente no fue particularmente grande y no resultó herido. Sin embargo, el aparato se quemó y quedó destruido parcialmente.

—¡¿P-pero por qué ha explotado?!

Koutarou respiró profundamente y expresó sus dudas en voz alta. No esperaba una respuesta a su pregunta, pero por casualidad sí que la obtuvo.

—¡Parece que el oscilador de energía espiritual ha fallado jo~!

—¡El delicado oscilador no pudo soportar la energía espiritual después del deterioro debido a la edad jo~!

—...Ha explotado porque has tratado de utilizarlo a pesar de su edad, Koutarou.

—Kiriha-san...

Los que le dieron una respuesta fueron Kiriha y sus dos *haniwas*. Kiriha recogió el dispositivo y se acercó a Koutarou con una sonrisa.

—Lo siento, Satomi-kun. La culpa es mía por darte herramientas viejas que estaban a punto de caducar...

Detrás de ella se encontraba Shizuka. Miró a Koutarou y al aparato y mostró una expresión de disculpa.

—También la Casera...

¿Por qué han venido las dos...?

Koutarou no comprendía la razón por la que Kiriha y Shizuka lo habían seguido, así que las miró con una expresión de asombro en su rostro.

—¿Y qué vas a hacer ahora, Koutarou? ¿Sigues queriendo ir a buscar a Sanae?

—Rastrear fantasmas con nuestra tecnología es imposible. Tenemos que encontrar un método distinto.

—¿También la Tulipán y Ruth-san?!

Los ojos de Koutarou se abrieron enormemente.

—No te preocupes, déjame a mí.

—Kurano-san, ¿tienes alguna idea?

—¡E-espera, ¿pretendéis ayudarme todas?!

Koutarou estaba confundido. Lo que le sorprendía era que todas planearan encontrar a Sanae.

—Así es, Satomi-kun. Sanae-chan es casi como tu hermana pequeña, así que por supuesto que tenemos que salvarla.

—Fufufu. Veo que has perdido tu única forma de encontrarla, así que ésta es una buena oportunidad para ganarme un favor o dos. ¿Cómo podía desaprovechar la ocasión para sacar beneficio de esto?

—Tarde o temprano te convertirás en mi vasallo, así que no tienes la libertad para saltar tan fácilmente al peligro. Si mueres, mi futuro estará perdido.

—Yo solo... si en el fondo lo deseas, ayudaré todo lo que pueda, Satomi-sama... ¡Eso es, tengo que devolverte lo invertido en el bañador! ¡Es por el bañador!

Las cuatro tenían sus propias razones, pero su objetivo común era salvar a Sanae.

—Gracias. ¡Por favor, cuento con vuestra ayuda!

Normalmente Koutarou se habría negado, pero en esta ocasión aceptó obedientemente su oferta. Tampoco tenía otra opción.

—¡Déjame a mí, Satomi-kun! ¡No pienso perdonar a esos perversos especializados en fantasmas!

Shizuka se remangó el vestido al decir eso. Parecía muy entusiasmada con la misión.

—Koutarou, prométeme que cuando hayamos regresado me compararás un bañador a mí también.

Kiriha puso una mirada traviesa. Pero él se dio cuenta de que había un resquicio de compañerismo en sus ojos.

—Kukuku, ahora vas a ver, plebeyo. ¡Se arrepentirán de tenerme como enemiga! ¡Y tú aprenderás lo admirable que soy!

Theia mostró una sonrisa propia de una bestia carnívora. Pero Koutarou sabía que ella en realidad no era tan tirana como se hacía creer. Se encontraba preocupada por Sanae como las demás.

—¡Déjame a mí, Satomi-sama! ¡Te ayudaré todo lo que pueda!

Koutarou no encontró extraño que Ruth quisiera ayudarlo, pero en el fondo tenía una razón más para hacerlo.

—Bueno, Kiriha-san, sonabas como si ya tuvieras una idea...

Koutarou se dirigió a ella sin demorarse más, ya que en ese momento no tenía tiempo para agradecerles su colaboración.

—Sí. Karama, Korama, vosotros os encargáis.

Los dos *haniwas* se aproximaron a Koutarou en cuanto Kiriha hizo un gesto con la cabeza.

—¡Koutarou, nosotros escanearemos esta máquina estropeada y simularemos su función jo~!

—¿Podéis hacer eso?!

—¡Nosotros nos encargamos jo~! ¡Comparada con nosotros, esa máquina es mucho más simple, por lo que reproducir sus circuitos de energía espiritual es tarea fácil jo~!

—¡Por favor, hacedlo!

—¡Recibido jo~!

—¡Comenzando el escaneo jo~!

Siguiendo la petición de Koutarou, los dos *haniwas* se enfocaron hacia el aparato que sostenía Kiriha en sus manos. Sus ojos, que habitualmente eran vacíos, desplegaron un haz de luz de color rojo. Eran las luces guía para el escaneo.

Los dos muñecos empezaron a trabajar combinando la ciencia moderna con la energía espiritual y pusieron en práctica su teoría. Koutarou siempre había tenido la sensación de que no eran asistentes normales, pero ahora no tenía más remedio que confiar en ellos.

—¡Escaneo completado jo~!

—¡Hemos completado los preparativos jo~!

Poco después dieron la espalda a Koutarou. La luz roja que salía de sus ojos desapareció y volvieron a su forma normal.

—Koutarou, ¿deberíamos amplificar la función jo~?

—¿Amplificar?

—Es muy fácil de reproducir jo~. ¡De modo que trazando sus circuitos podemos potenciarlos jo~!
¡Somos increíbles jo~!

—¡Se estima que podemos amplificar la función un 168% jo~!

—¡Entonces por favor, hacedlo! ¡Quiero encontrar a Sanae cuanto antes!

—¡Entonces comencemos jo~! ¡Yo seré el detector jo~!

—¡Entonces yo haré de amplificador jo~! ¡Activando modo sincronizado de conexión jo~!

Los dos *haniwas* se pusieron en marcha. Al trabajar en sincronía podían funcionar como una máquina.

—¡Colocando el margen de amplificación al 168% jo~!

—¡Comenzando emulación jo~! ¡Activando los circuitos de detección!

De ese modo empezaron a replicar la función del detector. Acompañado con el 168% de recepción de señal se produjo una explosión con un 168% de la fuerza que liberó la anterior. Los *haniwas* habían hecho una reproducción espléndida.

—¿Es que sois estúpidos?! ¡No es necesario que lo imitéis hasta ese punto!

Koutarou se había visto envuelto de nuevo en una explosión y como resultado acabó chamuscado y ennegrecido por varios sitios. Sin embargo, su enfado ardió con más intensidad que el fuego producido en la explosión.

—¡Lo sentimos jo~! ¡Olvidamos arreglar las partes que fallaron jo~!

—¡No pretendíamos hacer ningún daño jo~! ¡Volveremos a copiar los circuitos jo~!

Y de esa forma, aunque ligeramente retrasados, Koutarou y las demás se pusieron en movimiento para ir a rescatar a Sanae.

La Rebelión del Sindicato

Parte 1

Martes 12 de agosto

Koutarou abrió la puerta y ésta emitió un ruido chirriante. En ese instante les asaltó un olor a polvo que provenía del interior de la mansión.

—Muy bien, haniwas, ¿estáis seguros de que es aquí?

—¡No hay ningún error jo~! ¡Detectamos un enjambre entero de fantasmas jo~!

—¡Y podemos rastrear la energía espiritual de Sanae-chan jo~! ¡Está cerca jo~!

Koutarou y las chicas habían llegado a una mansión de estilo occidental que se encontraba en una zona apartada del barrio de fincas. Las paredes exteriores estaban comenzando a derrumbarse, las ventanas estaban rotas, las paredes tenían grietas y todo el jardín estaba invadido por la maleza.

Su diseño por sí solo hacía que la casa destacara, pero el estado de abandono solo servía para empeorar la imagen de los alrededores. El sol ya se había ocultado y por tanto el día estaba empezando a oscurecer, lo cual daba la impresión de que la casa estaba sacada de una película de terror.

—Dejando a un lado los fantasmas, creo que puedo ver signos de que hay personas dentro.

Shizuka echó un vistazo por el hueco que había dejado la puerta al abrirse.

—¿Ah, sí? Yo no veo nada de eso.

Koutarou también miró por la zona pero no pudo ver ninguna pista.

—Entonces mira allí, Satomi-kun. Pisadas recientes.

—Ah, tienes razón...

Se podían ver una serie de huellas en el suelo polvoriento del pasillo. Koutarou no entendió a qué se refería con signos, pero después vio que las pisadas eran bastante recientes. Si hubiesen sido antiguas habrían tenido polvo sobre ellas, difuminando ligeramente su contorno.

—Una mansión abandonada a la que los residentes no se acercarían, nidos de fantasmas, señales de Sanae y de personas que han entrado hace poco... No hay error, tiene que ser aquí.

Kiriha realizó un repaso a toda la información y expresó su opinión. Koutarou se puso de acuerdo con ella.

—El problema es si los pervertidos saben que estamos aquí o no. Y también si hay trampas esperándonos.

—Te preocupas demasiado, Ruth. Si nos encontramos con alguna trampa, simplemente la eliminaremos.

Theia pasó por delante de Koutarou y Shizuka mostrando una sonrisa confiada y entró en la mansión. A ella no le importaban las trampas, y por eso se adentró sin cuidado.

—Es peligroso, Tulipán, no sabemos de qué son capaces.

—Eso funciona para ambos bandos. Además, ir a la defensiva no encaja conmigo. Mi lema es eliminar y avanzar.

—Aún así, estás siendo demasiado imprudente.

—Si eso es lo que piensas entonces cubre mis espaldas. Ese es el deber de un vasallo.

—Bien, como quieras.

Koutarou le habría gritado, pero en esta ocasión siguió sus órdenes.

—Fufu, parece que por fin te has dado cuenta de que tu posición corresponde a la de mi sirviente.

—Lo dejaré pasar esta vez, pero es la última.

Mientras que Theia miraba hacia atrás con una sonrisa, Koutarou estaba buscando dentro de su bolsa de papel llena de artilugios sagrados algo que pudiera utilizar como arma. Escogió un palo con una etiqueta en la que se podía leer “Edición Limitada, Rama de árbol sagrada - Palo de Ciprés”.

—Otra arma más digna de un bárbaro...

—Al menos yo no utilizo una nave espacial de combate todo el tiempo.

Los agujeros negros ya se encontraban sobre los hombros de Theia y de ellos sobresalían armas de fuego de gran tamaño. Todas las armas estaban incluidas en la nave espacial, la Caballero Azul.

—Espero que no nos veamos obligados a luchar...

Teniendo en cuenta la situación en que se encontraban, Ruth ya estaba preparada, al igual que Theia. Ella no utilizaba armas de fuego, sino una gran espada y un escudo.

Ruth provenía de una familia de caballeros, por lo que era muy hábil con ambas herramientas. Las espadas y los escudos se habían mejorado gracias a los últimos avances de la ciencia y su poder no era muy inferior a las armas de Theia.

—Karama, Korama, detened el modo de sincronización y preparaos para la lucha.

—¡Entendido jo~!

—¡Comenzando a cargar las armas de energía espiritual jo~!

Kiriha ordenó a sus *haniwas* que se dispusieran para el combate. Ella no estaba armada, pero gracias a las capacidades de combate de sus robots no era una necesidad.

Sin embargo, a Koutarou le pareció tan indefensa que le entregó su bolsa de papel.

—Kiriha-san, por favor utiliza alguna de estas cosas.

—Gracias, Koutarou. Entonces cogeré esto.

Kiriha sonrió y sacó un tamagushi (ofrenda fabricada con una rama de árbol y decorada con tiras de papel. Se utiliza en las ceremonias shinto).

Con la rama en la mano y junto a su ropa daba la impresión de ser la doncella de un santuario, pero lo más extraño es que no parecía una cosplayer como en el caso de Yurika. Probablemente esto se debía a su carácter sereno.

—¡Cuando hayáis acabado de prepararos, seguidme! ¡La batalla está a punto de comenzar!

—Tulipán, puede que no entremos en una pelea.

—¡Eres muy ingenuo, plebeyo! Esos pervertidos serán aniquilados.

—...Mmm. Bueno, vale.

Koutarou y las chicas siguieron a Theia por la mansión. Normalmente hacían cosas por separado, pero en esta ocasión todos estaban unidos por un objetivo. Esto seguramente no habría ocurrido cuando se conocieron, aunque ahora ninguno se paró a pensar en ello.

De repente las armas que tenía Theia sobre sus hombros comenzaron a disparar sin detenerse. Había hecho aparecer dos fusiles de gran calibre y de disparo rápido, por lo que una infinidad de balas se dirigieron hacia sus objetivos.

Sus blancos fueron las armaduras y el resto de muebles que había dentro de la residencia; fueron pulverizados enseguida por el granizo de balas.

—Ummf, demasiado fácil. Esperaba más de esas armaduras andantes.

—No seas irracional, Tulipán. ¡Sencillamente tus armas son demasiado potentes!

Theia no había disparado para sofocar su aburrimiento ni nada parecido. Cuando el grupo se adentró más en la mansión para explorar, las armaduras de decoración de repente vinieron a la vida y los atacaron. Pero antes de que pudiesen acercarse, fueron reducidos a polvo por la potencia de fuego abrumadora de Theia.

—Ah, caray... ¿qué harías si hubiese habido gente dentro...?

Después de inspeccionar las armaduras decorativas y el relleno de peluche que había en su interior, Koutarou no pudo evitar sentir un escalofrío al pensar en lo que habría ocurrido si hubiese personas dentro.

—Si ese hubiera sido el caso, entonces habría sido un accidente desafortunado.

Pero Theia no mostró signos de querer reflexionar sobre sus actos, lo cual dejó asombrado a Koutarou.

—¡Venga ya!

—No es necesario agitarse tanto, plebeyo. ¿No te ha hecho feliz ver mi esplendor?

—¡Para nada!

—No pasa nada, Satomi-sama. Yo estoy buscando cualquier forma de vida.

—¿Eh, de verdad?

Koutarou dejó de moverse tras escuchar las palabras de Ruth.

—Mis armas de fuego están controladas por los datos que Ruth me está enviando con el fin de no atacar a seres vivos.

—¡¿Estás de broma?!

—¡Como si fuera a bromear sobre esto! ¡¿P-pero por quién me has tomado?!

—¡La culpa es tuya por haber intentado matarme varias veces!

—Por cierto, Kiriha, ¿dónde está Sanae? Nos están atacando, así que eso debe significar que nos encontramos cerca.

Theia cambió de tema cuando la discusión con Koutarou se inclinó a su favor.

—Y ni siquiera me está escuchando...

—Satomi-sama.

Ruth le susurró mientras seguía enfadado por la actitud de Theia.

—Por favor, confía en su alteza por hoy. Puede que sea difícil de comprender, pero está preocupada por Sanae-sama.

—...De acuerdo.

Como se trataba nada menos que de una petición de Ruth, Koutarou cejó en su empeño. Al menos pudo entender cómo se sentía Theia, porque de otro modo ella no se habría ofrecido para ayudar.

—Karama, Korama, ¿cómo va?

—¡Jo~, probablemente esté en pisos inferiores jo~! ¡Puedo detectar una gran cueva a nuestros pies jo~!

—¡Hay unas escaleras que conducen allí un poco más adelante jo~!

—Bajo el suelo, eh... Un lugar ideal para que un criminal de poca monta se esconda.

—Ouch, eso ha dolido.

Kiriha sonrió irónicamente al escuchar las palabras de Theia. Como ella misma provenía del mundo subterráneo, lo que había dicho Theia también se podía aplicar a ella.

—¡S-solo es una forma de hablar! ¡No tenía intención de insultar a tu gente!

Kukuku, Tulipán está muy nerviosa...

Koutarou se animó un poco al ver a Theia excusándose desesperadamente.

Parte 2

Los cazadores de fantasmas estaban vigilando a Koutarou y a las cuatro chicas. En realidad, solo la parte superior de la mansión se encontraba en ruinas, ya que el sótano había sido limpiado y cuidado.

Utilizaron el exterior de la mansión abandonada como tapadera y convirtieron el sótano en su base de operaciones. Todas las paredes de la sala medían como mínimo 25 metros de largo, y con cinco metros de altura, la base resultaba bastante espaciosa.

La razón por la que el sótano de la mansión era tan grande era que en origen se trataba de una sala de juegos. Una mesa de billar, una mesa con una ruleta y demás cosas similares aún permanecían en la sala. Los cazadores de fantasmas también habían dejado su equipamiento en el mismo lugar. Se trataba de los utensilios que necesitaban para su trabajo y cosas básicas para vivir, como un par de camas.

Junto a sus cosas se encontraba un monitor que mostraba las imágenes captadas por una cámara oculta dentro de la mansión. En total había tres pantallas, y simplemente cambiando entre ellas podían observar la mansión desierta en su totalidad.

En ese momento, Koutarou y las demás aparecían en todas las pantallas, ya que habían destruido el interior del edificio a medida que fueron avanzando.

—¡Aniki, esto es malo! ¡Parece que los intrusos conocen la entrada a nuestra base subterránea!

—¿Qué?!

Uno de los cazadores que estaba vigilando su avance gritó de improviso. El segundo se encontraba relajado en el sofá, de modo que se levantó y corrió hasta su lado.

—¿Qué ha pasado con los que estaban defendiendo la mansión?!

—¡Bueno, han sido destruidos por la chica pequeña! ¡Las armaduras no han sido capaces de detenerla!

Los espíritus malignos habían poseído las armaduras. Era parecido al ataque *poltergeist* de Sanae porque requería utilizar objetos inanimados, al igual que hacía ella cuando lanzaba enciclopedias a Koutarou. Sin embargo, Theia redujo las armaduras a pedazos. Al final los fantasmas de baja categoría no pudieron hacer más.

—Oh, es verdad, a diferencia de nosotros ellas son buenas con los ataques físicos...

—¡Esto no está bien, si siguen así se presentarán aquí en un momento! ¿Qué deberíamos hacer, Aniki?!

—¡Cálmate, Hachi!

El hermano mayor golpeó a Hachi en la cabeza cuando éste entró en pánico y comenzó a correr en círculos.

—¿Entonces, entonces qué hacemos?

Hachi dejó de moverse y se quedó mirando a su hermano mayor.

—No hay necesidad de luchar contra ellas con nuestras propias capacidades. Por ese motivo nos hemos estado preparando para esta clase de situación. Entre todos los espíritus malignos hay unos que pueden atacar a las personas directamente, ¿verdad? Haremos que también se pongan a trabajar y envíen a casa a esos intrusos.

—Ah, ¿te refieres a los que tienen un salario alto?

—¿Por qué crees que los hemos contratado?

—¡Como podía esperar de ti, Aniki! ¡No me di cuenta en absoluto!

—Y también están las armas que fabricamos ayer. Prepáralas.

—¡Entendido! ¡Me pondré enseguida con ello!

Hachi corrió hacia la sala adyacente. Se trataba de una sala de espera para los espíritus malignos que contrataron. Pero entre ellos había uno que estaba mirando al monitor.

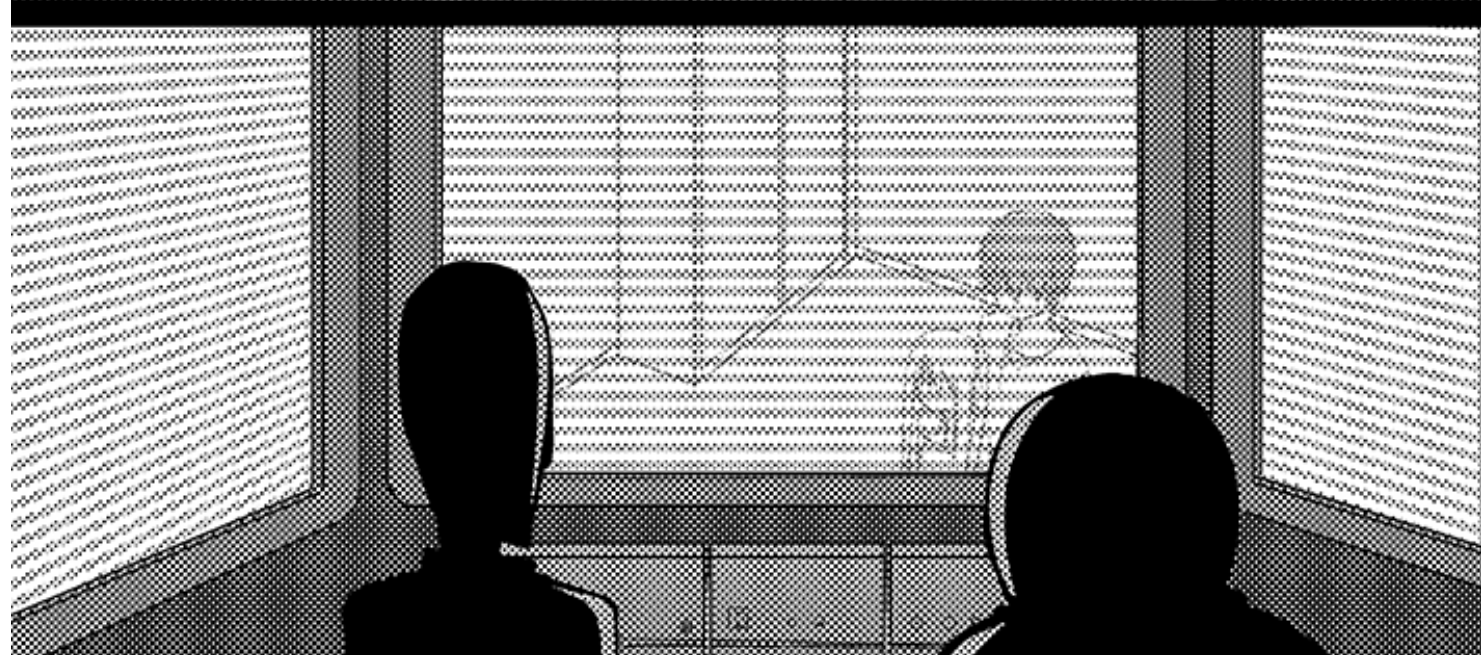
—Koutarou... has venido a salvarme...

Era Sanae, la fantasma que habían capturado los dos hermanos. Aún seguía atrapada en el interior del recipiente transparente. Los cazadores habían llevado a Sanae junto a su celda hasta su base y estaban esperando a que llegase su comprador. La habían colocado en una esquina de la sala, y desde su posición podía ver la pantalla de vigilancia. Llevaba bastante tiempo mirando al monitor desesperada.

—Koutarou... es realmente Koutarou...

Cuando el chico apareció en el monitor, el corazón de Sanae casi se detuvo; así de sorprendida se encontraba, aunque como fantasma que era no tenía corazón. Al mismo tiempo sintió una sensación de alivio.

Después de haber estado constantemente a la expectativa, la imagen de Koutarou hizo que su cuerpo entero se debilitara.



—¡P-pero qué estúpida soy! ¡Decidí no llevarme bien con él! ¡¿Por qué me siento aliviada?!

Sanae negó con la cabeza en un intento de borrar ese sentimiento de esperanza, pero no desaparecería tan fácilmente. Había decidido tratar a Koutarou como un enemigo en todos los ámbitos, y su resolución solo fue reforzada cuando se unió la frustración por haber sido capturada.

Sin embargo, su decisión comenzó a desmoronarse en cuanto vio a Koutarou. Tenía la esperanza de que quizás, solo quizás...

Aunque sabía que tener esperanzas solo conseguiría hacerle aún más daño.

—¡¿Qué significa esto, Koutarou?! ¡Si me consideras una enemiga, entonces déjame en paz! ¡¿Para qué has venido aquí?!

Sanae estaba muy sorprendida, y debido a ello no pudo quitar sus ojos del chico que aparecía en el monitor.

Parte 3

—¡Aquí, es el sótano!

Koutarou abrió la puerta del sótano de una patada. Utilizó el impulso que había ganado corriendo por las escaleras y cuando chocó contra la puerta, ésta se estrelló contra la pared de atrás. Ahora que tenían paso libre, todo el grupo se abalanzó al interior del sótano.

—¡Allí está! ¡Sanae!

Koutarou localizó a Sanae en cuanto entró en la sala. Se encontraba en la esquina más alejada de ellos, aún atrapada en el contenedor cilíndrico.

—¡Sanae! ¡¿Estás bien?!

Koutarou le gritó y ella hizo lo mismo.

—¡¿Por qué has venido?! ¡Nunca te pedí que me salvaras! ¡Sé que tú solo piensas en mí como una fantasma problemática!

—¡Ahora no es el momento para eso!

Koutarou se sorprendió porque Sanae estaba ignorando la situación, pero también se sintió aliviado al escuchar su voz enérgica de nuevo.

El grupo de Koutarou aún pensaba que los cazadores de fantasmas eran perversos, de modo que estaban preocupados por que hubiesen intentado hacerle algo horrible.

—Disculpad por interponerme en vuestra conmovedora reunión, intrusos.

Sin embargo, la discusión entre Koutarou y Sanae fue interrumpida. Los cazadores de fantasmas se habían colocado entre los dos.

—¡Ese fantasma es nuestro, así que volved a casa antes de resultar heridos!

—¡Eso es, volved a casa! ¡Es hora de que los niños se vayan a dormir!

Se enfrentaron valientemente a Koutarou y las chicas con el pecho hinchado.

—¡Villanos insolentes de poca monta! ¡Si tenéis la valentía para decir eso, espero que estéis preparados para sufrir las consecuencias!

—¡Devolvednos a Sanae-chan, perversos!!

Theia y Shizuka les mantuvieron la mirada. Solo que ambas aún seguían sonriendo y demostrando una confianza superior.

—¿Villanos de poca monta? ¿Perversos? ¿Pero de quién estáis hablando? ¿No sois precisamente así vosotros mismos?

—¡Eso! ¡Nosotros no hemos hecho nada malo!

Aquellas palabras alimentaron el odio de Koutarou y gritó para responderles.

—¡¿Qué?! ¡¿Os atrevéis a decir eso después de secuestrar a Sanae?!

—¡¿Pero qué hay de malo en eso?!

Sanae casi había sido acosada en varias ocasiones y además la habían secuestrado. Pero a pesar de ello, acusaron a Koutarou y sus compañeras de ser los malos. Y esto no solo enfadó a Koutarou, sino que también a Ruth, pero los individuos siguieron riéndose de ellos.

—Al fin y al cabo solo estamos obedeciendo la ley. No existen leyes sobre capturar fantasmas, ¿verdad?

—¡Y esta es nuestra base! ¡Nosotros la compramos! ¡Pero habéis entrado sin permiso!

—Además, ¿acaso ese fantasma os está pidiendo ayuda? No, ¿verdad? Vosotros simplemente os habéis colado aquí sin que nadie os lo pidiese. ¡Eso es allanamiento!

—¡Ayuda! ¡Policía!

—¡Fufufu, en ese caso estamos en el lado de la ley! ¡De hecho, somos aliados de la justicia!

—Ugh.

No existían leyes sobre capturar fantasmas y además Sanae tampoco estaba pidiendo ayuda, por no hablar del allanamiento. Les habían vencido con argumentos sólidos. Koutarou y Ruth fueron incapaces de responderles; tampoco Theia o Shizuka. Y como provocación, los cazadores se rieron delante de ellos.

—Ya veo, en ese caso vuestro único fallo ha sido convertirnos en vuestros enemigos.

La única persona que reaccionó de forma diferente fue Kiriha.

—¿Qué?! ¿Qué se supone que significa eso?!

—Dejadme explicaros.

La típica sonrisa de Kiriha desapareció y en cambio se formó una arruga muy pronunciada en su frente. Entrecerró los ojos y atravesó a los dos cazadores con su mirada severa. Comenzó a explicar con una voz helada.

—Somos invasoras. Desde el comienzo nunca hemos obedecido las leyes. ¿Villanos? ¡Eso encaja perfectamente con nosotras! Hacemos lo que nos apetece, ¡como si nos fuera a importar un rábano vuestras circunstancias! ¡Nos vamos a llevar de vuelta a Sanae, oh, aliados de la justicia!

Se encontraba enfadada; era casi como si estuviese ardiendo de rabia. Su dura mirada parecía estar carbonizando a sus enemigos.

—...Kiriha-san...

Ya habían pasado cuatro meses desde que llegó al apartamento 106, pero esta era la primera vez que Koutarou la había visto realmente enfadada.

—¡Sanae-chan es nuestra amiga jo~!

—¡Aunque no le guste, vamos a llevarla de vuelta a casa jo~!

Los *haniwas* se pusieron delante de Koutarou. A diferencia de sus típicas expresiones sencillas y difíciles de leer, las que estaban mostrando en ese momento eran de odio.

—Es verdad, lo había olvidado. ¡Para empezar nunca me habían importado las leyes de este planeta!

Theia recuperó su ambición, preparó sus armas y mostró una sonrisa que recordaba a un animal carnívoro acechando a su presa.

—¡Y os vais a arrepentir de haberme hablado de esa forma! ¡Mi nombre es Theiamillis Gre Fortorthe! ¡No os atreváis a olvidarlo, incluso después de muertos!

Cuatro meses atrás, esas intenciones asesinas habían sido dirigidas a Koutarou.

—¡Alteza, ya voy!

—¡Sí!

Y cuatro meses atrás, Ruth había detenido a Theia, pero ahora se encontraba armada y dio un paso hacia delante para proteger a su señora.

—¡Tocar a mi inquilina será lo último que hagáis en la vida! ¡Un casero y su inquilino son como una familia! ¡No importa si es un humano o un fantasma!

En los primeros días de la invasión, Shizuka prohibió a Koutarou y al resto que lucharan, pero ahora estaba dispuesta a hacerlo ella misma. Apretó los puños y se colocó en posición, dando un fuerte pisotón para tener un buen contacto con el suelo del sótano.

—¡Sanae!

El último fue Koutarou.

—¡¿Q-qué?! ¡No he pedido vuestra ayuda!

—¡Lo comprendo, así que no te voy a obligar a volver a casa!

—¡¿Eh?!

—¡A cambio, después de que nos hayamos encargado de estos tíos, solo quiero hablar contigo! ¡Escúchame hasta el final y después podrás hacer lo que quieras!

—...

Sanae no respondió, pero realizó un pequeño movimiento con la cabeza. Eso fue suficiente para el chico.

—¡¡Muy bien, comencemos con esto!!

Koutarou normalmente no solía pensar mucho a la hora de entrar en una pelea, y siempre que estuviese tranquilo, en realidad no le importaba si se trataba o no de una equivocación. Preparó su rama de la misma forma que hacía cuando jugaba al béisbol.

Ya veo, es exactamente como ha dicho senpai...

Empleando la rama a modo de bate, Koutarou empezó a hablar a sus adentros. Se encontraba inusualmente decidido, y no sentía esto solo porque estuviera enfrentándose a un enemigo.

—Qué suerte, os vais a ir de viaje.

—¿Qué?! ¿Qué quieres decir?!

—¡Hoy me siento genial! ¡Os voy a mandar volando a la luna!

Koutarou se sintió como Babe Ruth después de haber lanzado un *home run* con todas las bases ocupadas. Como se podía esperar, la que comenzó la pelea fue Theia, que era la menos paciente de todos.

—¡La victoria es para los que dan el primer paso! ¡Caballero Azul, utiliza misiles anti-persona de corta distancia! No des a Sanae~

—¡Guajaja, ¿habéis olvidado dónde os encontráis?!

Pero justo antes de que Theia lanzase sus misiles, se abrió un agujero debajo de sus pies. Era un pozo que habían preparado previamente los cazadores. Theia fue incapaz de evitar la trampa sorpresa y cayó al interior del hueco.

—¡Guaaaaaaaaah!

—¡Idiotas, ¿pensabais que estábamos totalmente indefensos?!

—¡Idiotas, idiotas!

—¡D-deja de decir estupideces!

—¡Alteza!

—¿Tulipán, estás bien?!

Ruth se dio la vuelta rápidamente hacia Theia, y Koutarou, que estaba justo al lado del agujero, se agachó para mirar mejor en el interior. Kiriha y Shizuka aún seguían mirando a los enemigos, pero su momento de ataque se retrasó un poco.

—¡Muy bien, señores, a por ellos!

—Tengo algo de hambre.

—Nos vais a pagar por esto, ¿verdad...?

—Es muy común prometer cosas para engañarnos y conseguir mano de obra gratis.

—Tienes hambre porque sigues pensando de esa forma. Deja de imaginarte cosas.

—¡Basta de hablar y avanzad!

—Vale.

Los cazadores no desaprovecharon la oportunidad y lanzaron un ataque, que consistía en el mismo grupo de espíritus malignos que había atrapado a Sanae. Pero en esta ocasión eran el doble.

Los espíritus malignos de diversos tamaños entraron flotando desde la otra sala y se dirigieron hacia Koutarou y las chicas.

—¡Están aquí! ¡Date prisa y sal de ese agujero, Tulipán!

—¡Alteza, deme su mano!

—¡L-lo siento!

Theia se sujetó a las manos de Koutarou y Ruth y empezaron a tirar para sacarla del pozo. Pero mientras estaban elevando a Theia, los tres se encontraban indefensos. Los espíritus vieron la oportunidad y se abalanzaron sobre ellos.

—¡Muy bien tíos, yo me encargaré de ellos! ¡Prestadme vuestro poder!

—Ese tío se cree muy importante solo porque puede atacar directamente a los humanos.

—He oído que su sueldo es bastante alto, debe ser muy presumido.

—Calla, te va a oír.

Koutarou y Ruth se encontraban de espaldas a los espíritus malignos, y Theia estaba colgando de los dos. Era casi como si estuviesen invitándoles a que los atacaran.

—¡Alteza, por favor, dese prisa!

—Voy todo lo rápido que puedo.

—¡¡Guaaaah, estamos acabados!!

Koutarou y las demás habían visto el ataque de los espíritus, pero no podían sencillamente dejar caer a Theia de nuevo en el pozo. Si lo hicieran se convertiría en un blanco fácil para los fantasmas, y por ese motivo ahora se encontraban en un gran apuro.

—¡No os olvidéis de nosotras!

—¡Déjanoslo a nosotras, Satomi-kun!

Kiriha y Shizuka aparecieron para salvar a los tres de los fantasmas. Kiriha utilizó sus *haniwas* para defenderlos mientras que Shizuka peleaba con todos los espíritus al mismo tiempo.

Las dos eran expertas en luchar contra fantasmas, de modo que en ningún momento tuvieron problemas con ellos. Pero debido al gran número de espíritus, la lucha se había convertido en un tira y afloja. Si la sala hubiese sido más pequeña, Shizuka habría sido capaz de vencerlos con mayor facilidad.

El sótano era muy amplio y el techo de gran altura favorecía a los fantasmas debido a su habilidad para volar, lo cual era una ventaja porque Shizuka no tenía armas.

—¡Tulipán, ésta es nuestra oportunidad!

—¡Sí!

Mientras que Shizuka y Kiriha les estaban consiguiendo tiempo, Theia empleó todas sus fuerzas para salir del pozo.

—¿Ah?!

En ese momento, Ruth vio a los cazadores de fantasmas mientras vigilaba por su alrededor.

—¡¡Te tengo!!

—¡¡Toma esto!!

Koutarou y las demás estaban distraídos por los espíritus, de forma que se acercaron por detrás sin ser vistos y les lanzaron a cada uno una pequeña bola.

—¡Alteza! ¡Satomi-sama!

Si Ruth no los hubiera visto, les habrían golpeado a los tres.

—¿Guah?!

—¿Qué?!

Pero ella empujó a Koutarou y Theia hacia un lado, por lo que fue la única que recibió el impacto. Las bolas le acertaron en la cabeza y en un hombro produciendo un pequeño sonido.

—¿Ruth-san?!

—¿Estás bien, Ruth?!

Las caras de Koutarou y Theia se palidieron al ver a Ruth ser golpeada.

—¿Eh...?

Pero ella simplemente inclinó la cabeza. Las bolas no le habían hecho daño. En realidad se encontraba más sorprendida que otra cosa, ya que no estaba segura de si eran peligrosas.

—P-parece que no me ha pasado nada.

—¡Menos mal!

—¡¿De verdad?! ¿Pero por qué? ¡Pensé que era un ataque!

—¡¿Qué han hecho?!

Tras confirmar que Ruth se encontraba bien, Koutarou y Theia dejaron escapar un suspiro de alivio mientras que al mismo tiempo se sentían confusos.

—Qué mal, solo hemos dado a una.

—¡Pero una es más que suficiente! ¡Guajajaja!

—¡Guajajajajaja!

Los cazadores de fantasmas rieron triunfalmente a carcajadas, y verlos de ese modo les confundió aún más. Sin embargo, el motivo de esa risa se hizo pronto visible.

—¡¿Eh, q-qué?! ¡Satomi-sama, cuidado!

—¿Eh?

Koutarou escuchó el aviso de Ruth y se movió. Unos instantes después, una gran espada salió impulsada desde arriba hacia el lugar donde había estado.

La hoja sólida de metal atravesó fácilmente el suelo de cemento para acabar enterrada en él. Si eso hubiera golpeado a Koutarou habría sido, aunque no es necesario decirlo, realmente malo.

—¡¿Ah?! ¡Si me hubiese dado habría muerto!

El ataque cogió a Koutarou por sorpresa, pero en cuanto vio a su atacante se quedó boquiabierto.

—¡Por favor corran, alteza, Satomi-sama!

—¡¿Ruth-san?! ¡¿Por qué?!

—¡¿Te has vuelto loca, Ruth?!

La persona que había intentado matar a Koutarou era la propia Ruth. En ese momento se estaba preparando para volver a atacar con la espada. Sacó su arma del suelo y se colocó en posición con valentía. Sin embargo, a pesar de su apariencia sobrecogedora parecía que estuviese a punto de llorar.

—¡M-mi cuerpo se mueve por sí solo! ¡Yo no quiero atacarte!

—¿Por sí solo?!

—¿P-puede que se deba a esas extrañas bolas?!

La única idea que apareció en la mente de Koutarou fue las bolas que les habían lanzado.

—¡Correcto!

—¡Has hecho un buen trabajo al darte cuenta, joven! ¡Hay un espíritu maligno encerrado en cada una de esas bolas! ¡Y si golpean a alguien, esa persona será poseída y podrá hacer con ella lo que le plazca!

—Maldita sea, hacéis cosas horribles de la forma más aburrida.

Los espíritus malignos habían poseído a Ruth cuando fue golpeada por las bolas, y le obligaron a atacar a Koutarou y Theia contra su voluntad.

—¡Y encima habéis hecho algo a Ruth! ¿Por qué no apuntasteis hacia Tulipán, idiotas?!

—¡Te estás poniendo furioso por algo equivocado, plebeyo!

—¡Pero yo no puedo dar un puñetazo a Ruth-san!

—¿Qué?! ¿Así que no te importaba pegarme a mí?!

—Pues no.

—¡Hey!!

—¡Ahora si no corres esa chica te cortará por la mitad!

Mientras que Koutarou y Theia discutían, Ruth levantó su gran espada para atacarlos.

—¡Kiaaaaaa! ¡Ha pulsado el botón de activación del campo de energía de la espada!

La espada comenzó a emitir una delgada línea de luz verde. El arma había sido diseñada para que su poder destructivo incrementase cuando la energía que lo recubría se encontraba activa.

—¡Eso es malo! ¡Plebeyo, conviértete en mi escudo!

—¡Me niego, obviamente! ¡Como si pudiera bloquear eso solo poniéndome delante!

—¡Bueno, dicen que los ciudadanos son el escudo de la nación!

—¡No lo dicen en ese sentido!

—¡¡Coorreee!!

Ruth realizó un ataque con la espada llorando a la vez. Koutarou y Theia lo esquivaron justo a tiempo, y solo gracias a que Ruth había intentado desesperadamente desviar la trayectoria de la espada.

Sin embargo, la luz que la envolvía rozó la rama de Koutarou. La miró y se dio cuenta de que la parte superior del palo había desaparecido por completo. Después de destruir su rama, Ruth enterró la espada en el suelo una vez más y en esta ocasión quedó más hundida que antes.

El poder destructivo de la energía que recubría la hoja era incomparable con el que había tenido hacía unos instantes.

—Ese poder es increíble.

Koutarou comenzó a sudar al lanzar su palo, que se había partido por la mitad.

—R-ruth no va a mostrar piedad...

Theia se levantó rápidamente tras haberse caído en su acción evasiva.

—¿Estás segura de que no te guarda rencor por ser siempre tan irracional?!

—¡Por supuesto que no!

—Y más importante, ¿no podemos hacer algo al respecto, Tulipán?! ¡Si seguimos así acabará asesinándonos!

Los dos no tenían más opción que huir, ya que no podían hacer daño a Ruth. De modo que para esquivar su espada empezaron a correr en círculos alrededor del pozo.

—¡Lo siento! ¡¡Lo siento profundamente!!

Y Ruth los persiguió por el mismo camino. Llevaba bastante tiempo llorando mientras que los perseguía al mismo tiempo. Para las personas ajenas a lo que había ocurrido les parecería una escena cómica, pero para los que estaban involucrados era un asunto muy serio.

—¡Puede que sea capaz de dejarla fuera de combate con armas no letales, pero las armaduras la atacarían si la ven inconsciente! ¡Ahora al menos está más segura!

—¿E-entonces qué me dices de su arma?! La ha sacado de tu nave espacial, ¿verdad?

—¡Si desconecto la función de transferencia de la Caballero Azul no podrá seguir utilizando su arma, pero yo también perderé las mías! ¡En ese caso estaríamos perdidos!

—¡Haz eso ahora mismo! ¡Es mejor que no hacer nada en absoluto!

—¡De acuerdo!

Al final Theia escuchó a Koutarou porque ella también quería hacer algo respecto a esta situación.

—¡Caballero Azul, activa la desconexión de emergencia del sistema de transferencia de armas!

[Como desee, princesa.]

Las armas de Theia y de Ruth desaparecieron en cuanto el brazalete respondió a la orden. Esto no provocó ninguna sorpresa en Theia, ya que se encontraba preparada, pero Ruth perdió el equilibrio tras perder de forma inesperada la gran espada y el escudo que llevaba en las manos.

—¡Te dejo los enemigos a ti, plebeyo! ¡Yo voy a por Ruth!

Theia se dio la vuelta y se dirigió corriendo hacia su sirvienta.

—¡Entendido!

En cambio, Koutarou siguió corriendo hacia delante para enfrentarse con los cazadores.

—¡Aniki, viene hacia aquí! ¡Esto es malo!

—¡Cálmate, solo es una persona! ¡No podemos perder, somos dos contra uno!

En ese momento comenzó una pelea feroz: Theia contra Ruth y Koutarou contra los cazadores.

Mientras que Koutarou y Theia se encontraban dando puñetazos a sus oponentes, se estaba produciendo una conmoción singular en el lugar donde Shizuka y Kiriha peleaban contra el grupo de espíritus.

Parte 4

—¿Qué pasa con esta chica?! ¿Puede golpearnos solamente con sus manos?!

—¿Y esos *haniwas*?! ¡La luz amarilla que están produciendo no nos deja movernos ni un pelo!

—¡Nadie nos dijo que los enemigos iban a ser tan fuertes!

—¡Sí! ¡Si vamos a luchar con alguien tan poderoso quiero que me suban el sueldo!

—¡Dejad de quejaros y luchad, tíos!

—Estoy seguro de que a ti no te importa, porque tú ya tienes un buen sueldo.

—¿Qué?! ¿Por qué no vuelves a decir eso?!

Los espíritus malignos estaban peleando entre sí. Debido a la imponente fuerza de Shizuka y Kiriha, la mayoría de ellos comenzaron a tener dudas. Los fantasmas peor pagados no tenían motivos para jugarse la “vida” en esta batalla.

—¿Qué ha sido eso...?

—Parece que el encargado está discutiendo con los empleados...

Shizuka y Kiriha se encontraban asombradas porque los espíritus habían dejado de atacar repentinamente y comenzado a discutir. Tenían oportunidades para contraatacar, pero la escena era tan ridícula que ninguna de las dos tuvo fuerzas para hacerlo.

—¡Esas enemigas solo parecen poderosas! ¡Sois vosotros los que no lo estáis haciendo en serio!

—¿Eres estúpido?! ¡Tú mismo puedes darte cuenta solo con verlas, son ridículamente fuertes! ¡Esas chicas no se van a hacer débiles solo porque utilices tu psicología deficiente!

—¡Claro, tú eres como el perro del cazador! ¡Te han comprado con un sueldo alto!

—¿Qué?! ¡Estáis ignorando vuestras propias negligencias! ¿Cuántas veces creéis que os he cubierto de un ataque?!

—¡Piérdete! ¡No vamos a conseguir nada hablando contigo! ¡Negociaremos directamente con los cazadores!

—¡Sí! ¡Nuestra pelea no continuará hasta que no obtengamos un cincuenta por ciento más de aumento!

—Dejadme a mí esa negociación. Antes era un trabajador del sindicato.

—¿En serio?! ¡Eso es realmente motivador!

—Pero me despidieron después de realizar una serie de transacciones ilegales. Y mi vida se hundió a partir de ahí...

—¿Lo dices de verdad?! ¡En cierta manera es realmente motivador!

—¡H-hey tíos, parad! ¡¿Os vais a rebelar frente a vuestro jefe?!

—Esa forma antigua de pensar no serviría con nosotros. Utilizaremos todo lo que esté en nuestras manos, ese es el método.

—...Ahora que lo pienso, yo tampoco tengo ninguna obligación de hacer lo que me dicen esos cazadores.

—¿Por qué no te unes para pedir un aumento?

—Supongo que sí... No sacaremos nada en claro de una pelea sin sentido.

Los espíritus malignos se unieron con el objetivo común de conseguir un aumento y entonces se aproximaron a los cazadores para hablar con ellos, aunque todavía seguían luchando con Koutarou.

—Perdona, chico, pero espera hasta que terminemos de hablar.

—¿Qué?!

Los fantasmas empujaron a Koutarou a un lado y se pusieron frente a los cazadores. Perdió el equilibrio y rodó por el suelo hasta toparse con la pelea entre Theia y Ruth.

—¿Y ahora qué pasa?

—Q-quién sabe...

Koutarou movió la cabeza a ambos lados.

—¿Qué tal os va a vosotras dos?

—Pues como puedes ver.

Theia había conseguido restringir los movimientos de Ruth. Ella superaba fácilmente a su sirvienta en cuanto a forma física, por lo que cuando la batalla pasó a decidirse mediante el cuerpo a cuerpo no tuvo ningún temor a perder.

—Estoy realmente arrepentida, alteza.

Ruth se disculpó mientras trataba de escapar de su bloqueo.

—No pasa nada. Además, no es culpa tuya.

—Así que los problemas están por allí...

Con el problema de Theia y Ruth resuelto temporalmente, Koutarou miró de nuevo hacia los espíritus malignos.

—¡Protestamos firmemente ante estas condiciones injustas de trabajo!

—¡Subidnos el sueldo!

—¡Subídnoslo!

—¡¿Quieren mejorar sus condiciones de trabajo?! ¡Parece que han aprendido algunas cosas bastante innecesarias! ¡Hemos reunido a demasiados espíritus!

—¡Aniki! ¡Los espíritus están poniendo caras aterradoras!

Los fantasmas comenzaron a elevar el tono de sus protestas. Los dos cazadores se encontraron superados por la situación cuando los rodearon sus supuestos aliados.

—¡Satomi-kun!

—¡Koutarou!

Shizuka y Kiriha llegaron hasta donde se encontraba Koutarou y las otras dos chicas. Entonces les contaron lo que habían escuchado.

—Casera, ¿qué está ocurriendo por allí?

—Están peleando entre sí.

—¿De verdad?

—Eso parece. Están diciendo algo sobre que el riesgo es demasiado alto para la recompensa.

—Parece que el sindicato por fin se ha levantado ante los jefes para mejorar el entorno de trabajo.

—¡¿El sindicato?!

Cuando Koutarou recibió las noticias sobre la situación, las negociaciones de los espíritus malignos estaban a punto de llegar su clímax.

—¡Probablemente pensáis que podéis contratar trabajadores de forma barata solo porque nos encontramos en recesión, ¿verdad?! ¡Pues eso no se lo cree nadie!

—¡Esperad, esa no es nuestra intención en absoluto!

—¿Entonces por qué no nos dijisteis que nuestros enemigos eran tan fuertes?! ¡No nos pagáis lo suficiente como para luchar contra estos oponentes tan peligrosos!

—P-pues... ¡simplemente ha dado la casualidad de que son así!

Los espíritus poseían la ventaja en las negociaciones. Sin su ayuda, los cazadores no tendrían ni una oportunidad contra Koutarou y las chicas, de modo que no tenían mucho con lo que discutir.

—¡Y además ya lo sabemos! ¡Podéis vender a esa chica por unos trescientos millones de yenes!

—¿Qué os parece si nos dais un poco a nosotros?!

—¡Sí! ¡Tengo hambre!

—¡Entiendo lo que estáis diciendo, pero no puedo daros el dinero ahora mismo! ¡Si no acabamos con esas chicas de allí y vendemos a la niña, entonces no podremos subir ningún sueldo!

—¡Eso es muy irresponsable de vuestra parte! ¡Dejad de jugar con nosotros! ¡¿Realmente creéis que eso es aceptable para un trabajador?!

—¡Esperad, por favor! ¡Cuando vendamos a la niña os daremos vuestro dinero!

—¿Y quién va a escuchar esa clase de mentira?! ¡¿Nos vais a dar ahora nuestra parte o no?!

—P-pues...

No se trataba de una cuestión de dar o no dar; los cazadores ya habían utilizado todo el dinero, por lo que no podían dar a los fantasmas la respuesta que deseaban.

—...Caballeros. He estado pensando una cosa.

En ese momento, uno de los espíritus empezó a tranquilizar a sus compañeros alterados. Era una mujer de pelo largo que llevaba un vestido de azafata.

—¿Qué pasa ahora?! ¡Esto es importante!

—Lo sé. Por eso os he detenido. ¿Acaso no os importa estar cegados por la promesa del dinero?

—¿Promesa del dinero?!

—Eso es.

Señaló a Sanae con el abanico de plumas que sostenía en una mano.

—Pensad qué sería mejor: ¿esperar a que vendan a esa chica y que os paguen o comérosela ahora mismo?

—...Umm...

Los espíritus concentraron sus miradas en Sanae.

—¿Y-yo?!

Sanae se señaló a sí misma sorprendida.

—Solo mirad esa energía espiritual ridículamente densa y su estabilidad. Es como si fuera a materializarse en cualquier momento. Yo preferiría comerme a esa chica en vez de que me paguen.

—E-eso es ciertamente...

—¿Sabes? ¡Eres muy lista!

—¡Sí, yo estoy de acuerdo con ella!

—¡Me subo a bordo de esa idea!

—¡H-hey, tíos, ¿qué estáis haciendo?!

—¡Vosotros no podéis comérosela!

Los cazadores de fantasmas entraron en pánico al ver que los espíritus malignos estaban mirando a Sanae con un fuerte deseo en sus ojos. Sanae se puso a temblar al encontrarse ante tantas miradas intensas. Había comprendido que planeaban comérsela en serio.

—¡Esto se está poniendo realmente mal!

Koutarou se dio cuenta del cambio que había dado la situación y hundió la mano en la bolsa de papel para encontrar un arma apropiada.

¿¿Planean comerse a Sanae?! ¿Como si fuera a permitir que ocurra eso!

Al igual que los dos individuos, Koutarou comenzó a ponerse nervioso.

—¡Vosotros, esperad! ¡No la toquéis! ¡Si lo hacéis no recibiréis vuestra paga!

—¡Eso ya no nos importa! ¡Queremos comernos a ella y aumentar de poder!

El espíritu maligno femenino empezó a hacerse más grande. El motivo era que sus compañeros fantasmas se estaban combinando con ella, y tras absorber a todos los que había, la mujer fantasma gigante mostró una cara de desprecio mientras miraba a los dos cazadores.

—¡Detente! ¡Ese tesoro vale trescientos millones de yenes!

—¿Trescientos millones? ¡Eso es calderilla comparado con la energía espiritual de esa chica!

—¡Para! ¡Si le pones una mano encima te exterminaremos!

—¡Sí! ¡Te vamos a exterminar!

—¡Jajaja, intentadlo si os atrevéis, cazadores novatos! ¡Sin nuestro poder no sabéis ni pelear, ¿y pensáis que podéis vencernos?!

Los espíritus se habían combinado bajo su deseo de comer a Sanae y ahora albergaban un poder considerable. Por eso, un único ataque de aquel brazo gigante sería suficiente para hacer volar a los cazadores.

—Aag... A-aniki...

—U-ugh... y p-pensar que este sería el resultado.... Hemos dependido demasiado de los espíritus malignos...

Los cazadores habían acabado cegados por el deseo de hacerse ricos y no repararon en la realidad. Finalmente comprendieron la razón de su fracaso, pero ya era demasiado tarde.

Fueron empujados hacia una de las paredes del sótano y perdieron la consciencia.

—La siguiente eres tú, gatita.

—¡N-no, no te acerques más!

El siguiente objetivo del espíritu era Sanae.

Asustada, Sanae quiso arrastrarse hacia atrás, pero su espalda dio rápidamente con la pared del recipiente. Empezó a negar con la cabeza al verse incapaz de seguir alejándose.

—No hay por qué tener miedo. Conviértete en una conmigo. Tampoco es que tengas otro lugar al que ir, ¿verdad? Conmigo nunca volverás a sentirte sola.

—Ningún lugar al que ir...

Aquellas palabras se internaron a través del agujero que tenía en su corazón. No importaba cuánto hubiese estado esperando a sus padres, nunca se habían presentado. E incluso Koutarou, que era lo más parecido a una persona de confianza, era su enemigo.

¿Si voy con esta gente ya no volveré a sentirme sola...?

A Sanae le aterraba estar sola, de modo que temía volver a estar como antes de conocer a los residentes del apartamento. Esta tentación agitó aún más sus sentimientos.

—Eso es. Abre tu mente y acéptame. Si lo haces ya no tendrás nada que temer.

El espíritu siguió intentando atraer a Sanae con una voz dulce. La única forma que existía para absorber a otros fantasmas era aprovecharse del dolor de sus corazones. Si trataba de resistir, sus poderes la defenderían y se malgastaría una gran cantidad de poder espiritual.

—Mi mente...

La mano gigante del fantasma rodeó el contenedor para absorber a Sanae. Las paredes se agrietaron enseguida y a medida que el espíritu iba aumentando la fuerza, las grietas se hicieron mayores.

No quiso aplastar el recipiente directamente porque temía que Sanae se asustara y así perdiera la oportunidad para absorberla. Sin embargo, esta ligera demora cambió enormemente el destino de la niña.

—¡¡Sanaaeeeeeee!!

En el momento que Sanae escuchó esa voz regresó de nuevo a la realidad. Había recuperado las ganas de seguir adelante después de haberse rendido.

—¡¿Koutarou?!

La voz que había oído pertenecía a Koutarou. Él había sacado una espada corta de la bolsa de papel y se dirigía corriendo hacia el espíritu maligno.

—Tch, ¡¿pretendes meterte en mi camino, mocoso?!

En cuanto Koutarou apareció, la herida que tenía Sanae en su corazón comenzó a cerrarse. Por ese motivo, el fantasma no fue capaz de absorberla correctamente. Esto la enfureció y reveló sus dientes para amenazar a Koutarou.

Sanae se asustó aún más al verlo, por lo que rechazó completamente a espíritu maligno.

—¡¡Kiaaaaa!! ¡¡Noooooooooo!!

Sanae ya no quería dejarse absorber por el fantasma y en cambio comenzó a gritar.

—¡Espera, Sanae, voy a salvarte ahora mismo!

El chico cargó contra el fantasma utilizando su espada corta. Los gritos de Sanae le animaron aún más y aumentó la fuerza de su agarre sobre la empuñadura.

—¿Qué vas a hacer con una simple espada?!

—¡Ya verás! ¡El efecto es breve, pero se supone que es muy peligroso para ti!

Koutarou sostenía una espada anti-demoníaca. “Espada sagrada de 30 segundos – Somcalibur”. A pesar de que se trataba de un producto producido en masa y con muy poca vida útil, albergaba el suficiente poder como para rivalizar con una espada sagrada de verdad.

Era un producto revolucionario.

—¡Maldición, ¿es una espada de exorcista?!

El espíritu sintió el peligro al ver la daga y soltó el contenedor donde se encontraba Sanae, para enseguida atacar a Koutarou.

—Guah.

—¡Deja de moverte!

Pero no importaba cuántas veces lanzase ataques con sus brazos, era incapaz de golpear a Koutarou. Él podía moverse a toda prisa y esquivar los brazos gigantes.

—¡Parece que combinarte te ha hecho aún más lenta!

—¡Ya basta de estupideces!

Como había dicho Koutarou, el hecho de haberse agrandado provocó que los movimientos del espíritu se hiciesen más torpes. Y además ella parecía no estar acostumbrada a utilizar su recién combinado cuerpo. Aunque consiguió atacar a los cazadores por sorpresa, eso no funcionaría con Koutarou.

—¡La victoria es mía, gigante!

—¡¡D-detente, cualquier cosa menos esa espada!!

—¡¡Toma esto!!

Tras evitar una vez más los ataques del espíritu, Koutarou se agachó e impulsó su cuerpo entero hacia ella.

—¿Kiaaaaaaa?!

—¿Ha funcionado?!

Sin ninguna clase de resistencia material, la espada corta atravesó el cuerpo del fantasma. Su cara se contorsionó y dejó salir un grito de agonía.

—Aaaaaaaah... ¿eh, uh?

Pero eso solo ocurrió durante un momento, porque la expresión del espíritu maligno cambió del dolor a la confusión. Parecía que la espada ya no le hacía nada.

—¿Qué es esto? Esto no hace ningún daño, chaval, ¿qué está pasando?

El confundido fantasma se olvidó de la lucha y preguntó a Koutarou.

—¿Qué?!

Incuso él también se olvidó de luchar y miró hacia la espada que sostenía en su mano.

—¿Mm?

Entonces vio un mensaje escrito en una etiqueta pegada a la empuñadura.

“Devuelto por funcionamiento defectuoso”

—¿Es defectuosa?! ¿Pero qué broma es esta?!

—¡Esa es mi frase! ¡Pensaba que iba a morir!

—No, tú ya estás muerta.

—¡Cierra el pico, mocoso! ...¿Eh?!

El espíritu maligno fue el primero en recobrar la concentración. Dirigió su brazo gigante hacia Koutarou, que había dejado de moverse.

—¿Guah?!

Intentó esquivarlo desesperadamente, pero no pudo conseguirlo del todo. Se las arregló para evitar un golpe directo del brazo, aunque no pudo hacer lo mismo con su abanico. Koutarou recibió un impacto del abanico y cayó al suelo.

—¡Koutarou!

—¡Satomi-kun!

—¡Karama, Korama, concentrad vuestros esfuerzos alrededor de Koutarou!

—¡Entendido jo~!

—¡Koutarou, vamos para allá jo~!

Shizuka y Kiriha empezaron a correr hacia él, y para protegerlos a los tres, los *haniwas* se interpusieron entre ellos y el espíritu maligno.

—¡Satomi-kun, ¿te encuentras bien?!

—O-ouch.

Koutarou apenas podía mantener la consciencia. Trató de levantarse al ver las caras preocupadas de Shizuka y Kiriha, pero las dos lo sujetaron enseguida.

—¡No te fuerces, Koutarou, solo quédate tumbado!

—Pero...

Aún siguió intentando ponerse en pie, pero las dos lo mantuvieron tumbado en el suelo mientras negaban con la cabeza.

—¡Déjanos esto a nosotras!

—¡Sí! ¡Kurano-san y yo acabaremos con ese fantasma!

—Lo entiendo.

Al escucharlas, Koutarou relajó su cuerpo; sabía que las dos eran más fuertes que él. Serían capaces de vencer a los espíritus, y como él estaba seguro de ello, decidió simplemente escucharlas.

—Me pregunto si en realidad fue correcto decir eso.

El espíritu se rió de los tres jóvenes.

—No penséis que soy tan débil como antes.

—¿Qué?!

Koutarou, Shizuka y Kiriha se quedaron mirándola.

—¡¡Koutarou, Koutarou!!

Lo siguiente que vieron fue a Sanae hundiéndose en el cuerpo del monstruo. Mientras que las chicas estaban ocupadas encargándose de Koutarou, ella aprovechó y rompió el contenedor de Sanae.

—¡¡S-Sanae!!

—¡¡Sanae-chan!!

—¡Aaaah, paraaaa! S-salvad~

Poco después, Sanae se sumergió completamente en el cuerpo del fantasma.

—¡Ajajajaja! ¡Puedo sentirlo! ¡¡Puedo sentirlo!! ¡¡Este poder ridículamente grande está fluyendo dentro de mí!! ¡¿Cuánto poder tenía esta chica?! ¡No debí haber malgastado el tiempo intentando convencerla, solo tenía que hacer esto desde el principio!

Sanae se estaba resistiendo, pero aún así el poder que había absorbido el espíritu era enorme. Ahora este poder se había trasladado a su propio ser. El espíritu maligno translúcido se volvió cada vez más opaco, hasta el punto en que su cuerpo casi parecía sólido.

Su cuerpo se hizo aún más grande, tanto que su cabeza chocó contra el techo que se encontraba a cinco metros de altura.

—¡¡Aaaaaaaah, kiaaaaaaaah!!

Y a medida que el espíritu se iba haciendo más grande y más poderoso, los gritos de agonía de Sanae subieron de volumen e hicieron eco por todo el sótano.

—¡Para! ¡¡Deja de hacer eso!!

—¡Más! ¡Dame más poder! ¡Te convertirás en una parte de mí y viviremos juntas para siempre!

Pero a diferencia del cuerpo del espíritu, el de Sanae comenzó a desdibujarse. Su cuerpo normalmente era lo suficiente opaco como para parecer real, pero ahora era más bien translúcido. Cualquiera que la viese en este momento la identificaría como un fantasma.

—¡Esto es malo! ¡Si sigue así Sanae no durará mucho!

—¡Vamos, Kurano-san! ¡Tenemos que salvar a Sanae-chan!

—¡Sí!

Kiriha y Shizuka sintieron que Sanae se encontraba en peligro, por lo tanto se dirigieron hacia el espíritu. Koutarou trató de levantarse con desesperación mientras miraba sus espaldas alejarse.

No hay tiempo para estar tirado en el suelo. Tengo que... hacer algo... o Sanae...

Solo ponerse de rodillas le produjo un mareo muy intenso, tanto que sintió que iba a desmayarse.

—¡Noooooooooooo! ¡¡Koutarou, Koutarou!!

—¡¡Sa-nae!!

Pero los gritos de Sanae proporcionaron a Koutarou una fuerza sobrehumana.

—¡¡Aaaaaaaah!!

Koutarou se puso en pie fortalecido por el grito. No le importaba si le dolía el cuerpo o si tenía la vista borrosa y movió la cabeza de lado a lado para centrar su mente.

—Buen trabajo al levantarte. Eso es lo que me gustaría decir, pero...

El espíritu mostró una sonrisa malvada mirando hacia él. Era parecida a la que solían poner Sanae y Theia, pero Koutarou se dio cuenta de que en el fondo era absolutamente diferente.

—Has sido demasiado lento.

El fantasma arrojó algo delante de Koutarou. Eran Shizuka y Kiriha, que habían resultado heridas y perdido el conocimiento. Las había derrotado en el poco tiempo que Koutarou había necesitado para levantarse. El poder que había aspirado de Sanae era inmenso.

—¿Y ahora qué vas a hacer tú solo, mocoso? Ni siquiera tienes un arma.

Shizuka y Kiriha yacían inconscientes, los *haniwas* no se movían, Theia aún tenía las manos ocupadas con Ruth y él había perdido su bolsa de armas por alguna parte. Lo único que le quedaba eran los amuletos que siempre llevaba consigo.

—No mucho. Haré lo mismo que antes, ¡voy a intentar acabar contigo!

Koutarou puso un amuleto en cada mano y preparó su cuerpo tambaleante.

—¿Crees que puedes vencerme en ese estado? ¡Guajajaja, qué divertido eres, mocoso!

—¡Escapa, plebeyo! ¡Te va a matar!

—¡Satomi-sama, no puedes!

Theia y Ruth le advirtieron con un grito, pero sus voces no le alcanzaron.

—Yo siempre termino una pelea que he empezado.

Espera, Sanae, te voy a sacar de ahí...

Sin tener en cuenta su desventaja o sus problemas para moverse, los ojos de Koutarou ardían como llamas.

Koutarou se había visto en problemas con dos *strikes*, pero hoy seguía sintiéndose como Babe Ruth.

—Ya veo, ¡entonces muere! ¡En honor a tu valentía serás la primera víctima de mis nuevos poderes!

El espíritu maligno comenzó a reír de forma histérica y se abalanzó sobre Koutarou. Planeaba arrancarle la cabeza de un solo golpe.

—T-te aseguro que voy a acabar contigo...

Koutarou agarró fuertemente los amuletos y lanzó un puñetazo. Sabía que solo haciendo eso no podría alcanzar al espíritu, pero tenía que intentarlo.

—¡No, no mueras, Koutarou! ¡Koutarouuuu!

Incluso en ese momento, Sanae estaba llorando. Estuvo haciéndolo desde que se peleó con Koutarou.

Y por eso aunque él sabía que no podía hacerle daño, no pudo detenerse. No podía dar la espalda a Sanae a pesar de que la victoria era imposible. En ese momento la niña era más importante que el espíritu maligno.

—Ajjajajaja, guiajajaja. ¡¡Muereeeeeee!!

Los dos se juntaron. El fantasma aceleró ambos brazos intentando acertar al cuello de Koutarou, pero él no fue capaz de esquivar el ataque con sus lentos movimientos. Si hubiese sido un poco más rápida, probablemente él habría perdido la cabeza.

—¡¿Guaaah?! ¡¿Q-qué es...?!

Pero los brazos del espíritu no lo alcanzaron.

Parte 5

Ya habían pasado varios minutos desde que Koutarou y las chicas entraron en el sótano cuando Yurika llegó a la mansión de estilo occidental. Había conseguido escapar de algún modo del club de cosplay y utilizó la magia para rastrear y seguir a sus amigos.

—¿Q-qué debería hacer...?

Sin embargo, se había quedado plantada en el sitio. La horripilante imagen de la mansión por la noche le asustaba. La casa se encontraba en ruinas, y sabía que había muchos fantasmas dentro. Incluso pudo oír gritos de personas que provenían del interior.

La cobarde Yurika no tenía el valor para entrar en la mansión.

—Q-quizás debería ir a casa... Satomi-san dijo que no debía forzarme...

Después de permanecer frente a la mansión durante un tiempo, Yurika dio la espalda a la entrada.

—¡Voy a hacer eso! ¡No voy a conseguir nada bueno si me obligo a entrar ahí!

Mientras se decía eso a sí misma iba caminando hacia la verja exterior. Prefería ir a casa, enroscarse en su futón y dormir.

—...Pero...

Sin embargo, se detuvo cuando llegó a la puerta; algo le impedía salir del lugar.

—...

Giró la cabeza hacia atrás lentamente y miró a la mansión terrorífica. Su deseo era escapar lo más rápido posible de allí, pero algo dentro de ella se preguntaba si eso era realmente lo correcto.

—¿Está bien que regrese sola a casa...?

Recordó lo que le había dicho Harumi durante el festival deportivo.

“Incluso si nadie está mirando, tú si que lo estás. Si te rindes ahora, volverás a perder contigo misma en el futuro”. Y si pierdo, senpai se pondrá triste.

—Me parece que volver ahora sería una mala idea...

Yurika se dio la vuelta después de tomarse un tiempo para prepararse. Respiró profundamente para calmarse mientras sostenía un gran bastón.

—Y creo que alguien está pidiendo ayuda...

En ese mismo momento, Sanae estaba gritando para pedir ayuda, pero Yurika no pudo identificarla desde su posición. Aunque no podía oírla, de alguna forma sí que podía sentirlo.

—¡Eso es!

Inmediatamente después de prepararse, a Yurika se le ocurrió una idea brillante.

—Me asusta enfrentarme a los fantasmas, ¡¿así que por qué no utilizar magia a gran escala desde aquí?!
—

Tenía miedo de entrar en la mansión, pero no podía sencillamente marcharse. En ese caso, una posibilidad era utilizar la magia desde fuera. Se trataba de un acuerdo entre su naturaleza cobarde y su deber como chica mágica.

—¡Allá vamos! ¡Angel Halo!

Una vez decidió lo que iba a hacer, realizó unos movimientos con su bastón.

—¡Aprisionar a los No Muertos — Modificador — Área Efectiva Gigante — Final — Tiempo de Conjuro Cuádruple!

El conjuro que estaba utilizando servía para limitar los poderes de los fantasmas. No podía utilizar conjuros más poderosos porque Sanae se encontraba en la zona.

Para reducir el consumo de magia y aumentar el área efectiva, multiplicó por cuatro el tiempo necesario para que el conjuro se activara, y por esa razón no tuvo un efecto inmediato. Pasados varios minutos, una luz morada brotó de su bastón y tiñó el cielo nocturno. La luz también se extendió por la mansión.

Debido al tiempo necesario para activar el conjuro, la luz morada se extendió por una zona enorme, cubriendo por completo el edificio.

—¡Muy bien! ¡El plan ha funcionado! ¡Yurika lucha!

Yurika se animó al contemplar la luz que envolvía la mansión. Desgraciadamente no había nadie alrededor para felicitarla después de haber servido de ayuda con su acción.

—¡Ah, ahí está! ¡Presidenta, la he encontrado! ¡Yurika está haciendo cosplay en secreto en este lugar!

—...Yurika, aunque dijiste que lo odiabas con todas tus fuerzas, debes de estar realmente emocionada por ir a la Comiha...

—¿Eh...?

Las únicas que se encontraban allí eran sus eternas enemigas, las miembros del club de cosplay.

Mientras, la luz morada se extendió por el sótano, pero enseguida aumentó de intensidad y cambió a un color blanco puro. Si Yurika hubiese estado allí habría dicho que se trataba del mismo suceso que ocurrió durante el maratón. Sin embargo estaba en el exterior y nadie pudo comprender el significado de aquella luz.

—¡Guaaaaaaaaaaaaaaah! ¡¿Qué es esta luz?!

La luz cubrió a todos por igual, pero la única que empezó a retorcerse de dolor fue el espíritu maligno.

El conjuro que había utilizado Yurika supuestamente solo tenía el fin de paralizar a los muertos, pero cuando la luz cambió de color, el cuerpo del espíritu comenzó a arder.

—¿Qué está pasando...?

Koutarou miró sorprendido al fantasma, que se estaba retorciendo de dolor.

—¡Se está desvaneciendo! ¡Mi poder me está abandonando! ¡Aaaaah, ¿por qué?!

Mientras que el espíritu se estaba quemando con la luz, al mismo tiempo comenzó a encogerse y su cuerpo opaco se hizo más y más translúcido por momentos. Koutarou no comprendía lo que estaba sucediendo, pero advirtió que el espíritu se estaba debilitando.

—¡Plebeyo, ¿qué pasa con tus manos?!

—¿Manos?

Koutarou lo vio en cuanto Theia lo dijo en alto: sus manos habían comenzado a brillar. Lo hacían con la misma luz que llenaba toda la sala.

—¿Los amuletos brillan...?

Koutarou abrió los puños y el resplandor aumentó de intensidad. Los amuletos que sostenía eran el de “Familia Segura” y “Alejaos espíritus malignos”.

Theia había estado mirando al chico y comprendió el modo de usar la luz.

—¡¿No lo ves, plebeyo?! ¡Son armas!

—¡No importa si los lanzas o das puñetazos con ellos! ¡Simplemente utilízalos como haces con Sanae!

—¡D- de acuerdo!

Si la luz que envolvía la sala dañaba al espíritu, la probabilidad de que los amuletos pudieran hacer lo mismo era muy alta. Y aunque no tuvieran un gran poder, con el fantasma tan debilitado podrían seguir afectándole como amuletos normales que eran. Koutarou se dio cuenta y una vez más agarró los amuletos con fuerza.

—¡Voy a hacerlo! ¡Déjame que te devuelva todo lo que has provocado!

—¡Guaaah! ¡N-no te acerques más! ¡¡No me toques!!

El espíritu maligno ya se había reducido a la mitad de su tamaño. Además, por culpa de la luz, lo único que podía mover era la boca. Se podía ver de nuevo a Sanae dentro de ella cuando llegó a un grado alto de transparencia.

—¡Sanae! ¡¿Puedes oírme, Sanae?!

—...¿K-kouta...rou...?

Koutarou se lanzó hacia el espíritu mientras gritaba el nombre de Sanae y ella respondió con una voz débil.

—¡Espera, Sanae! ¡Esta vez voy a sacarte de ahí!

—¡Koutarou!

Era extraño que Sanae no estuviera sufriendo los efectos de la luz blanca. Es más, a medida que el espíritu se debilitaba, ella iba recuperando su vitalidad. Pero a pesar de ello, no cambiaba el hecho de que aún se encontraba muy débil.

Lo único que podía hacer era llamar a Koutarou desde el interior del espíritu maligno.

—¡No te acerques más! ¡Por favor, detente! ¡¡Estaba equivocada!!

El fantasma empezó a suplicar al ver los puños resplandecientes de Koutarou. La arrogancia de hace unos minutos ya no se podía ver por ninguna parte.

—¡No quiero que me hagan daño! ¡Por favor, perdóname! ¡¿No puedes dejarme marchar?!

—¡¿Hiciste tú eso cuando Sanae te lo suplicó?! ¡¿Acaso le dejaste ir?!

Pero a Koutarou no le afectaban las súplicas. Después de haber hecho daño a Sanae, el espíritu ahora estaba pidiendo clemencia, por lo que su egoísmo solo enfureció más al chico.

—¡Voy a sacarla! ¡Así que por favor perdóname!

—¡No, definitivamente no pienso perdonarte! ¡Hiciste daño a Sanae y a todas las demás! ¡Ahora ya no puedes arrepentirte!

Como si estuviera respondiendo al odio de Koutarou, los amuletos de sus manos aumentaron su resplandor, tanto que si se miraban directamente provocarían un daño en la vista.

—¡¡Esto es por todas!!

Koutarou rugió y su puño izquierdo golpeó al espíritu directamente en la cara. Al mismo tiempo, el brillo de su mano desapareció. El poder que había albergado se consumió de una sola vez.

El espíritu fue lanzado hacia atrás por efecto del ataque despiadado de Koutarou, y al haberlo recibido en la cara ni siquiera pudo gritar. Su tamaño disminuyó al instante y ahora apenas era igual de alto que el chico.

—¡¡Y esta es~

Su mano derecha comenzó a moverse. Tenía la postura de un *pitcher*, planeaba acabar con el espíritu lanzándole el segundo amuleto.



—¡llllllllllh! ¡Para, por favor, perdóname! ¡No puedo pasar a la otra vida si tengo un resentimiento!

—por hacer llorar a Sanae!!

El brazo entrenado de Koutarou rugió al cortar el aire. El lanzamiento que había practicado un sinnúmero de veces se aproximó rápidamente al espíritu maligno.

—¡¡Guiaaaaaaaaaaaaaa!!

En cuanto el amuleto tocó al fantasma, su cuerpo empezó a desaparecer gradualmente partiendo de la zona donde le había golpeado. Había atravesado el abanico que estaba intentando utilizar para defenderse, la mano que lo sujetaba y por último el brazo.

Cuando llegó hasta la parte central de su cuerpo, éste explotó como un globo. El espíritu maligno desapareció finalmente incapaz de soportar el poder de la luz.

—¡Kian!

Sanae cayó al suelo cuando su captora se dispersó por completo. Ahora era libre, pero se encontraba extremadamente débil y no era capaz de moverse. Simplemente permanecía tumbada mirando hacia el techo.

—Ouououou... ¡¡Ah, ya está!!

Pero como Sanae se encontraba en ese estado, otro peligro se estaba aproximando. El amuleto que había eliminado al espíritu maligno estaba cayendo sobre ella. En esta ocasión aún no había perdido su resplandor, aunque consiguió acabar con el fantasma.

A través de la luz, Sanae pudo ver el amuleto azul con bordado de oro que Koutarou había lanzado a su captora.

—¡¡N-no puedo!!

Normalmente, si entraba en contacto con él solo le producía una ligera quemadura, pero ahora se encontraba débil, de modo que la luz era capaz de causarle un daño mucho mayor.

Cerró los ojos con fuerza al darse cuenta de que ella también iba a pasar a la otra vida. Tenía miedo de ver desaparecer su propio cuerpo, sin embargo, las cosas no salieron como se había imaginado. El amuleto rebotó en su pecho y aterrizó en su cara.

—¿Eh...?

Al notar que no había desaparecido, Sanae abrió lentamente el ojo derecho, y justo frente a ella se encontraba el objeto brillante que tanto temía.

—¡¿lllllh?!

Abrió los dos ojos y contuvo la respiración. La luz blanca no le estaba haciendo daño y tampoco se produjo una explosión como solía ocurrir.

—¿P-por qué...? ¿No se supone que esta luz hace desaparecer a los fantasmas?

En cambio notó que en la zona donde le estaba tocando el amuleto le proporcionaba una sensación cálida y sanaba su cuerpo poco a poco.

—¿Y por qué no ha explotado...?

Después de recuperarse, se levantó y el amuleto comenzó a rodar, pero antes de que cayese al suelo lo agarró con las dos manos.

—Está desapareciendo...

La luz blanca se desvaneció casi como si hubiera sentido la recuperación de Sanae, y solamente quedó el amuleto en sí.

Por qué...

La luz que había obligado al espíritu maligno a pasar a la otra vida le estaba curando y el amuleto que siempre explotaba al entrar en contacto con ella ahora descansaba sobre sus manos. La situación dejó a la chica confundida.

Dio la vuelta al amuleto para buscar una respuesta y leyó las palabras bordadas de la parte frontal.

¿Familia... segura...?

Esas eran las palabras que estaban bordadas en el amuleto.

—¿Te encuentras bien, Sanae?

Y antes de que el significado de esas palabras tuviera un efecto en ella, alguien la llamó. Sanae miró rápidamente en la dirección de la que provenía esa voz.

—¡Koutarou!

—¿Qué? No esperaba verte con tanta vitalidad.

La voz pertenecía a Koutarou. Tuvo que arrastrar su cuerpo malherido hasta ella, pero cuando se dio cuenta de que Sanae se encontraba bien, paró y mostró una sonrisa.

—Koutarou, tú...

Te han dado una paliza increíble, y luchaste tan valerosamente...

El estado de Koutarou y las palabras del amuleto se clavaron profundamente en el corazón de Sanae.

—Lo has hecho... por mí... aunque yo era tu enemiga... por mí...

Comenzaron a brotar lágrimas de los ojos de Sanae, pero ella no era consciente de que estaba llorando. Presionó el amuleto contra su pecho y simplemente se quedó observando a Koutarou.

Ya lo entiendo. Ahora comprendo... lo que piensas de mí, Koutarou...

El amuleto ya no hería a Sanae. El aspecto derrotado de Koutarou y sus acciones podían transmitir sus pensamientos de una forma mucho más eficiente que cualquier palabra.

—¿Q-qué sucede, Sanae?! ¿Te duele?! ¿O te hizo algo el espíritu maligno?!

Koutarou se sorprendió porque Sanae había roto a llorar de forma repentina y se acercó más a ella. Había olvidado por completo el dolor que sentía por todo el cuerpo.

—N-no es... nada... Además, tú eres el único que me ha hecho algo...

Sanae finalmente se dio cuenta de que estaba llorando. Pero no pensó en detener sus lágrimas ni tampoco trató de limpiárselas. En cambio solo dejó que las emociones que le abrumaban salieran al exterior.

—Eso es...

—¿Y?

—¿Qué?

—Dijiste que querías hablar conmigo sobre algo...

—Oh sí, tienes razón.

Koutarou había dejado de pensar porque el aspecto de Sanae le conmovió.

Umm, ¿de qué quería hablar con ella?

Pero no pudo recordar lo que quería transmitirle. Habían ocurrido demasiadas cosas y su cerebro estaba sobrecargado.

—Lo siento, pero lo he olvidado totalmente con todo lo que ha pasado. Ya me acordaré cuando me haya calmado, así que por el momento regresemos a casa, Sanae.

—Realmente eres idiota...

Dijiste que no me obligarías a volver a casa... ¿Qué quieres decir con regresemos por el momento...?

Sanae protestó en su mente.

—No tengo excusas.

—Pero te perdono.

En realidad Sanae no se encontraba de un humor tan malo como parecía.

—Después de todo viniste a salvarme.

—Perdóname.

—Y Koutarou...

Sanae juntó las manos con fuerza. En ellas estaba el amuleto.

—Gracias...

En ese momento sonrió. Tenía los ojos enrojecidos y aún seguía derramando lágrimas, pero mostró la sonrisa animada que había perdido.

Parte 6

Dos sombras intentaron escapar cuando Koutarou y Sanae comenzaron a caminar.

—Oh, parece que todo ha acabado bien.

—Sí, porque si no me habría dejado un mal sabor de boca. Ahora ya podemos salir de aquí y descansar.

Se trataba de los culpables detrás de toda la conmoción, los dos cazadores de fantasmas. Pretendían escapar aprovechando que Koutarou y las chicas no les estaban prestando atención.

Afortunadamente consiguieron abandonar el sótano mientras que todas estaban concentradas en Koutarou y Sanae.

—¡Lo conseguimos!

—¡Démonos prisa y escapemos!

Sin embargo, cuando los dos se estaban regocijando de su buena fortuna, alguien se interpuso en su camino.

—...¿Y a dónde pretendéis ir?

Eran Kiriha y sus *haniwas*. Ella no había dejado de vigilar a los cazadores mientras que las demás solo estaban pendientes de Koutarou y Sanae.

—¡Maldita sea!

—¡N-nos han encontrado!

—¡P-por favor, olvídate de nosotros!

—¡Solo queremos que nos dejes!

Los cazadores abandonaron su orgullo y se postraron frente a Kiriha.

—Tranquilos. No voy a haceros daño.

—¿Eh?

—¡¿De verdad?!

—Bueno, mis emociones me dicen que sí quiero haceros daño, por lo que si intentáis escapar no voy a mostrar piedad.

—¡No vamos a escapar, señorita!

—¡No lo haremos!

Los dos se sentaron bajo la mirada penetrante de Kiriha. En ese momento no les importaba que el suelo estuviese cubierto de polvo.

—¿Y qué podemos hacer por ti, señorita?

—Dijisteis que vuestro plan era vender a Sanae, ¿verdad?

—Así es, señorita. Ese fantasma es extremadamente inusual y se puede sacar un gran precio por ella.

—¡Sí! ¡Pensábamos venderla por trescientos millones!

Los cazadores habían aceptado su derrota, de modo que no tuvieron problemas para explicar la situación a Kiriha. Para ellos, el orgullo no valía sus vidas.

—En ese caso compraré a Sanae con mis trescientos millones.

—¿Eeeeeeh?!

—¿En serio?!

Estaban asombrados por la oferta inesperada.

—¿Pero con trescientos millones quieres decir trescientos millones?!

No podían creerlo. Se cuestionaron la cordura de Kiriha cuando les ofreció tal cantidad de dinero en una situación donde no habría sido extraño que hubiesen resultado muertos.

—Por supuesto.

Pero ella asintió tranquilamente. Al verla, la expresión del hermano mayor cambió.

—...Parece que tienes motivos para hacerlo, señorita.

—Sí, evidentemente no quiero que volváis a molestarnos, pero además quiero otra cosa.

—¿Y es?

—Información. Quiero que me deis toda la información que tengáis sobre Sanae. Esa es la condición para el trato.

—...Eres muy aterradora, señorita...

Kiriha era una persona que creía que el fin justifica los medios, por lo que no pondría reparos a trabajar junto a sus enemigos y pagarles por obtener un beneficio.

Dijo que era una invasora, pero...

Los cazadores no podían dejar de sudar de terror. Acababan de darse cuenta de lo peligrosa que era la persona a la que se habían enfrentado, y lo más peligroso no eran sus armas precisamente.

—...Entiendo. Haremos exactamente lo que has dicho, señorita.

—Así es.

Tener a esa mujer como enemiga significaría el fin. No les llevó mucho tiempo a los dos hermanos llegar a esa conclusión.

Mazmorra y Amuleto

Sábado 22 de agosto

Habían pasado diez días desde lo ocurrido en el balneario y el calendario ahora se encontraba en la segunda mitad de Agosto. Aún seguía siendo vacaciones de verano, pero Koutarou y Harumi decidieron utilizar este día para realizar actividades de club.

Pero no tuvieron que recorrer el camino hasta el instituto, sino que en cambio hicieron uso de una sala de estudio de la biblioteca que se encontraba más cerca de donde vivían los dos. Siempre y cuando se reservara con bastante antelación, la sala de estudio estaba disponible en su totalidad para quien la requiriera. Debido a ello, la sala no era especialmente grande, aunque más que suficiente para el club de costura.

—...Y entonces pudimos arreglar las cosas.

—Ya veo, eso es genial.

—Y todo ha sido gracias a tu consejo, Sakuraba-senpai.

Koutarou terminó de relatar los eventos relacionados con la riña de Sanae y realizó una amplia reverencia. Llamó a Harumi en cuanto regresó del viaje y le hizo saber los resultados, pero sentía que su deber era agradecerse en persona. Dicho esto, Koutarou no tocó la parte donde Sanae era una fantasma y que había sido secuestrada por cazadores. Esto solo habría servido para confundir a Harumi, y además no era la parte más importante.

—Gracias.

Sanae se encontraba al lado de Koutarou y también inclinó la cabeza. Sabía que Harumi no podía verla u oírla, de modo que acompañó a Koutarou para expresar su gratitud.

—U-umm, tienes que valorar a tus amigos, ¿de acuerdo?

Avergonzada por la disculpa formal de Koutarou, bajó la cabeza para ver sus manos mientras tejía rápidamente. Hoy había decidido probar un nuevo método de tejido, pero por culpa de la vergüenza volvió a su método habitual sin percatarse de ello.

—Sí, lo haré.

Koutarou se sintió satisfecho por haber cumplido sus objetivos del día, así que comenzó a mover sus propias agujas de tejer. Últimamente había adquirido una destreza decente con las agujas y ahora estaba trabajando en una bufanda para el próximo invierno.

—Nos ha llamado amigos.

Sin embargo, Sanae retrasó ligeramente su progreso. En vez de mantenerse de pie por sí sola prefirió colgarse del cuello de Koutarou. Esta posición hacía difícil que el chico pudiera mover correctamente las agujas.

—No es como si lo fuéramos de verdad, ¿no?

—...Entonces bájate. Así es complicado coser.

Koutarou tuvo que susurrar sus quejas para que Harumi no lo oyese. Afortunadamente, ella parecía bastante ocupada, por lo que no se dio cuenta.

—Ni hablar♪

—...Sé razonable.

—Somos enemigos, así que pienso hacer todo lo posible para molestarte♪

—Venga, no seas así.

Sanae se negó a escuchar las protestas de Koutarou y sonrió. Llevaba un tiempo actuando de esa manera, por lo que normalmente significaba un trabajo extra para él.

Gracias a lo ocurrido en el balneario, Sanae comprendió que Koutarou no solo era su enemigo; eran contrarios en lo referente al apartamento 106, pero aparte de eso se dio cuenta de que en el fondo a él no le disgustaba su compañía. Y Sanae ahora había vuelto a ser la niña animada y activa de siempre.

La única diferencia era que ahora se comportaba de forma menos reservada con él y se mostraba aún más activa. Antes solía pasar mucho tiempo con Koutarou, pero desde las vacaciones en la playa siempre aprovechaba la ocasión para estar con él aunque no existieran motivos especiales para ello. También le molestaba y le ponía en problemas de vez en cuando.

Dificultar su trabajo de tejido era uno de esos problemas, pero Sanae no pretendía hacerle la vida imposible y se ponía seria cuando la situación lo requería. En el pasado no era capaz de comprender cuándo era necesario comportarse de forma responsable, lo cual significaba un gran cambio. Sin embargo, Koutarou no advirtió este cambio debido a que aún seguía preocupado, solo que ahora los problemas eran distintos.

Koutarou terminó sus actividades de club y regresó a casa junto a Sanae. Cuando llegaron al apartamento, Theia apareció por la puerta con la cara pálida.

—¡Has elegido un buen momento para regresar, plebeyo!

—¿Qué, ha ocurrido algo?

Koutarou comenzó a preocuparse después de ver la expresión seria de Theia.

—¡Dile algo a Yurika! ¡Se niega a dejar el mando!

—Q-qué, solo se trataba de eso...

—¿Qué quieres decir con solo se trataba de eso?! ¡Mi Caballero Azul está a punto de enfrentarse a la batalla final! ¡Pero Yurika no quiere dejarme jugar!

—¿Y por qué está Yurika jugando a la consola?

—¿Quién sabe?

—¡Eso no importa, apresúrate y ven aquí! ¡La batalla decisiva está muy cerca!

—Vale, vale... Eres tan egoísta, caray...

—Yo también quiero jugar. Koutarou, vamos a pelear.

—¡No! ¡Yo voy primero!

Theia dio un pisotón en el suelo con impaciencia mientras Koutarou se quitaba los zapatos.

—¡Vamos a terminar hoy con esto sea como sea! ¡¿Cómo se atreve el jefe a beber té como si nada con sus subordinados?! ¡Se está riendo de mí y del Caballero Azul!

—¡Ya lo pillo, cálmate, Tulipán!

—¿Qué clase de idiota podría calmarse antes de la batalla final?!

—Esta enfermedad se está volviendo grave.

Después de esperar a que Koutarou se descalzara, Theia lo arrastró hasta la habitación.

—¡Guaaaah! ¿Dónde están~

Al entrar en la estancia y le gustase o no, Koutarou miró a Yurika instintivamente. Estaba llorando desconsoladamente sentada frente al televisor. Miraba la pantalla mientras jugueteaba con el mando.

—¡Vamos, di algo, plebeyo!

—S-sí.

Ligeramente desconcertado por la imagen de Yurika llorando mientras jugaba, Koutarou asintió mirando a Theia y se sentó al lado.

—Oye, Yurika, si es tan malo que hasta te hace llorar puedes dejarlo.

—¡Te equivocas, no estoy llorando porque sea malo~!

Yurika pausó el juego y se giró hacia Koutarou mientras continuaba llorando.

—¿E-entonces qué es?

—No puedo encontrarlos...

Yurika apuntó hacia el televisor mientras que a su vez las lágrimas le caían por la cara. Allí se mostraba la pantalla de estado del juego que Theia siempre estaba utilizando.

—¿A quién no puedes encontrar?

—¡A YURIKA, a YURIKA A y a YURIKA B~! ¡Theia-chan no recuperó sus cuerpos de la mazmorra~!

—Ya veo...

Koutarou dejó escapar un suspiro sonoro cuando finalmente comprendió la situación. Theia había nombrado a los personajes utilizando a los residentes del apartamento, ya que pensar en nombres originales era muy difícil para ella. Solo eso habría sido intrascendente, pero además Theia se había rendido a la hora de rescatar a los personajes que murieron en el transcurso de su partida y los abandonó.

Ese era el verdadero problema. Al darse cuenta de esa situación, Yurika intentó salvar a los personajes con su nombre.

—Bueno, supongo que no puedes estar tranquila si los personajes con tu nombre están muertos y perdidos en una cueva.

—Esto es por tu culpa, Tulipán.

—R-Ruth, por favor, lléname la taza otra vez. Y sirve también al plebeyo y a las demás.

Theia echó la vista a un lado cuando el tema cambió a uno favorable para ella.

—Sí, lo prepararé ahora mismo.

—Oye, Tulipán.

—K-Kiriha, estos dulces están deliciosos. ¿Cómo los has llamado?

—Se llaman galletas de arroz.

—Ya veo. T-tienen una textura misteriosa.

Theia fingía no poder oír a Koutarou y comenzó a comer los aperitivos para el té que había preparado Kiriha.

—¿Qué eres, una niña?

—N-no se puede hacer nada. Son un sacrificio necesario por un bien mayor.

Koutarou la miró con asombro mientras ella trataba de poner excusas desesperadamente y daba mordisquitos a una galleta.

—Admítelo, sencillamente piensas que ir a buscar a Yurika es un fastidio.

—Sí... ¡No, espera, eso no es así! ¡No es lo que estaba pensando!

—¡Guaaaaah! ¡Eres horrible!

—No hagas esto más complicado de lo que ya es, Sanae...

—¿Por qué, acaso importa?

Sanae sonreía mientras ponía en problemas a Koutarou una vez más.

—¡Aún más importante, date prisa y come galletas también, Koutarou! ¡Si no, yo tampoco podré probarlas!

Sanae, aún colgada de la espalda de Koutarou, se acercó a la mesa, cogió una galleta y la empujó contra la boca del chico.

—...Vale, ya lo sé.

Koutarou abrió la boca a desgana y Sanae le lanzó la galleta dentro.

—Satomi-sama y Sanae-sama se llevan muy bien.

Ruth entró de nuevo en la habitación para llenar sus tazas de té y sonrió al ver a Sanae colgando de la espalda de Koutarou.

—Mentira.

Koutarou puso una expresión ofendida, ya que él era el que había estado llevando a cuentas a Sanae todo el tiempo.

—¿De verdad?

—Nada, nada, todas sabemos que en el fondo estás contento~

Sanae abrazó la citada espalda y apoyó sus mejillas en ella.

—Vaya, no estás siendo para nada sincero~, Koutarou-chan. Tus secreto ya se ha descubierto, ¿sabes~?

A pesar de la expresión de desagrado de Koutarou, la niña fantasma seguía sonriendo. Estaba convencida de que él solo intentaba ocultar su vergüenza.



—Mmm~~, fufufu~~

Sanae no paraba de revolverse sujeta a su espalda, y en ocasiones miraba sus propias manos, donde sostenía un amuleto con las palabras “Familia Segura” bordadas.

Ya no explota, así que ahora sé cómo te sientes de verdad. ¡No pienso creerte por muchas veces que lo intentes negar, te gusta que te abrace!

—Si no paras me voy a enfadar.

—Mmm hmm, esa clase de amenaza no funciona conmigo~♪

Sanae presionó su cuerpo contra el de Koutarou decidida a no hacerle caso, pensando que eso le haría feliz a él también.

—...Parece que no vas a aprender hasta que no te haga daño, Sanae.

Koutarou, al encontrarse un poco molesto, llevó la mano a su bolsillo y sacó un amuleto para mostrárselo a Sanae.

—Haz lo que quieras. Esa cosa ya no volverá a funcionar conmigo.

Sanae vio el amuleto pero no dio ni un solo paso atrás. El que tenía en la mano no explotó, de modo que ese tampoco lo haría. Ya no tenía motivos para temer a estos objetos sagrados.

—...Toma esto.

Koutarou presionó el amuleto contra la cara de Sanae, pero ella seguía manteniendo la sonrisa. De repente se escuchó una gran explosión.

—¡¿Guiafu?!

Como resultado, Sanae salió volando hacia atrás, aún sonriendo.

—Fufufu, ¿has aprendido la lección ahora, Sanae?

—¡¿P-por qué?! ¡¿No se suponía que los amuletos ya no funcionaban?!

Sanae se puso en pie como un resorte mientras salía humo de su cara. Entonces comparó el amuleto que llevaba en la mano con el de Koutarou.

—¡La justicia siempre gana! ¡Hagamos que esto sea una experiencia educativa para ti, Sanae!

Ella sostenía el amuleto de Familia Segura en sus manos, mientras que Koutarou le había atacado con el de Alejaos Espíritus Malignos.

—¡N-no puede ser...!

Al verlo, se formó una teoría en la mente de Sanae.

*Koutarou me acepta en el apartamento, ¿pero sigue pensando en mí como un espíritu maligno?!
¿Por eso el de Familia Segura no explota pero el de Alejaos Espíritus Malignos sí?!*

Pensaba que su teoría era la correcta.

—¡¡Aaaarrrgggggh!! ¿Por qué siempre eres así?!

—¿Guah?!

Sanae se abalanzó sobre él.

—Vaya, vaya.

—Es genial que os llevéis tan bien.

Mientras Ruth y Kiriha los observaban, Sanae comenzó a estrangular a Koutarou por primera vez en diez días.

—¡Ahora sí que estoy enfadada! ¡Haré que te arrepientas de esto!

—¡¡M-Maldita seas, S-sanaaaaaa!!

Y de esa forma, la relación entre Koutarou y Sanae regresó a la normalidad. A veces reían juntos, otras se enfadaban y en ocasiones expresaban sus sentimientos a golpes. Así era como actuaban los dos cuando estaban juntos.

—¡¡N-no creas que las cosas van a salir siempre a tu favor!!

—¿Por qué no puedes decir simplemente “Sanae-chan, eres realmente mona”? ¡Eres un tonto!

Solo había cambiado una cosa, y era el pequeño amuleto que colgaba del cuello de Sanae. Tenía bordadas las palabras “Familia Segura” y ahora le pertenecía a ella.

Mientras la conmoción continuaba en el apartamento 106, se produjo una irregularidad en el puente de mando de la Caballero Azul: una alarma había comenzado a sonar de improviso. El ruido hizo eco en el puente que anteriormente se encontraba en silencio. Se trataba de la alarma de emergencia, y sonaba por primera vez en los meses que había permanecido en la órbita de la Tierra.

[Detectada una grieta de tamaño medio en el espacio-tiempo. Existe un 95% de probabilidad de que se trate de un punto de teletransporte.]

Los monitores se encendieron inmediatamente y mostraron la información correspondiente, como la posición relativa de la Tierra, de la Luna y del Sol, además de la localización precisa de la Caballero Azul. También había gráficos y tablas.

[Calculada la masa de la distorsión espacial. Advertencia. Existe un 90% de probabilidad de que se trate de una nave de combate de clase real. Esto es una emergencia, princesa.]

La Caballero Azul utilizó esas tablas, gráficos y números para deducir que una nueva nave espacial había hecho su entrada en la región.



TRATADO CORONA

01/09/2009

CLÁUSULA 8

Además de iniciar debates, los videojuegos serán usados de manera justa y pacífica. De lo contrario se limitará el uso a una hora al día por persona.

